LA ESCUELA FILOSOFICA DE ALEJANDRIA ANTE LA CRISIS DEL AÑO 529.

Gonzálo FERNANDEZ Universidad de Alcalá de Henares

El año 529 supuso un momento de crisis para la filosofía pagana. En su trascurso decretó Justiano una medida, recogida en el *Codex Iustinianus* (CI, I, 11, 10, 2), que reiteraba a los paganos la facultad de enseñar. Esta disposición motivó la clausura temporal de la escuela filosofica de Atenas ¹. Sin embargo, el desarrollo de la filosofía en Alejandría no se vió afectado por la citada orden del emperador. En el presente trabajo explicaré las causas de esta superviviencia. Para ello voy a dividir mi labor en tres apartados. Consagraré el primero a exponer una visión panorámica de la evolución de la escual filosofica de Alejandría durante los siglos V y VI hasta 529. Tratará el segundo apartado del personaje de Juan "el Gramático", a quien en ese año debe la antedicha escuela su salvación de los rigores de Justiniano. En el tercero me ocuparé de otros móviles, estrictamente políticos, que acarrearon la tolerancia imperial.

Hermias fue el introductor del neoplatonismo ateniense en Alejandría. Hubo de ocurrir esto en fecha imprecisa de la primera mitad del siglo

⁽¹⁾ Vid. a este respecto G. FERNANDEZ, "Justiniano y la clausura de la Escuela de Atenas", en Erytheia, II -2, 1983), págs. 24-30. Las siglas bibliográficas empleadas son: BZ = Byzantinische Zeitschrift, Leipzig; CI = Codex Iustinianus. Recognovit et retractavit Paulus Krueger. Corpus Iuris Civilis. Volumen Secundum, 14³ ed., Berlín, 1967; CPh = Classical Philology, Chicago; EOr. EtByz = Echos d'Orient, Constantinopla y París; P.G. = Patrologiae cursus cumpletus, series Graeca. Accurante Jacques-Paul Migne, París; P.O. = Patrologia orientalis, París; finalmente REG = Revue des études grecques, París.

V de la Era Cristiana, pues en su Comentario al Fedro afirma el propio Hermias (In Platonis Phaedrum scholia, ed. P. COUVREUR, París 1901, pág. 107), que en Atenas había sido condiscípulo de Proclo y alumno de Siriano. Fue sucedido Hermias al frente de la escuela alejandrina por su hijo Amonio, quien también estudió en Atenas bajo la dirección de Proclo según sus mismas noticias (AMONIO, De interpr., 1, 7 y 181, 30) y las referencias de sus discípulos Juan "el Gramático" (Anal. post., 35 b) y Asclepio (Metaph., 92, 29). Hermias y Amonio son completamente paganos. Así defendió Amonio tesis tan opuestas a la filosofía cristiana, como la eternidad del mundo o la reencarnación del alma humana. Igualmente efectúa Amonio (De anima, 104, 21-23) una velada alusión a la hostilidad de los cristianos hacia la filosofía pagana, que es similar a la manifestada por Simchiridion de Epícteto (ed. F. DÜBNER, Theophrasti Character, París 1840, pág. 138)².

• Juan "el Gramático" fue discípulo de Amonio. Se infiere este aserto de ciertos pasajes de sus obras, en los que Juan "el Gramático" otorga a Amonio los apelativos de maestro y "el filósofo". Se desconocen las fechas exactas del nacimiento y del óbito de Juan "el Gramático". J. Maspero sitúa su vida entre 500 y 575 aproximadamante, pues según Focio de Constantinopla (Biblotheca, "cod. XXI. Joannes Philoponus De Resurrectione", en P.G. 103, col. 57), Juan "el Gramático" había escrito un tratado sobre el dogma de la resurrección, que titulado περὶ ἀναστάσεως, apareció imperando Justino II ³. En conformidad con esta noticia de Focio, los términos "post quem" y "ante quem" de la muerte de Juan "el Gramático" son los años 565 y 578, principio y fin del reinado de aquel monarca.

La tradición occidental llama a este pensador Juan "el Filópono". Las versiones siriacas y árabes de sus obras le conocen como Juan "el Gramático". Esta última designación es la adecuada, pues su coetáneo Simplicio de Cilicia (*De Caelo*, 119, 7) dice de Juan, que en sus escritos se llama a sí mismo ó

(2) Sobre los aspectos del pensamiento de Amonio más contrarios a la filosofía cristiana, vid. P. TANNERY, "Sur la période finale de la philosophie grecque", en Revue philosophique, 42, 1896, pág. 274. Una buena exposición de los sistemas de Hermias de Alejandría y de Amonio se encuentra en E. ZELLER y R. MONDOLFO, La filosofía dei greci nel suo sviluppo storico. Parte III. La filosofía post-aristotelica. Volume VI. Giamblico e la Scuola di Atene, ed. G. MARTANO, trad. italiana E. POCAR, Florencia, 1961, págs. 197-204. No se puede determinar con exactitud la fecha de la permanencia de Hermias en Atenas, al ignorarse los años del nacimiento y muerte de Siriano.

(3) Vid. J. MASPERO, Histoire des patriarches d'Alexandrie depuis la mort de l'empereur Anastase jusqu'a la réconciliation des églises jacobites (518-616), París, 1923, pág. 197, n. 4. Los pasajes, en los que JUAN "EL GRAMATICO" llama a Amonio maestro y "el filósofo", son: Anal. pri., VII b, Anal. post., 35 b y 120 b, y Phys., 583, 14. Este último apelativo alude a una consideración de Amonio como el filósofo por antonomasia, del mismo modo que SIMPLICIO DE CILICIA, In Categ. 4 d, denomina a Siriano "ò QLAOGOQÚTGTOS".

γραμματικόν. El sobrenombre de "Filópono" es tardío, de forma que le fue aplicado por vez primera durante las sesiones del tercer concilio de Constantinopla del año 680.

Los filóponos constituían en Egipto grupos de cristianos fervorosos, aunque no eran clérigos, cuya existencia ya se constata en los inicio del siglo IV. La mejor definición de la vida de los filóponos de Alejandría en el transcurso de la segunda mitad del siglo V se halla en Zacarías "el Escolástico", quien afirma que eran cristianos que frecuentaban la iglesia, guardaban castidad, eran humildes en su vida, tenían amor a sus semejantes y se compadecían de los pobres. Pero se dedicaban igualmente a actividades menos caritativas, como servir de fuerza de choque en tumultos contra los paganos, pues el mismo Zacarías da a entender que durante el reinado de Zenón los filóponos de Alejandría habían participado activamente en la descrucción de un templo de Isis, que se hallaba en la localidad de Menuthis a catorce millas de Alejandría 4.

Sin embargo, el hecho de que Juan "el Gramático" nunca haga alusión en sus escritos a su cualidad de filópono, resulta muy llamativo. Si se une a esto una fecha tan tardía como es 680, en la que por primera vez se otorga a Juan el sobrenombre de filópono, existen muchas probabilidades de que con ello sólo se mencione la hostilidad de Juan hacia la filosofía pagana, y de que nuestro pensador jamás hubiera sido miembro de aquellos grupos de cristianos fervientes.

Sea como fuere, Juan "el Gramático" escribió un tratado titulado κατὰ τῶν Πρόκλου περὶ ἀϊδιότητος κόσμου, más conocido por la versión latina de su encabezamiento <math>De aeternitate mundi contra Proclum. Esta obra iba dirigida contra un asunto esencial de la filosofía pagana, como era la idea de la eternidad del mundo, aunque particularmente se hallaba encaminada contra un escrito perdido de Proclo, al que el Léxico de la Suda da los títulos de XVIII Procli argumenta (de aeternitate mundi) (s.v. "Joannes, grammaticus", en P.G. 117, col. 1283) y de Argumenta XVIII contra Christianos (s.v. "Proclus Lycius", en P.G. 117, cols. 1331-1332).

El elemento más interesante de la obra de Juan "el Gramático" es su datación, pues en su mismo texto se indica que fue escrita en el año 245 de la Era de Diocleciano, que se corresponde con 529 d. C. (JUAN "EL GRAMATICO", De aeternitate mundi contra Proclum, XVI, 4, ed. H. RABE, Leipzig,

(4) Sobre la vida y actividades de los filóponos de Alejandría durante el reinado de Zenón, vid. ZACARIAS "EL ESCOLASTICO", Vida de Severo, ed. y trad. francesa M.-A. KUGNER, en P.O. 2, 1907, págs. 12-35. Los principales testimonios acerca de la existencia de filóponos en Egipto desde mediados del siglo IV hasta la conquista islámica se hallan en S. PETRIDES, "Spoudaei et philopones", en EOr. EtByz, 7, 1904, págs. 343-345. en lo relativo a la presencia de filóponos en Egipto a comienzos del siglo IV, vid. L. VAILHE, "Les Philopones d'Oxyrhynque au IV^e siècle", en EOr. EtByz. 14, 1911, págs. 277-278. Por lo que se refiere a la primera concesión a Juan "el Gramático" del sobrenombre de "Filópono", vid. H.-D. SAFFREY, "Le chrétien Jean Philopon et la survivance del'école d'Alexandire au VI^e siècle", en REG, 67, 1954, pág. 405.

1899, pág. 579, líneas 14-15). En este año de 529, en fecha precisa señalada por Teófanes (Chronographia, "ad annum mudi 6022", en P.G. 108, cols. 413-416). Justiniano ordena persecución de los herejes y paganos de una de la que fueron víctimas ilustres ciudadanos Constantinopla, capital (TEOFANES, Chronographia, "loc. cit.", y JUAN MALALAS, Chronographia, XVIII, 449). En el año 529 decreta asimismo el emperador la prohibición de enseñar a los paganos (CI, I, 11, 10, 2), que ha de entenderse como un intento por parte de Justiniano de terminar co los influjos de la filosofía pagana en la misma corte oriental, cuya existencia en época de León I se halla atestiguada por Juan Malalas (Chronographia, XIV, 369-370). El κατὰ τῶν Πρόκλου περὶ ἀϊδιότητος κόσμου de Juan "el Gramático" representa una tentativa de demostrar la ortodoxia de la enseñanza superior impartida en Alejandría, con objeto en suma de garantizar su continuidad.

• Al llegar a este punto es lícito interrogarse por los motivos que llevaron a Justiniano a tolerar la pervivencia de la escuela filosófica de Alejandría. El móvil principal radica en la conservación del orden público en tan levantisca ciudad. A lo largo del siglo VI no disminuye un ápice la fama de la proclividad de los alejandrinos hacia las sediciones. Juan de Éfeso (Hist. Eccl., I, 17 y 43) dice que los habitanes de Alejandría son una horda de bárbaros, directamente inspirada por Satán. Bajo una óptica más realista afirma Evagrio Escolástico (Hist. Eccl., II, 8), que los alejandrinos en sus motines se dejan arrastrar por el último que llega, sin reparar en el pretexto.

Tan grande era el odio de los alejandrinos hacia la autoridad imperial, que en ciertas sublevaciones no tenía importancia la religión de los amotinados. En el tumulto, que el 24 de diciembre de 361 causó-la muerte al obispo arriano Jorge de Capadocia, al prepósito de la moneda Draconcio y al "comes" Diodoro, da a entender Ammiano Marcelino (*Hist.*, XXII, 11, 10) que cristianos y paganos participaron por igual. A fines del siglo V el pagano Illo, sublevado en 480 contra el emperador Zenón, apoyó en Alejandría al calcedoniense Juan Talaya ante el reconocimiento episcopal de Pedro Mongo por Acacio de Constantinopla.

En 529 no podía consentir Justiniano sediciones en Alejandría. Se debe esto a la necesidad de asegurar la llegada a la capital de la "αἴσια ἐμβολή", o remesa anual de trigo recolectada en Egipto a modo de impuesto. En este año de 529 el arrivo a Constantinopla de la "αἴσια ἐμβολή" era imprescidible, al llevar el Imperio de Oriente dos años de guerra conta la Persia sasánida. Por otro lado, desde su ascenso al trono en 527 hasta la promulgación del Edicto XIII en el transcurso del bienio 538-539, Justiniano intenta solucionar la crisis monetaria, que se arrastraba en Egipto desde el siglo IV de la Era Crisitiana. La existencia de rebeliones en Alejandría hubiera dado al traste con estos elementos tan importantes de la política imperial. Así se comprende también el hecho de que durante estos mismos años Justiniano no removiera de su sede a Timoteo IV,

patriarca de Alejandría, a pesar de sus marcadas opiniones anticalcedonienses ⁵.

La conjunción de todos estos factores salvó en 529 la escuela filosófica de Alejandría, cuyos pensadores retornaron a los antiguos temas paganos, una vez superado el momento de peligro que ha sido el objeto de este trabajo. La escuela filosófica de Alejandría sólo se cristianizará en el siglo VII mediante el Comentario Cristiano al Parménides ⁶. Con el Comentario Cristiano al Parménides y su interpretación estrictamente formal de las hipótesis, la escuela de Alejandría rompe con el sistema de Jámblico, al que había permanecido vinculada durante doscientos cincuenta años, pero se había hecho por fin totalmente cristiana.

(5) Acerca de la oposición de Timoteo IV de Alejandría al Tomo o Ep. XXVIII de LEON MAGNO, vid. W.H.C. FREND, The rise of the monophysite movement. Chapters in the history of the Chruch in the fifth and sixth centuries, Cambridge, 1972, pág. 257. En lo referente a la crisis monetaria, que existía en Egipto desde el siglo IV d. C., vid. L.C. WEST, "The cost of living in Roman Egypt", en CPh. 11, 1916, págs. 293-314, y Ch. DIEHL, "Une crise menétaire en Egypte au VIe siècle", en REG 32, 1919, págs. 158-166. En cuanto a la datación del Edicto XIII de JUSTINIANO, vid. G. ROUILLARD, L'administration civile de l'Egypte byzantine, 2º ed. París, 1928, págs. 20-25. sobre el año 527 como principio de la guerra entre el Imperio Romano de Oriente y la Persia sasánida, vid. A. CHRISTENSEN, "Le règne du roi Kawadh I et le communisme mazdakite", en Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskabs historisk-filologiske Meddelser, IX, 6, Copenhague, 1925, pág. 121, y L'Iran sous les Sassanides, Osnabück, 1971 (reimpr.), pág. 357. En lo que concierne al apoyo prestado por Illo a Juan Talaya, vid. R. ASMUS, "Pampreios, ein byzantinischer Gelehrter und Staatsmann des 5. Jahrhunderts", en BZ, 22, 1913, págs. 332-333. Por lo que se refiere a la causa última de la animadversión sentida por los alejandrinos hacia la autoridad imperial, vid. G. FERNANDEZ, "La consagración de Timoteo Eluro como patriarca de Alejandría y el pretendido nacimiento de la iglesia monofisita egipcia", en Erytheia, VII-1, 1986, pág. 50.

(6) El Comentario Cristiano al Parménides fue editado por V. COUSIN, Procli philosophi opera inedita, París, 1864, págs. 1257-1314. Acerca de la evolución de la escuela filosófica de Alejandría desde Amonio hasta el Comentario Cristiano al Parménides, vid. L.G. ESTERINK, Anonymous prolegomena to Platonic Philosophy, Amsterdam, 1962, págs. XIII-XXV, quien demuestra la pervivencia de los viejos asuntos paganos en los filósofos

alejandrinos posteriores al año 529, como Olimpiodoro, Elías, David y Esteban.

LAS CIUDADES DE LA SICILIA BIZANTINA *

Francesco GIUNTA Universidad de Palermo

En el cuadro de las reivindicaciones de Justiniano acerca de los territorios que habían pertenecido al Imperio, con Africa, la Península Ibérica y la Itálica, se incluyó también Sicilia. En efecto, en el ámbito de un programa bizantino de reconquista militar, que al mismo tiempo tenía motivaciones de carácter político y económico, Sicilia tenía asignado un papel de primera importancia. La isla era ya utilizada como base para las operaciones en Africa contra los Vándalos y lo sería por las de Italia contra los Godos.

Por otra parte, los propios Ostrogodos habían intentado prevenir un ataque contra la península, ofreciendo un solícito reconocimiento de la conquista de Sicilia que se desarrollaba rápidamente (535-536) por la escasez de guarniciones de los godos y por la amistosa acogida que la población isleña había dispensado a los bizantinos, habiendo definido como "los nuevos señores desconocidos" a los liberadores que habían debido aliviarle de su pesada miseria tradicional. Procopio hace que los godos digan a los bizantinos: "Bien, sin embargo, para no parecer dispuestos al enfrentamiento, os cedemos Sicilia que es bien grande y bastante rica, sin la cual no os sería posible tener la posesión de Africa con seguridad"; una región "afortunadísima por la abundancia de riqueza y de productos del suelo".

^(*) Este trabajo fue presentado en las *VII Jornadas sobre Bizancio* el 5 de mayo de 1987. Para la presente edición ha sido traducido del italiano por José A. OCHOA ANADON.

Desde este momento en adelante se inicia un proceso de bizantinización de la isla, que impregna todos los aspectos de la vida siciliana. A nosotros, en este momento, nos interesa la afirmación del fenómeno ciudadano y del papel que la ciudad ocupa en la Sicilia bizantina.

Un razonamiento semejante ha sido intentado por Amari, Pace y, más recientemente, por Fasoli con resultados sin duda precisos, cuanto permite la carencia de documentación. Las escasas fuentes para este período se limitan a poquísimos textos que van de la *Guerra Gótica* de Procopio de Cesarea a los textos musulmanes sobre la conquista de la isla, comenzada en 827, pasando por las *Variae* de Casiodoro, por el epistolario de Gregorio Magno y por algún testimonio hagiográfico de edad postbizantina.

Una constatación indudable, repetida en la historiografía, es que los asentamientos civiles y, sobre todo, militares de la isla permanecieron casi a través de las diversas dominaciones (greco-púnica, romana, bárbara, bizantina, musulmana, normanda, etc.) con una estratificación de presencias que sería definible solamente por medio de las oportunas excavaciones arqueológicas.

Como bien ha demostrado Bréhier, después se da un intento de conservar "las instituciones municipales, consideradas como instrumento esencial de la administración. Pero desde la creación de los temas al final del siglo XII toda autonomía urbana desaparece". Y en semejante fenómeno de restricción de la vida ciudadana se inserta perfectamente el empobrecimiento de la vida de los centros urbanos sicilianos.

Es posible, de todos modos, afirmar sobre la vida de las ciudades, que hubo un progresivo aumento de los asentamientos rurales, ya sea por las tareas del campo, con toda una constelación de masse, destinadas tanto a la producción agrícola como a la crianza, ya sea por el residencialismo en grandes villae de campo que caracteriza a la clases más acomodadas del bajo imperio y de la primera edad bárbara (como por ejemplo Piazza Armerina). Se puede suponer que casi la mitad de la población siciliana residía en pueblos agricolas, mientras el resto seguía habitando las restantes ciudades. Ya en el tiempo de los bárbaros, como ha puesto de manifiesto Fasoli, "la vida ciudadana siciliana aparece entorpecida y recortada", mientras en la edad bizantina el decaimiento de las ciudades pudo adscribirse al estado permanente de guerra, determinado por las incursiones sarracenas, que golpearon la isla por más de un siglo y medio antes de la verdadera y propia conquista.

Se puede, por consiguiente, hablar de una vida urbana de las ciudades durante casi tres siglos desde el punto de vista de la actividad civil y del ejercicio de las magistraturas, mientras se desarrolla más claramente la vida del mundo eclesiástico, presente en todo momento importante de la vida religiosa del mundo bizantino. Como confirmación de esto, en comparación con una vida agrícola mucho más activa y documentada, tenemos la escasa actividad artesanal urbana.

Dadas estas breves premesas el único análisis que se puede hacer sobre

las ciudades de época bizantina es la comparación de los datos que ofrece Procopio, en el momento de la conquista de Belisario, con los de las fuentes sarracenas del siglo IX. Son los únicos elementos ciertos de una argumentación tan difícil que tan sólo puede encontrar alguna noticia de enlace entre estos dos momentos en las cartas del Papa Gregorio Magno.

Si hojeamos la *Guerra Gótica* de Procopio podemos ensayar un primer inventario de las ciudades sicilianas: la primera que está registrada es Catania, donde arriba la flota de Belisario y que en tiempos de Totila la poseía un spoletino, un tal Spino, en favor del godo. Catania "estaba desprovista de muros".

Sigue Siracusa y, después, Palermo: la primera está recordada en muchas ocasiones, como punto de llegada de Massimino, de Liberio "que amarró en el puerto y con toda la flota entró dentro de la muralla de la ciudad", y de Belisario que inverna en ella en 535 y que en la primavera del año siguiente partió para sofocar la revuelta del ejército de Africa.

Palermo, en cambio, es la única ciudad que ofrece resistencia al ejército bizantino: "Solamente los godos de la guarnición de Palermo" —escribe Procopio— "confiando en sus muros (¡qué plaza fortificada era aquélla!), no quisieron rendirse inmediatamente a Belisario y le impusieron que al punto retirase la armada de allá. Belisario, considerando que no tenía modo de adueñarse de la plaza por la parte de tierra, ordenó que la flota entrase en el puerto, que se extendía hasta los muros. Ya que se hallaba fuera de la muralla y estaba absolutamente desierto. En cuanto las naves entraron en el puerto, se encontraron con que sus mástiles estaban más altos que las almenas de los muros. Después llenaron de arqueros en seguida todos los palos de las embarcaciones, haciendoles subir y suspenderse por encima de las almenas. Los Godos entonces, atacados desde arriba, fueron presa de tan irresistible temor que al punto ridiéndose cedieron Palermo a Belisario".

"Y así el emperador tuvo como tributaria toda Sicilia", comenta el cronista, subrayando la "bella fortuna" del general.

Otra ciudad recordada es Mesina, a donde se dirigió Belisario desde Crotona y donde arribó Totila para asediarla. También era esta una ciudad amurallada. En la parte suroccidental de la isla es recordada Lilibeo, que desde tiempos de Genserico se puede decir que hace la historia por su cuenta. Lilibeo, definida como una roca, fue el centro del contencioso entre Amalasunta y Justiniano, cuya posesión reclamaban los godos por haber sido dada como dote de la difunta Amalfrida, y los bizantinos porque habían vencido a los vándalos y habían intentado completar la conquista africana con la conquista de Lilibeo, el enclave vándalo en Sicilia. El resto de las referencias son mucho más genéricas dado que hablan de muchos castillos o pueblos. Es más, las noticias que se refieren a la incursión de Totila, después del fracaso del asedio de Mesina, inducen a creer que las riquezas recogidas provenían en su mayor parte del campo.

Un dato de hecho indiscutible es que, al margen de las escasas noticias,

la vida ciudadana disfrutó de un restablecimiento con la conquista bizantina de la isla. Esto, tomando en consideración el hecho, resaltado por la profesora Cracco Ruggini, de que "la base de la administración tanto pública como eclesiástica se encontraba en la ciudad, sede preferente de los funcionarios provinciales e imperiales, de las autoridades municipales supervivientes (miembros de la curia, defensores y curatores civitatis, tribuni, o más genéricamente, en la falta de solvencia de las fuentes tardías, primates, protoi, con múltiples competencias de representatividad y de control sobre la vida local), y sobre todo de los obispos. Entre los "ciudadanos influyentes, éstos se convirtieron ya, en efecto, en los principales: elegidos entre ellos, iban poco a poco absorviendo las funciones civiles (al margen de las responsabilidades eclesiásticas y pastorales), en cuanto titulares y gestores de los mayores complejos inmobiliarios del territorio, con los del imperio. Las unidades militares terrestres y marítimas con base en Sicilia debían estar acuarteladas en la proximidad de los aglomeramientos urbanos y en particular de la sede del duque (Siracusa) según la costrumbre de la milicia condal desde el bajo imperio.

En realidad, estamos mejor informados sobre la vida eclesiástica de las ciudades que eran sede obispal que sobre su vida civil, ya sea por el protagonismo de los obispos sicilianos en la vida eclesiástica del imperio, ya sea por las noticias que sobre ellos ha dejado Gregorio Magno. No hay que olvidarse de que entre los siglos VI y VII se fue efectuando un real y auténtico proceso de bizantinización de la vida de la isla que implicó también al mundo eclesiástico. Y esto sucede por el influjo de una inmigración de Levante asociada a los acontecimientos que atormentaron en aquella época la vida imperial: las continuas guerras contra los persas, la presión y las incursiones de los ávaros y los eslavos; y no tan sólo por el despertar del mundo musulmán. Comienzan así a afluir a Sicilia oleadas de inmigrantes de la Península Balcánica, de Palestina, de Siria y de Egipto, que sirven para repoblar, junto a los militares que se "sicilianizaban", sobre todo las ciudades.

Y son precisamente los dirigentes de la vida eclesiástica los que nos permiten comprender un semejante proceso de crecimiento ciudadano y de absorción en la isla de la cultura bizantina. La serie de Papas sicilianos de los siglos VII-VIII comprende un Agatón (678-681); un León II (682-683) vir eloquentissimus, in divinis Scripturis sufficienter instructus, graeca latinaque lingua eruditus, cantelena ac psalmodia praecipuus; un Conón (686-687), de padre tracio; un Sergio (687-701) sirio de nacimiento, y más exactamente antioqueno inmigrado con su familia a Palermo, también él studiosus erat et capax in officio cantelanae, priori cantorum pro doctrina est traditus, y, en fin, Esteban III (768-777), también él vir strenuus et divinis Scripturis eruditus atque ecclesiasticis traditionibus inbutus. En el mismo período la iglesia siciliana da un patriarca a Constantinopla en la persona de un Teófanes (681).

Con todo, está por atestiguar que el crecimiento de Sicilia fuera, en

Con todo, está por atestiguar que el crecimiento de Sicilia fuera, en realidad, dirigido por sus obispos. Y esto parece todavía más evidente si hojeamos el Registrum de Gregorio Magno. La atención de los prelados sicilianos viene, de hecho, seguida y dirigida por el gran pontífice con un interés que no es posible adscribir a la necesidad de administrar el gran patrimonio inmobiliario que la Igleisa poseía en la isla. Para desarrollar esta tarea específica el Papa tenía a sus adeptos como el subdiácono Pedro, mientras universis episcopis per Siciliam constitutis venía exigida por el control de la vida eclesiástica y civil de toda la isla, o más bien pequeños inspectores, incluidos también todos aquellos que se fingían sedis apostoliae defensores.

Indudablemente el Papa Gregorio parece primar las iglesias de Siracusa y Palermo. Para la primera se dirige a los dos obispos que se suceden en el solio siracusano, Maximiano y Juan; al primero, es más, en un cierto momento le confía el cuidado de todas las iglesias de Sicilia. Para Palermo los corresponsales del pontífice fueron los obispos Victor y el sucesor Juan; a este último Gregorio concedió el uso del palio y la consagración a la Virgen María de la basílica.

En el panorama gregoriano aparecen después dos obispos de Mesina, Felice y Dono; uno de Catania, León; uno de Taormina, Secundino; uno de Tíndari, Benenato; dos de Agrigento, Gregorio y Eusanio; uno de Triocala, Pedro y, por último, dos de Lilibeo, Teodoro y Decio. Pero las indicaciones que sobre la vida ciudadana nos ofrece el epistolario de Gregorio Magno son mucho más modestas y conciernen en su mayoría a la fundación en el ámbito urbano de monasterios o de xenodoquios o a la disciplina de la vida eclesiástica local y las cuestiones de las masse próximas al centro urbano.

Por otra parte, como ha sido ya señalado, la verdadera y auténtica administración era confiada a "defensores" como Fantino y Romano, a un subdiácono como Sabino, a un notario como Eugenio, y a otro subdiácono como Felice. Una plantilla bien establecida que tenía competencia sobre una parte del patrimonio, la occidental, como Fantino, o la oriental, como Romano.

De todos modos los cuadros de la iglesia siciliana tal como los presenta el Papa sin duda nos hablan de la restablecimiento de la vida de las grandes ciudades. Y la Iglesia siciliana aparece compacta en la lucha contra las imágenes, en el concilio de Nicea de 787, en el cual estuvieron presentes Epifanio, representante del obispo de Catania, Teodoro de Catania, Juan de Taormina, Gaudioso de Mesina, Teodoro de Palermo, Constantino de Lentini, Juan de Triocala, Teófanes de Lilibeo, Galatone, representante del obispo de Siracusa Esteban, y Basilio de Lípari.

Y fue precisamente un siciliano, Epifanio de Catania, a pronunciar la oración de clausura del concilio, mientras bajo el patriarcado de otro sículo, Metodio de Siracusa, se restaura el culto de las imágenes (843). El iconoclasmo, que hizo acudir a Sicilia a un gran número de monjes orientales perseguidos, sirvió también para hacer que la iglesia siciliana se reorganizara en 840: sólo

Siracusa es mencionada como metrópolis del patriarcado bizantino en la *Descriptio orbis romani* de Jorge de Chipre; y, más tarde, en el *Synecdemo* de Hierocles, Catania es considerada sede autocéfala y Siracusa metrópolis con doce sufragáneos: Taormina, Mesina, Cefalú, Términi, Palermo, Lilibeo, Triocala, Agrigento, Tíndari, Carini, Lentini, Alesa.

El clero siciliano fue protagonista de la vida eclesiástica occidental y oriental: hubo selectos papas sicilianos para combatir la herejía griega. Mientras, las vidas de los santos sicilianos nos hablan de las posibilidades culturales que ofrecía la isla bajo el gobierno imperial. Si la Vida de San Gregorio de Agrigento se refiere a escuelas para eclesiásticos, la de San Metodio habla de enseñanzas a los laicos. El canto religioso y las artes del trivium y el quadrivium parece que eran cultivados, mientras Platón y Aristóteles eran en efecto conocidos.

Pero semejante solícita actividad del elemento eclesiástico siciliano no se corresponde con una análoga disposición en el ámbito de la vida urbana. Las pocas indicaciones que nos llegan sobre el tráfico comercial o sobre la actividad artesanal, corresponden sólo a las ciudades costeras y, como ha sido señalado de Pace a Cracco Ruggini, no encontramos comprobación en el campo arqueológico. Es más, parece que, no obstante la inmigración de los primeros siglos, se puede suponer una contracción, ya sea del área urbana, ya sea del índice de población de las grandes ciudades. Siracusa, en efecto, a la baja Acradina y a la isla de Ortigia; Catania, recordada por Ausonio entre las veinte ciudades más famosas del mundo, estaba en fase de evidente involución; Lentini estaba ya reducida a la mesápolis. No se sabe nada de Taormina o de Mesina. La propia Palermo, que debía ocupar un espacio de cicuenta hectáreas, no ofrece datos para un mismo asentamiento humano en todo el territorio. Agrigento, en fin, parece que estaba desmembrada en tantos pueblos agrarios incluidos en la antigua área urbana.

"En realidad —escribe Cracco Ruggini— si atendemos a la función de las ciudades sicilianas respecto al propio ámbito territorial, nos daremos cuenta sin esfuerzo de cómo los aspectos de su desarrollo en ciertos planos y de su reducción o estancamiento en otros se adecuaron a las exigencias de sólo dos realidades —el aparato burocrático-militar bizantino y el ramificado complejo de la administración eclesiástica—, que envolvían toda manifestación de relieve de una vida urbana por otra parte provinciana, inerte o amargamente empobrecida".

La verificación de semejante situación se puede hacer trasladando el planteamiento a las ciudades en el momento de la conquista musulmana. El propio gobierno imperial había provisto, ante la intensificación de las incursiones árabes sobre la isla, abastecer y multiplicar "castella e fortilizi e a far girare ogni anno intorno alla Sicilia delle navi che la difendevano". En realidad, las incursiones árabes llevaron al despoblamiento del campo y los pequeños centros agrícolas y al potenciamiento de las estructuras militares defensivas de los

grandes centros urbanos. Pero la llegada de los musulmanes (827) mostró que no obstante todos los centros sicilianos, salvo alguna excepción como Siracusa, no estaban en condiciones de oponer resistencia al invasor. Palermo y las demás ciudades sicilianas aparecieron despobladas y fueron repobladas por los árabes. Sobre todo las grandes sedes obispales (cuyos altos prelados se expatriaron, fueron capturados o asesinados) fueron restauradas y potenciadas para restablecer en la isla una red urbana considerable. Cuarenta años después de la conquista de Palermo, que se convierte en capital del emirato e inicia su gran crecimiento, aparece al monje siracusano, prisionero deportado en la capital (878): "costretta dalla impressionante presenza di cittadini a costruire ed abitare tante case, sì da creare tante altre città intorno alla primitiva".

Sin embargo, es posible trazar una tipología del poblamiento en Sicilia por medio de los cronistas y los geógrafos musulmanes. Y ante todo tener presente que para ellos existen solamente tres grandes ciudades: Palermo, sobre la cual ya se dirigía el orgullo musulmán, Catania, la ciudad del elefante, y Siracusa que era la capital en tiempos del rey de los Rûm. Después siguen las "città tout cour", como Agrigento, Sciacca, Castrogiovanni, Lentini, Noto, Scicli, Trapani, Demenna. Despúes los lugares fortificados, "castelli" y "rocche": a la primera categoría pertenecía Mineo y también Girgenti; a la segunda Geraci, Caltabellotta, Platani, Cefalú, Corleone, Calatamauro. Estaban después las poblaciones menores, denominadas "paesi" o "villaggi", como Términi, Giatina, Caronia, Cinisi, Samanteria, Tusa, Mesina, Milazzo.

Un panorama que la tradición árabe iba integrando, partiendo de las primeras indicaciónes, para subrayar el renacimiento urbano de la isla bajo su dominio. Un hecho importante, se une a la reorganización inteligente de la vida agrícola de la isla, revitalizada por nuevas técnicas de cultivo y por la introducción de nuevos cultivos.

En realidad, se puede decir que los musulmanes habían heredado una Sicilia empobrecida en cuanto a población y los restos del viejo tejido urbano que habían tramado los griegos, púnicos, romanos y bárbaros. Una Sicilia a cuya involución había contribuido ciertamente el opresivo sistema fiscal bizantino y un siglo y medio de incursiones árabes.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Como obras de carácter general, véase A. GUILLOU, La civilisation byzantine, París 1974. Sobre instituciones bizantinas, ver L. BREHIER, Les institutions de l'empire byzantin, París 1949. Sobre Sicilia bizantina, véanse F. GIUNTA, Bizantini e bizantinismo nella Sicilia normanna, Palermo 1974; A. GUILLOU, "La Sicilia bizantina. Un bilancio delle ricerche attuali" Archivio Storico Siracusano, n.s. IV (1975-76) 45 ss. Sobre el problema específico de las ciudades en época bizantina, véanse M. AMARI, Storia dei Musulmani di Sicilia, ed. Nallino, I, Catania 1933, pp. 613 ss; G. PACE, Arte e civiltà della Sicilia antica, IV, Roma 1949, p. 135 ss.; G. FASOLI, "Le città siciliane dall'istituzione del tema bizantino alla conquista normanna", en el volúmen G. FASOLI, Scriti di storia medievale, Bolonia 1974, p. 341 ss.; L. CRACCO RUGGINI, "La Sicilia tra Roma e Bisanzio", en Storia della Sicilia III, Palermo 1980, p. 19 ss.

LA PRESENCIA CATALANA EN GRECIA: RELACIONES ENTRE GRIEGOS Y CATALANES SEGUN LAS FUENTES Moschos MORFAKIDIS Universidad de Granada

1. Los catalanes vistos por las fuentes griegas.

La repentina aparición en Bizancio de un ejército mercenario formado por gentes de procedencia tan distinta a la hasta entonces habitual y los acontecimientos que sucedieron ¹ despertarían, como es natural, la curiosidad acerca del origen de estos nuevos y peligrosos aliados. El amplio abanico de denominaciones bajo las que aparecen en las fuentes griegas, refleja un indudable interés junto a un cierta confusión a cerca de este ejército peculiar, cuyo marcado carácter multinacional no contribuía precisamente a la formación de conceptos claros sobre la identidad de sus miembros.

Posiblemente lo único claro para la opinión bizantina era el hecho de que se trataba de gentes de procedencia occidental, cristianos y sujetos —al menos en teoría— a la Iglesia Latina. A semenjante concepto habría que atribuir el frecuente empleo del término latinos (Λατίνοι) que solía designar a los europeos occidentales y que aparece en los textos bizantinos de los principales historiadores de la presencia catalana en Grecia: Paquimeres y Gregorás. Es de señalar que el

⁽¹⁾ La presencia de los catalanes en Grecia fue un tema ampliamente tratado por la bibliografía de la segunda mitad del s. XIX. No obstante, entre los estudios más completos y relativamente recientes habría que destacar el de Angeliki E. Laiou, Constantinople and the Latins. The Foreingn Policy of Andronicus II. 1282-1328. Massachusetts 1972, donde se desarrollan los acontecimientos sucedidos desde 1303 a 1311, y el de Kenneth M. Setton, Catalan domination of Athens. 1311-1388. Massachusetts 1948, que trata el período posterior a su establecimiento en el ducado de Atenas. En ambas obras el interesado en el tema puede encontrar una amplia bibliografía.

citado término, lejos de limitarse al ámbito étnico, lingüístico o religioso, se extendía hasta abarcar la esfera cultural o el "modus vivendi" de los occidentales. En este sentido es bastante curiosa la observación de Paquimeres sobre los griegos "apóstatas" de Asia Menor, que al ingresar en las filas de la Compañía Catalana no tardaron en adoptar incluso las costumbres de los latinos, entre las que destaca el hábito de cortarse los cabellos y afeitarse la cara (libro VII, párr. XXVII).

Pero el uso del citado término por los autores griegos no conlleva, como se podía esperar, la de otro similar y tan común en el mundo griego. La generalización errónea del nombre "franco" a todo occidental, sin distinción de raza o lengua, no parece tener lugar en nuestro caso. Posiblemente, la buena información que parecen tener ambos autores bizantinos ² y la importancia que terminó cobrando la presencia de los catalanes en Grecia sean razones suficientes para pensar que quedaron perfectamente diferenciados de los latinos que llegaron a tomar parte en la historia de Grecia ³.

Pese a no poder determinar con absoluta certeza el uso que la lengua popular hizo al respecto 4 todo parece indicar que los catalanes fueron

(2) Paquimeres y Teódulo Mágistro fueron contemporáneos a los hechos y a la vez buenos conocedores de la política de su tiempo, lo que sucede también con Gregorás, pese a haber vivido unos años más tarde.

(3) No obstante, no deja de llamar la atención el hecho de que los propios catalanes que formaban parte de la Compañía utilizaban, entre otros, los términos de Universitas foelicis Francorum exercitus existentis in partibus imperii Romaniae y Societas Francorum existentium in partibus Romanie. (Véase A. Rubió i Lluch, Diplomatari de L'Orient Catalá (1301-1409)

Barcelona 1947. Docs. LXX, LXXI, CIX, CXVI y CLIII).

(4) Casi la totalidad de los autores que se han referido a los catalanes procedían de la élite cultural bizantina. De cualquier forma, el nombre que ha pervivido hasta épocas recientes en la memoria del pueblo griego a través de los dichos y canciones populares, es el de "catalanes" (Véase Rubió i Lluch, A.: "La expedición y dominación de los catalanes en Oriente juzgados por los griegos". Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, IV (1887) 11-18. Las principales fuentes griegas y latinas sobre el paso de los catalanes por Grecia en el s. XIV y las ediciones que han sido utilizadas en este trabajo son: Laónico Calcocondilas: Historiarum demonstrationes. Edic. de E. Darcó. Budapest 1922-27. 2 vols.; Nicéforo Gregorás: Romāische Geschichte, I. Edic. de J. F. Van Dieten. Stuttgart, 1973; Jorge Paquimeres: Συγγραξικαί Ίσρορίαι en Corpus Bonnense Historiae Byzantinae. Ed. Bekker, Bonn 1835. 2 vols.; Τεόdulo Mágistro: "Πρεσβευρικός πρός τον βασιλέα 'Αν δρονικον τον Παλαιόλογον". "Περὶ τῶν ἐν τῆ ἐν Ἰταλῶν καὶ Περσῶν ἐφόδω γεγενημένων", en Boissonade. Anecdota Graeca, t. II, pp. 188-228. Hildesheim 1962: Τὸ Χρονικὸν τοῦ Μορέως. Ed. M. Kalonaros, Atenas 1940; K. N. Σάθας, Χρονικόν ἀνέκδοτον τοῦ Γαλαξειδίου ἤ Ἱστορία ᾿Αμφίσσης, Ναυπάκτου, Γαλαξειδίου, Λοιδορικίου καὶ τῶν περιχώρων ἀπό τῶν ἀρχαιοτάτων χρόνων μέχρι τῶν καθ' ἡμᾶς χρόνων; Ramón Muntaner, Crónica. Introd. de Joan Fuster. Trad. y notas de J. F. Vidal Jové. Madrid 1970; Jerónimo Zurita, Anales de la Corona de Aragón. Ed. de Angel Canellas López. 4 vols. Zaragoza 1976; Crónica de Morea (versión aragonesa): Libro de los fechos et conquistas del Principado de la Morea, compilado por comandamiento de don Johan Ferrandez de Heredia, maestro del Hospital de S. Johan de Jerusalem. Ed. Alfred Morel-Faltio, Ginebra 1885. En lo que se refiere a las colecciones de documentos sobre el mismo tema, hay que destacar la obra de A. Rubió i Lluch. Diplomatari de l'Orient Catalá, ob. cit.

perfectamente distinguidos, en líneas generales, de los restantes pueblos occidentales. Así por lo menos nos dan a entender los dichos y canciones populares con los que la lengua popular ha recordado su paso por Grecia. Incluso la única vez que la denominación "franco" aparece en la Crónica de Galaxidion podría ser explicada por la fecha tardía de esta obra y las peculiares características de su cronista ⁵.

Uno de los términos más curiosos es, sin embargo, el que los autores griegos empleaban frecuentemente para designar a los miembros de la Compañía Catalana, el de *italos* ('Italos), alternando con el de *los de Italia* (ol èk Italia (ol èk Italia) y *los de Sicilia* (ol èk Italia), aunque en realidad el hecho pueda tener una fácil explicación. No olvidemos que la larga estancia de este ejército en tierras sicilianas para combatir contra los Anjou, primero bajo Pedro III el Grande (1276-1285) y a continuación bajo Federico II (1296-1337) hizo que se uniesen a sus filas gran número de elementos procedentes de los dominios italianos de la nueva dinastía de origen catalano-aragonés. De igual forma, Sicilia fue el punto de partida de la Compañía hacia Bizancio bajo el mando del también siciliano Roger de Flor.

Entre la gran variedad de nombres que utilizan las fuentes griegas para designar a los catalanes, algunos de ellos son especialmente llamativos por su acusado carácter clasicista que, a veces, degenera hasta límites insospechados con el uso de apelativos tomados del mundo clásico. Teódulo en ambos discursos, los llama con frecuencia ' $1\tau\alpha\lambda$ o' o o' èk $\Sigma \kappa \epsilon \lambda \alpha$ s atendiendo a razones de procedencia, dado que en estos sitios fue la última estancia de la Compañía Catalana. Calcocondilas, utilizará entre otros el término ' $\epsilon \sigma \pi \epsilon \rho \cos$ (lib. I) con el que suele designar a lo largo de su obra a los habitantes de la península Ibérica en general 6. No obstante, este mismo autor emplea más específicamente el de tarraconenses ($T\alpha \rho \alpha \kappa \hat{\omega} \nu \epsilon s$) 1 o que curiosamente hace también Eutimio en la Crónica de Galaxidion aunque sólo una vez.

Como cabía esperar, los términos catalanes (καταλανοί) y almogávares (καταλανοί) aparecen también en los textos griegos, aunque no con la frecuencia que se podría pensar. En realidad, éstos son utilizados exclusivamente por Paquimeres y Gregorás quienes los alternan constantemente con los ya citados 8. Quizás se deba al deseo de los autores —Paquimeres sobre todo— de evitar la continua repetición de un mismo término a lo largo de sus

⁽⁵⁾ No hay que olvidar que el monje Eutimio escribió su crónica a principios del siglo XIX, cuando la palabra "franco" se generalizó aún más, especialmente entre las clases populares. No obstante como veremos, el cronista utiliza también otros términos para referirse a los catalanes.

⁽⁶⁾ Véanse Moschos Morfakidis, "La península ibérica en la obra de Calcocondilas", Erytheia VI (1985) 69-82.

⁽⁷⁾ Calcocondilas toma esta palabras posiblemente como préstamo de Estrabón a quien recurre con frecuencia en búsqueda de información geográfica.

⁽⁸⁾ En la versión griega de la Crónica de Morea aparece exclusivamente el nombre "Κατελανοι" hecho perfectamente lógico si se tiene en cuenta que su autor —probablemente un franco lingüísticamente helenizado— es un buen conocedor de la historia del Oriente Latino y, en consecuencia, de los nombres étnicos occidentales.

obras. No obstante, tampoco se puede descartar la posibilidad de que la palabra sea usada con cierto matiz peyorativo, al ser utilizada precisamente en los pasajes en los que se relata el enfrentamiento abierto entre el Imperio y la Compañía Catalana.

En lo que se refiere al término almogávares se advierte la confusión que surge en ambos autores cuando intentan explicar el origen del término. El hecho de que la palabra les desconcierte se puede advertir en las desafortunadas explicaciones que nos ofrecen. Así, Paquimeres, al pretender realizar un análisis etimológico nos dice que "almogávares se llaman los de esta nación que descienden de los ávaros" (Lib. V, párr. XXI). Por su parte Gregorás dice que "así llama la lengua de los latinos a la infantería en las guerras. Y por ésto, también éste (Roger) les dió este nombre una vez que las había colocado en orden de batalla". (Lib. IV, cap. III, párr. I) 9.

En lo concerniente a la formación de la Compañía Catalana, su organización y carácter, las fuentes griegas que no se muestran muy generosas a la hora de ofrecer informaciones, sí nos dan en este caso una interesante visión. Las obras de Paquimeres y Gregorás serán las principales fuentes de información, tanto por su extensión como por los juicios que emiten sobre los temas que nos interesan. Ambos comienzan con una breve enumeración —no sin equivocaciones— de los sucesos que tuvieron lugar en Sicilia hasta la conocida Paz de Caltabellota, en 1302 10 a raíz de la cual, la Compañía Catalana se vio prácticamente obligada a emigrar a Bizancio (Paquimeres Lib. I, cap. XII, y Gregorás, Lib. VII, cap. II, párrs. I-III). Durante este largo conflicto, según Gregorás, Roger de Flor formaría este ejército, con soldados procedentes de la "baia Iberia y de la parte más occidental de la Galia transalpina" (lib. V, cap. II, párr. I) 11. Las opiniones de los bizantinos sobre este ejército están reflejadas en Gregorás, quien lo define como "cruel que disfruta continuamente en batallas navales y terrestres" (lib. VII, cap. II, párr. II), mostrando su admiración por sus virtudes marciales ampliamente constatadas en la lucha contra los turcos de Filadelfia, que "fue llevada a cabo perfectamente y con valentía" por lo que "los enemigos, viendo el ataque ordenado de los latinos y la brillantez de sus armas, y lo infrenable de su ímpetu ... se dieron a la fuga"; Paquimeres afirma, de igual forma, que se trataba de hombres que "tenían un espíritu valiente y lleno de ánimo marcial" que formaban "un ejército presuntuoso y tiránico pero con la fama de lograr los mayores éxitos" (lib. V. párr. XII).

En cuanto a su organización, costumbres y modo de vida, tampoco abundan los datos que se podrían obtener de las noticias dispersas que nos ofrecen los autores griegos. De cualquier forma, todos ellos coinciden en señalar

(10) Sobre la expansión catalanoaragonesa en Sicilia véase J. Lalinde Abadía: La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval (1229-1479), Zaragoza 1979, p. 12-19 y 55-57, donde viene una orientación historiográfica sobre el tema.

⁽⁹⁾ Sobre el término "almogávar" consúltese J. Corominas, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, vol. I. Madrid 1976 (reimpr.) p. 156 y Jet. Pascot, Els almogàvers. L'epopeia medieval dels catalans, 1302-1388, Barcelona 1972, p. 9-10.

⁽¹¹⁾ Al igual que otros autores de su época, Gregorás designa los Pirineos con el nombre de "Alpes", mientras que Cataluña es nombrada como "Galia Transalpina".

cómo su característica principal era la acusada crueldad, y a ella dedican amplios pasajes, describiendo con todo detalle los horrores cometidos sobre las poblaciones griegas, tanto de Asia como de Europa. Sin embargo, la excesiva insistencia con la que es tratado el hecho pueda que tenga por objeto, posiblemente, predisponer al lector contra estos "bárbaros" y a la vez justificar de antemano los acontecimientos que sucedieron, en especial, el asesinato de Roger de Flor. En cualquier caso, no se podría desde el principio en las relaciones entre griegos y catalanes. La acusaciones sobre la mala fe de unos y otros son constantes por ambas partes, sirviéndose de ejemplo —en la parte griega— las palabras de Paquimeres, quien pone el grito en el cielo al denunciar "el mal carácter de los aliados que trataban a los nuestros, no como amigos, como debía ser, sino como enemigos" (lib. V, párr. XXI).

Otro punto en el que los autores griegos basan sus reproches hacia los catalanes consiste en la gran avaricia que ellos mostraron durante la estancia en tierras bizantinas. Según los mismos, semejante defecto sería una de las principales causas de todas las desgracias que sobrevinieron al Imperio desde su llegada. Tanto Gregorás como Paquimeres señalan que esta avaricia fue la que motivó el odio de los griegos, quienes se vieron despojados de sus bienes por sus propios aliados; por la misma razón empezaría el descontento entre las tropas alanas, al comprobar que Roger de Flor les iba a pagar sueldos muy inferiores a los que repartió entre sus propios soldados (Paquimeres, Lib. V, párr. XXI). Este mismo motivo sería incluso la causa aparente del enfrentamiento entre catalanes y alanos en Filadelfia, en el que caería muerto el hijo de Girgón, jefe de los alanos (Paquimeres, lib. V, párr. XXI).

En lo referente a sus costumbres y modo de vida ¹² únicamente en Paquimeres aparece alguna referencia dispersa, como por ejemplo, la conocida costumbre de los almogávares de llevar consigo a sus concubinas en sus frecuentes y largos desplazamientos. También les llama la atención el empleo de la horca, que los catalanes tenían como medio de ejecución (lib. V, caps. XXIII-XXVI) así como las distintas torturas que solían aplicar, las que describe, en ocasiones, con demasiado detalle (lib. V, párr. XXVI).

Por el contrario, donde sí disponemos de una mayor información es, sin lugar a dudas, en lo que respecta a sus costumbres y usos militares. En líneas generales, los relatos de los dos historiadores bizantinos nos indican que se trataba de un ejército compuesto principalmente por soldados de a pie. Casi nunca se hace mención de un cuerpo de caballería, lo que intentarían subsanar posteriormente con alianzas con los turcos y turcoples, en su mayoría excelentes jinetes. Es de destacar que, según Paquimeres (lib. VII, párr. XV), las magníficas relaciones entre ambos aliados se verían enturbiadas por el hecho injusto —en la opinión de los propios turcos—de dividir el botín en partes iguales, siendo unos jinetes, y los restantes de a pie. El ejército catalán estaría compuesto, según fuentes griegas, por tropas de infantería ligera cuyas armas principales consistían en la espada, un escudo ligero—lo que les proporcionaba gran facilidad de

⁽¹²⁾ En Jet. Pascot, *Els almogàvers*, ob. cit. p. 10-72 viene una descripción de las costumbres y organización de los almogávares.

movimiento— (Paquimeres, lib. V, párr. XXI; lib. VI, párr. XXX) junto a dardos y jabalinas ligeras (lib. VI, párr. XXX). Sin embargo, el arma de uso más frecuente y de mayor eficacia sería el arco y las flechas (Paquimeres, lib. V, párr. XXI; lib. VII, párr. XXX). En los relatos de Gregorás (lib. VII, cap. VII, párr. VI) y de Calcocondilas (lib. I, párr. X) destaca el hecho de que en la famosa batalla de Cefiso (1311) la caballería franca fue prácticamente eliminada por medio de toda clase de proyectiles que los catalanes lanzaron contra ella.

Sin embargo, las fuentes griegas indican que quizás, el punto más débil del ejército catalán fue la ineficacia que demostró en los asaltos a las fortalezas. No obstante tal ineficacia no significa que la Compañía careciese por completo de maquinaria poliorcética o de tácticas ofensiva para el asedio de fortalezas. Según Paquimeres (lib. V, párr. XXVI) Roger de Flor, en sus desesperados ataques contra los muros de Magnesia, ya utilizó "máquinas y torres de asedio" que sin embargo no fueron capaces de doblegar la feroz y hábil defensa de los asediados. Años más tarde en Tracia, Rocafort volvería a utilizar artefactos de distinta índole en los asedios de Cosmidion, Rodosto y Orestiade, aunque con idénticos resultados (Paquimeres, lib. VII, caps. XV, XIX y XXII).

No deja de tener interés la descripción de Paquimeres (lib. VII, cap. XIX) sobre una torre empleada en el asedio de Orestiade cuya estructura sencilla y ligera consistía únicamente en una escalera sobre ruedas, protegida por pieles de buey. Según las fuentes griegas parece pues, que los catalanes no consiguieron más éxitos en los largos asedios a las distintas fortalezas de Tracia, cuyos habitantes se verían obligados a rendirse tras llegar a situaciones extremas (Paquimeres, lib. VII, caps. VI, XV y XXII).

En lo referente a las restantes tácticas militares de los catalanes, los historiadores griegos destacan la habilidad y las ingeniosas estratagemas utilizadas por ellos en los combates. Sus características principales consistían en el factor sorprendente, basado en peligrosísimas emboscadas e ingeniosos engaños que acababan desconcertando al enemigo. Sin lugar a dudas, la más conocida por nosotros es la utilizada en la famosa batalla de Cefiso, que tan vivamente describen Gregorás (lib. VII, cap. VII, párr. Vi y Calcocondilas, lib. I, párr. X). Recordemos que consistía en inundar la llanura regada por este río en Beocia, convirtiéndola en una trampa mortal para la pesada caballería, que al quedar inmovilizada en el barro, fue presa fácil para los catalanes.

Paquimeres narra varios episodios más, en los que se ve obligado a reconocer no sólo el valor, sino también el ingenio militar de estos aguerridos soldados que llegaron a poner en jaque al Imperio Bizantino. De entre todos, cabe destacar la batalla de Apros, en la que la inesperada derrota de Miguel IX Paleólogo dejó la práctica totalidad de la región de Tracia a merced de la Compañía. Según el relato (lib. VI, cap. XXX), los catalanes pusieron como cebo para el ejército imperial todos los caballos y animales que tenían, escondiéndose entre ellos. En efecto, tal como lo habían previsto, los enemigos rompieron sus formaciones precipitándose en desorden para apoderarse de lo que parecía una presa fácil; como es de suponer, el subsiguiente ataque ordenado de los catalanes tendría como resultado el aniquilamiento de las fuerzas bizantinas.

Un cariz aún más trágico tomó la emboscada tendida a los habitantes de

la ciudad de Bizas, que se atrevieron a salir a fin de repeler a sus asediadores. En este caso, parece ser que se trataba más bien de una táctica de los aliados turcos de la Compañía. Paquimeres (lib. VII, cap. XXX) nos ofrece una imagen aterradora de la matanza que tuvo lugar, y que dejó la ciudad prácticamente desprovista de su población masculina.

Aún más llamativo resulta el suceso ocurrido entre Rocafort y el general Marulis cerca de Apros, por el alto grado de crueldad de este personaje, del que tantas veces hace mención Paquimeres. Según su narración (lib. VII, cap. XII) el astuto caudillo catalán, fingiendo su decisión de someterse a Andrónico II, prometió traicionar a sus aliados turcos cuyas cabezas entregaría a Marulis, a cambio de una generosa recompensa. Al serle exigida cierta señal de garantía, Rocafort no dudó en enviar varias cabezas de griegos diciendo que eran de turcos. Marulis no cayó en la trampa tendida porque, según parece, una mujer reconoció la cabeza de su propio marido.

La segunda habilidad guerrera de los catalanes, de la que hablan repetidamente los autores griegos, es la referente a la piratería que ellos practicaron con tanto éxito durante varios años, en aguas del Imperio Bizantino. Tanto Paquimeres como Gregorás no dejan de hablar de esta funesta actividad que acabaría arrasando la práctica totalidad de las costas del mar de Mármara. La situación llegaría a tales extremos que incluso los propios genoveses —los únicos capaces de hacerles frente en este campo— se verían obligados a pedir la paz, aunque con esto arriesgasen sus excelentes relaciones con los bizantinos, con tal de salvar su va dañado comercio en el Egeo y en el mar Negro (Paquimeres, lib. VII, cap. XXVII). Varios siglos más tarde, el monje Eutimio recordaría tales acontecimientos calificando a los catalanes que se apoderaron del Ducado de Atenas como "corsarios y piratas" (Crónica de Galaxeidion, p. 205). Por último, hay que insistir una vez más en la admiración que tuvieron que sentir los griegos por la valentía que los catalanes y almogávares mostraron en todo momento desde su llegada al imperio. En repetidas ocasiones se ve obligado Paquimeres a mostrar su sorpresa por la fiereza de estos soldados siendo tal vez el caso más significativo el sucedido en Adrianópolis. En esta ciudad, los prisioneros catalanes que formaban la escolta del asesinado Roger de Flor, tras conocer la derrota de las tropas de Miguel IX no dudaron en rebelarse pese a su reducido número. Pero dejemos que nos relate lo ocurrido el propio historiador bizantino: "... los catalanes presos en Adrianópolis, unos sesenta en número ... rompiendo sus ataduras, al no poder salir de la torre donde estaban, se subieron en su parte superior, y desde allí arrojaban piedras defendiéndose... Pero todo fue inútil... por lo que algunos, rehuyendo el combate se entregaron, mientras que los restantes seguían combatiendo... Finalmente, los habitantes, trayendo toda clase de leña, encendieron fuego para quemar la torre junto a los que estaban dentro. Y aunque el fuego se acrecentaba ni siquiera por un momento perdieron su espíritu valeroso, sino que tras cubrirse con ropas, se lanzaron contra el fuego para apagarlo, y más tarde, al acrecentarse éste, se arrojaron a él por su propia voluntad perdonándose mutuamente mediante un beso y haciendo la señal de la cruz. Y dos de éstos, hermanos de sangre y de corazón, abrazándose con fuerza, se arrojaron de la torre, muriendo a consecuencia de la caída. Y a un joven que se

encontraba entre ellos que vacilaba por temor, prefiriendo más bien vivir que suicidarse, le arrojaron sin vacilar al fuego, creyendo que así le salvaban de la muerte" (lib. VI, párr. XXXIII).

En lo referente a los distintos caudillos de la Com pañía Catalana, la atención de los autores griegos se centra principalmente en el mítico personaje de Roger de Flor. Paquimeres (lib. V, párr. XII) nos cuenta que era "hombre joven de edad, de aspecto terrible, rápido en decidir y apasionado en su forma de actuar". Destaca también su carácter fácilmente irritable, hecho que sería la causa de numerosos problemas en el futuro (lib. V, párrs. XXI, XXIV, XXVI y XXXI). La crueldad mostrada por él y sus soldados, no dejará de ser objeto de reproche en ambos historiadores, llegando Paquimeres a calificarlo de "bárbaro", injusto" y "orgulloso". Sin embargo sería la extremada insolencia que siempre le caracterizó —especialmente cuando se trataba de personas imperiales— lo que más irritaba al respetuoso historiador bizantino. Le resultaba realmente inconcebible el comportamiento tan arrogante y despectivo hacia la venerable figura del emeperador, de un súbdito que por si fuera poco era de origen latino. Sin embargo, no puede dejar de reconocer su valía elogiando sus virtudes militares, aunque después de su muerte. (lib. VI. párr. XXVI). Gregorás por su parte, coincidiendo con Paquimeres, destaca sobre todo su extremada avaricia que le conduciría finalmente a la muerte. De cualquier forma, muestra también su admiración por la efectividad mostrada por él y por su ejército (lib. VII, cap. III, párr. III).

Pese al hecho de que los historiadores griegos, centran su atención principalmente en la figura de Roger de Flor, no dejar de referirse sin embargo, a otros jefes catalanes que llegaron a desempeñar un papel importante en el escenario político-militar del Imperio Bizantino durante la estancia de la Compañía en sus territorios. Pero como es natural, la importancia que les conceden las fuentes griegas dista muchos del interés especial que dedican a ellos los cronistas occidentales, especialmente los catalanoaragoneses. Para los bizantinos, sus hazañas y vicisitudes no presentan ningún interés si no afectan directamente a los intereses del Imperio. En consecuencia, las referencias a ellos se limitan estrictamente a lo necesario o a lo sumo, a tratar ciertos aspectos llamativos de algunos personajes.

Sin lugar a dudas, junto a Roger de Flor, el personaje más importante es el conocido Berenguer de la Entenza, cuya actividad es tratada con cierto detalle por los hisotoriadores griegos. Paquimeres desde el primer momento de su repentina aparición en el escenario de la vida pública bizantina, muestra su sorpresa y disgusto señalando en repetidas ocasiones el hecho de no haber sido invitado por Andrónico II (lib. VI, párr. IV). Evidentemente intuye el peligro que podría significar su presencia para el propio Imperio, no tanto por los efectivos militares que traía consigo, sino por su estrecha relación con las monarquías catalano-aragonesas de la Corona de Aragón y del Reino de Sicilia¹³.

⁽¹³⁾ Una serie de documentos de la época nos informan de los estrechos contactos entre Jaime II y Berenguer de la Entenza. En ellos se advierte que este último era, en realidad, un agente del monarca aragonés con la misión de informarle sobre los acontecimientos y controlar, si le era posible, la situación en provecho de su soberano. (Véase A. Rubió i Lluch,

La escasa simpatía del historiador bizantino hacia Berenguer se puede observar a lo largo de su obra, donde se expone con todo detalle su incorrecta actitud que contrasta vivamente con la confianza demostrada por Andrónico. Sus constantes agravios no dejan de parecerle intolerables por lo que, en contra de su costumbre, acaba adoptando una actitud crítica frente a su soberano que acepta aguantarlos con la esperanza de ganárselo finalmente (lib. V, párr. XV).

En lo que respecta al personaje de Rocafort, se hace manifiesto que tanto Paquimeres como Gregorás le prestarían atención únicamente cuando ya se había convertido en el protagonista de los acontecimientos. De modo que Gregorás (lib. VII, cap. IV, párr. X) menciona sin más comentarios su enfrentamiento con los restantes jefes de la Compañía, que se negaban a aceptarle como caudillo a causa del escaso lustre de su linaje. Paquimeres habla de él más extensamente, destacando sobre todo su gran ambición y extremada crueldad. En algunos pasajes le considera como un auténtico bárbaro, temible y obstinado, que debió de infundir verdadero terror en las poblaciones bizantinas de Tracia (lib. VII, párr. XXII). Sin embargo, parece también admirar su espíritu combativo y, en alguna ocasión, le presenta como hombre digno de fiar en sus juramentos (lib. V, párr. XXII).

De los restantes caudillos que desempeñaron un papel de importancia en la historia de la Compañía Catalana en Grecia, el único que merece la atención de los historiadores bizantinos, es Ferrando Ximenez. Al parecer se trataba del personaje que más simpatías gozaba entre los bizantinos, no sólo por conseguir atraer a sus tropas a un número considerable de griegos apóstatas procedentes de Asia Menor. Según Paquimeres, Andrónico II, fijándose en su valía y siguiendo la política de dividir a la Compañía, no tardaría en intentar atraerle a su servicio mediante tentadoras promesas. Aunque en un principio sus propósitos naufragaron por la repentina aparición del infante Ferrán de Mallorca (lib. VII, párr. XXX), más tarde se verían realizados por la propia iniciativa del noble catalán, quien huyendo de sus propios compañeros hubo de refugiarse entre los bizantinos (Gregorás lib. VII, cap. IV, párr. X; Paquimeres, Lib. VII, párr. XXXVI). Según Gregorás, Berenguer de la Entenza tendría una brillante carrera en Bizancio donde llegaría a ostentar el título de gran duque e incluso a casarse con la sobrina de Andrónio, Teodora.

2. Los griegos vistos por las fuentes catalanas.

Se puede decir que en las fuentes catalanas apenas cabe encontrar un solo elogio para los griegos; en general, todo son reproches encaminados a explicar el por qué de la actuación catalana en Grecia y a justificar su enfrentamiento con los bizantinos. La principal acusación que los catalanes suelen achacar a los griegos es la de su traición, que daría pie a una serie de acciones que recibirían posteriormente el nombre de la venganza catalana 14

Diplomatari..., docs. IX, X, XI,XIX,XX,XXI y XXIV).

¹⁴⁾ En torno al enfrentamiento de la Compañía Catalana con los bizantinos ha surgido una amplia producción literaria en el campo de la poesía y de la novela histórica, desarrollada principalmente en el área hispana. Su objetivo principal, es la narración de sus rerías en el Oriente bizantino buscando su justificación en el asesinato de Roger de Flor.

Como es de sobra conocido esta tradición tuvo como resultado el trágico fin de Roger de Flor y de sus compañeros en Adrianópolis, en la propia casa de Miguel IX Paleólogo. Otro de los principales defectos que veían los catalanes en los griegos era la *cobardía* que tanto Muntaner como Zurita describen pomposamente atribuyendo precisamente a esta razón la imposibilidad griega para hacer frente al peligro turco, aún disponiendo, en algunas ocasiones, de un ejército mayor que sus enemigos. Dice textualmente Muntaner:

"Ved qué clase de gente son los griegos y por qué Dios los tenía aborrecidos que xor Miqueli, hijo mar del emperador pasó el Atarquí con más de doce mil hombre a caballo y con cien mil hombre de a pie, y no se atrevió a

combatir con los turcos y hubo de volverse muy avergonzado" (cap. 203).

Por su parte Zurita culpa a los príncipes griegos y a los nobles, quienes califica de "gente tan efeminada (sic) y sujeta a sus torpezas y vicios que dejaban del todo el ejercicio de las armas y huían de la guerra, y estaban tan descuidados de la cosas militares que no atendían al remedio de la destrucción que padecían" (Anales, lib. III, párr. VI); y en otro momento les llama "pérfidos y livianísimos, envidiosos y en demasía soberbios", a la vez que califica a su pueblo de "nación vil y abatida" (Anales, lib. VI, párr. III).

Muntaner afirma que todos los males que padecen los griegos se deben a los pecados que cometieron: "... pero sobre los griegos ha mandado Dios tal peste que cualquiera podría confundirles; y esto ocurre con dos pecados señalados que reinan entre ellos, eso es: el uno que son la gente más orgullosa del mundo, que no hay gente en el mundo a quienes ellos aprecien en nada, sino a sí mismos, y no valen para nada; por otro lado, que no hay nadie en el mundo que sienta menos caridad hacia su prójimo..." (cap. 203).

En ocasiones, las distintas mentalidades y modos de vida hacen que Muntaner no pueda comprender ciertas actitudes suyas, como por ejemplo, la de querer proteger una villa aún a costa de romper su estrategia militar (cap. 221). Otro de los hechos que llama la atención en su relato es el uso que hacen los catalanes de espías griegos que acepta tal condición a cambio de dinero (cap. 220-221). El desconocimiento del cronista catalán respecto a la sociedad bizantina se hace más acusado cuando intenta explicar ciertas instituciones políticas, queriendo resaltar a la vez a sus personajes preferidos. Como ejemplo, veamos cuáles son sus ingenuas explicaciones sobre el título de César, que Roger de Flor recibió de Andrónico II:

"En cuanto se hubo hecho esto, el emperador, delante de todos, hizo que se sentara cerca de él al hermano Roger, y le dió la vara, y el capelo, y la bandera y el sello del imperio, y lo vistió con las ropas que correspondían al oficio y le hizo césar del imperio.

César es un cargo tal que se sienta en un silla que está junto a la del emperador y sólo es medio palmo más baja. Y puede hacer en el imperio lo mismo que el emperador; puede conceder bienes a perpetuidad y puede meter mano en el tesoro, y puede ordenar recaudaciones, y colgar y hacer arrastrar, y, en fin, todo cuanto puede hacer el emperador puede hacerlo él. Y además, firma: «César de nuestro imperio», y el emperador le escribe llamándole «César de tu imperio». ¿Qué os diré? Que de emperador a césar no hay más diferencia que la

silla es medio palmo más baja que la del emperador, y el emperador lleva el capelo encarnado y todas sus ropas encarnadas, y el césar lleva el capelo azul y todas sus ropas son azules con un friso estrecho de oro" (cap. 212).

En lo que respecta a las diferencias religiosas, Muntaner parece que no les concede importancia, incluso afirma que si han ido hasta allí era para defender a los cristianos de los infieles aunque su recompensa fue la traición. Solo en ocasiones, cuando considera oportuno recurre a la cuestión religiosa para salvar ciertas situaciones embarazosas. Este es el caso del ataque que sufrieron los escasos defensores catalanes de Gallípolis por el genovés Antonio Spínola, a quien Muntaner, intentando hacerle desistir de su empresa nos cuenta que:

"... le requería en nombre de Dios y de la santa fé católica (para cuya exaltación habíamos venido a Romania) y que cesara en tales desafíos y que además, le requería de parte del padre santo apostólico «de quien nos tenemos la bandera» contra el emperador y sus gentes, y que eran cismáticos y que a gran traición habían matado a nuestros jefes y a nuestros hermanos, siendo así que nosotros habíamos venido a servirles contra los infieles" (cap. 227).

Por supuesto, tales argumentos no pueden ser considerados más que de ingenuos, dado que es de sobra conocido que quizás la causa fundamental de su llegada al Imperio Bizantino consistía en evitar precisamente las posibles represalias de la Santa Sede, la que terminaría por calificarlos como "enemigos de la fe católica", llegando incluso a excomulgarlos ¹⁵.

Por el contrario, para Zurita la cuestión religiosa indudablemente constituía un elemento importante ¹⁶ por lo que no cesa de acusar a los griegos de "cismáticos y enemigos de la Iglesia católica, cuyos errores y corruptelas pervirtieron y contaminaron al resto de los cristianos de las regiones orientales" (Anales, lib. VI, párr. 1). Se espanta de la perversión de la fe, ya que "los príncipes griegos casados con católicas no querían consumar el matrimonio hasta que ellas confesasen sus errores" (Anales, III, párr. 12). Para él, fue el olvido de la fe la causa " de la pérdida de las fuerzas y del poder que tenían con que solían resistir a los turcos y a los enemigos de Oriente y Occidente" (Anales, VI, párr. 1).

Como era de suponer, son pésimas las opiniones respecto a los personajes de Andrónico II y Miguel IX. Para Muntaner y Zurita, Andrónico sería cruel, traidor e ingrato (Muntaner, cap. 216-17), mentiroso e impostor (Muntaner, cap. 210) por el supuesto dinero devaluado con el que quiso pagar sus servicios; Zurita lo califica de blasfemo y sacrílego porque juró que "no reconocería a la Iglesia romana; antes perseguiría a los que la obedecían y no desampararía jamás a la Iglesia griega y tenía por excomulgado a su padre"

(15) Ver K. Setton, Los catalanes en Grecia, Barcelona 1975, p. 27 y nota 78. También Rubió i Lluch, A., Diplomatari..., docs. LVI, CLVIII.

⁽¹⁶⁾ Recuérdese la posición de Zurita como secretario del Consejo de la Inquisición que condicionaría sus juicios sobre los bizantinos y el mundo griego, en general. A lo largo de su obra muestra especial recelo contra los Paleólogos y especialmente contra Andrónico II a quien considera como hereje por haber renunciado a los acuerdos de su padre sobre la Unión de las Iglesias.

(Anales, III, 12). En líneas generales observamos que la persona imperial se desvela en ambos escritores como mezquino y peligroso. En cambio, el coemperador Miguel IX, aunque también recibe reproches tales como traidor, desleal, cruel, malvado y envidioso, le son reconocidos por Muntaner ciertos valores al calificarle de "muy buen caballero a quien nada el faltaba a parte de la lealtad" (cap. 221).

3. Relaciones de los catalanes con la población griega.

Las relaciones entre la población griega y los catalanes se convirtieron en un serio problema, casi desde los primeros meses de las estancia de la Compañía en tierras bizantinas. Los autores griegos comienzan a protestar del comportamiento de los catalanes desde su llegada a Cízico donde pasarían el primer invierno de su estancia en Bizancio. Gregorás (lib. VII, cap. III, p. ii) relata lo que allí ocurrió con palabras llenas de dramatismo: "... qué decir sobre todos los males que causaron una vez allí contra los griegos refugiados en los pueblos de la costa de Asia. En efecto, a hombres, mujeres y niños los trataba no mejor que a esclavos, y a los que estaban como indígenas, a todos maltrataron desvergonzadamente, y recogieron, como es lógico, muchas maldiciones en el camino lanzadas desde lo más profundo del alma, maldiciones de aquellos desgraciados a quienes ultrajaban, que iban envueltas en las muchas lágrimas que derramaban. Esto es lo que se llevó a cabo durante el primer año".

Paquimeres, continuando en la misma tónica, comienza diciendo (lib. V, párr. XIV): "Y estando allí (en Cízico), cometieron muchas cosas malas, arrebatando bienes e impuestos, atacando a las mujeres de los habitantes y dominándoles como a esclavos en venta". Según él mismo, la situación en el interior de la ciudad llegó a extremos inimaginables, ya que ésta "se convirtió en una nueva prisión para los del país que huían de los enemigos. Pasaré por alto las mutilaciones de cuerpos, asesinatos y montones de crímenes que los encargados de la defensa de la ciudad imponían, con toda crueldad, a los pobres refugiados entre los muros".

Incluso Teódulo Mágistro en sus discursos, protestando de las barbaridades que éstos cometieron en Tracia, Macedonia y Tesalia, deja entender que ésta habían comenzado desde el momento justo de su llegada.

Por otra parte, tanto Muntaner como Zurita y Moncada intentan por todos los medios, justificar tales acontecimientos o incluso niegan que ocurrieran alegando que se trataba de calumnias. Citaremos únicamente un fragmento de la Crónica de Muntaner referente a las relaciones de griegos y catalanes en Cízico, donde nos expone el trato fraternal que dieron los componentes de la Compañía a la población local durante este primer invierno:

"... cuando nosotros estábamos en Constantinopla, la gente que huía de Anatolia perseguidos por los turcos gritaban «¡hambre!» y pedían pan por el amor de Dios, y se acostaban en los estercoleros, y no había ningún griego que quisiera darles nada, y en cambio, habían gran mercado de toda clase de víveres; y los almogávares, movidos por la compasión, se partían con ellos la comida, y por esta caridad que hacía nuestra gente, allí donde iban de campaña, más de dos mil pobres griegos que los turcos habían arruinado les iban detrás, y todos vivían

con nosotros. Con esto podréis comprender por qué Dios ha descargado su ira contra los griegos, pues, como dice el ejemplo del sabio, «cuando Dios quiere mal a un hombre, la primera cosa con que le castiga es quitándole el conocimiento» y así tienen tanto la ira de Dios encima, que ellos, que nada valen, se figuran que valen más que toda la gente del mundo, y asimismo, como no tienen caridad para con el prójimo, parece que Dios les ha quitado a todos el entendimiento" (cap. 203).

Más adelante, contestando quizás a las acusaciones griegas sobre los perjuicios que causaron a la población de Ciízico, nos da el mismo cronista su propia versión de los hechos. Según ésta, los catalanes estaban obligados a pagar todos y cada uno de los gastos que ocasionaron durante su estancia en las casas que les hospedaron. Sin embargo, concluye diciendo que el propio Roger de Flor fue quien, finalmente se hizo cargo de todas sus deudas para ganar de este modo su agradecimiento: "El megaduque preguntó si todo el mundo había pasado cuentas con su huésped, y le dijeron que sí. Respecto a esto, hizo llamar a todo el mundo para que el día siguiente estuviesen en una plaza que había delante de donde el megaduque posaba, y que cada una trajese el albalá de lo que debía, y que las cuentas estuviesen hechas y ordenadas por los doce hombres, y que se hicieran dos albalaes partidos por a.b.c., y que tuviese uno el huésped y otro el soldado, y aquellos albalaes estaban sellados con el sello del megaduque" (cap. 204).

Los malos tratos que daban los catalanes a la población griega continuaron durante el tiempo de la campaña en Asia. Paquimeres nos narra los castigos que impuso Roger de Flor a los griegos que incumplían el deber de defender las fortalezas que les eran asignadas: "El que más dinero entregaba a duras penas se salvaba después de muchas penalidades. Y lo mismo ocurrió en las islas de Quíos, Lemnos y Mytilene. Allí donde había ruído de monedas de oro, ya fuera monje, ya perteneciente a orden sagrada, ya fuera de los amigos y conocidos del emperador, era colgado y registrado cruelmente y, con la amenaza de muerte por cuchillo de carnicero o espada ante sus ojos, sacaba inmediatamente lo que tenía escondido en las entrañas de la tierra y lo entregaba. Así pues, el que daba era liberado gracias al dinero y el que no lo tenía, recibía la muerte como castigo" (lib. V, párr. XXVI). Gregorás es aún más dramático que Paquimeres al narrar los acontecimientos: "... y los latinos siguiendo al césar Rogerio, llegaron a las restantes ciudades míseras de los griegos y volvieron su ímpetu guerrero de una manera vergonzosa contra los que le habían llamado: poniendo como excusa que no recibían del gobierno real la prometida paga anual, y que era necesario, antes de que el hambre les consumiera, destruir ellos a los que les llamaron que no cumplían sus promesas. Había que ver arrebatados por completo no sólo los bienes de los sufridos griegos, las hijas y las mujeres deshonradas, los viejos y sacerdotes llevados atados y soportando todos los castigos que la malévola mano de los latinos inventaba, siempre nuevos, contra los míseros; sino que frecuentemente veían el hacha desuda sobre su cuello, como para morir en el acto, si no revelasen los tesoros de dinero. Y unos, descubriendo todo su dinero, se marchaban más desnudos que un pestillo y los que no tenían con qué rescatarse a si mismos ofrecían un espectáculo lamentable por las calles, privados unos de las extremidades del cuerpo, y otros de otras buscando que alguien les ofreciera un mendrugo de pan o una limosna, dado que no les quedaba ningún otro tipo de recurso para vivir más que el de su lengua y sus fuentes de lágrimas" (lib. VII, cap. III, párr. IV).

Durante la estancia de la Compañía en Tracia surgirá un nuevo problema, esta vez de tipo económico: los catalanes, por una parte, piden que se les sigan pagando los sueldos, mientras que Andrónico, por otra, se ve imposibilitado para hacerlo o para obligarles a que se marchen: "... no era fácil castigarlos por sus injurias dado que una gran pobreza ponía en ridículo a los ejércitos reales", se lamenta Gregorás (lib. VII, cap. III, párr. V) y continúa diciendo en el párrafo siguiente que "... desde que vinieron, el gasto de dinero... a tal avaricia llegó que en poco tiempo vació el tesoro real". Andrónico intentó dar una solución al problema mediante el pago con dinero adulterado, lo cual agravó más aún las va mermadas relaciones entre emperador y sus mercenarios: "mandó batir — según Muntaner — moneda en forma de ducado veneciano, que vale ocho dineros barceloneses; y él los hizo y los llamó «basilios» y no valían ni tres dineros y quiso que circulasen al precio de los que valían ocho dineros; y mandaba que quien tomase de los griegos caballo, o mulo o mula o víveres u otras cosas, que los pagase con aquella moneda. Y esto lo hacía él para mal, y para que entrase odio y mala voluntad entre el pueblo y la hueste, pues en cuanto el hubo logrado lo que se proponía en todas sus guerras, quisiera que todos los francos estuvieran todos muertos o fuera del imperio" (cap. 210).

El malestar creado entre los catalanes desembocó en una situación tan extrema que según Gregorás: "... al emperador no le pareció soportable en absoluto ver que la tierra de los griegos era mucho peor tratada (por los catalanes) que por los turcos, y el mismo tiempo incitaba a Dios en contra de los invitados del extrajero" (lib. VII, cap. III, párr. V). Los sucesivos acontecimientos culminarían con la muerte de Roger de Flor en Andrianópolis por orden de Miguel IX, aunque Paquimeres se esfuerce en disimular los hechos diciendo que fue iniciativa de Girgón, jefe de los mercenarios alanos como venganza por la muerte de su hijo a manos de catalanes (lib. VI, párr. XXIV).

Lo que siguió a este hecho nos es de sobra conocido; es decir, que los catalanes al comprobar la incapacidad de los bizantinos para hacerles frente, se dedicaron durante varios años a saquear la rica región de Tracia sin que nadie puediera hacerles frente: "... y habiendo vivido cinco años del renadío, y al mismo tiempo, habíamos despoblado aquella región en diez jornadas a nuestro alrededor, de manera que habíamos acabado con la gente y ya nada se cosechaba, de manera que era conveniente que a la fuerza desalojáramos aquel país ... y se acordó que yo quemase y destruyera el castillo de Gallípolis, y el castillo de Madito y todos cuantos lugares teníamos" (cap. 231). Estas palabras de Muntaner nos pueden dar una buena idea de la magnitud de la destrucción que soportó aquella región bizantina.

La decisión de la Compañía de abandonar aquel lugar, dada la falta de víveres llevó a los catalanes —ya bajo la dirección de Rocafort— hasta las proximidades de Tesalónica, en la provincia calcidia de Casandra. Aquí seguirán saqueando todo lo que se encuentran a su alrededor sin respetar ni a la comunidad religiosa del Monte Athos, cuyas desgracias nos relata con pomposidad Teódulo

Mágistro (περὶ τῶν ἐν τῆ Ἰταλῶν ...). Hay que agradecer la intervención del propio Jaime II de Aragón quien quizás a instancias de los monjes, tomará parte en el asunto como se puede ver en una carta suya en la que se prohibe a los catalanes molestar en el futuro a la comunidad del Monte Santo ¹⁷. Tras el infructuoso intento de tomar Tesalónica, la Compañía continuó su marcha hacia Tesalia destruyendo todo lo que encontró en su camino, según palabras de Teódulo: "... nada pues, quedó libre de la invasión ... ni monte ni llanura, ni barranco, ni acantilado, ni laderas, ni praderas, ni ratas... todo perecía, todo se saqueaba, todo estaba lleno de muertos y de cadáveres, y los riachuelos de sangre... iban hacia todos lados y llevaban a los hombres al mar para ser pasto de los peces, unos estando semimuertos y otros muertos desde hacía mucho... así pues les era horrible la visión a los espectadores y producía asco... ya que les faltaban las extremidades, a unos la cabeza, a otros las manos, a otros los pies, y había algunos que creo que les faltaban todas".

A partir de este momento, para los historiadores bizantinos dejan de tener tanta importancia las andanzas de la Compañía Catalana por Grecia, dado su alejamiento del imperio y su irrupción en la historia del mundo latino de la Grecia medieval. En efecto, como sabemos, la conquista del ducado franco de Atenas por los catalanes y la posterior anexión del ducado de Neopatria, perpetuaría su permanencia en tierras de la Hélade hasta los últimos decenios del siglo XIV. Sin embargo, el interesante capítulo de sus relaciones con la población griega en los territorios conquistados, constituye un campo escasamente estudiado que no puede entrar en el objeto de este trabajo. No obstante aprovechamos para asumir las afirmaciones del historiador catalán A. Rubió y Lluch de que la condición social de los conquistados, en especial de los últimos decenios de su dominio, tuvo que experimentar una sensible mejoría, en comparación con el anterior dominio franco.

⁽¹⁷⁾ A. Rubió i Lluch, Diplomatari..., doc. XL. Para más información sobre los ataques de los catalanes a la comunidad religiosa del Monte Athos véase: Σπ. Λάμπρος, "Τὸ "Άγιον "Όρος καὶ οἱ Καταλώνιοι" Νέος Έλληνομνήμων, 6 (1909) 319-321.

EL TEXTO BIZANTINO DEL NUEVO TESTAMENTO

Mª Victoria SPOTTORNO C.S.I.C. MADRID

La expresión "texto bizantino del Nuevo Testamento" no encierra matiz de "bizantinismo", al contrario, refleja la problemática muy concreta de la historia de la transmisión de esta obra plural y unitaria, que ha sido testigo o pauta en la evolución de nuestra cultura.

De los dos aspectos desde los que se puede enfocar el estudio del Nuevo Testamento —el ideológico-teológico y el textual—, el primero se ha abierto camino con más facilidad y ha ocupado el lugar preferente, mientras que el segundo ha quedado en un segundo plano; esto quizá sea debido a que la crítica textual no responde de un modo directo al interés religioso propio del Nuevo Testamento, razón a la que pueden añadirse los límites que la Iglesia haya marcado para la investigación en este campo. En España concretamente, nuestra tradición filológica bíblica, tan brillante en el siglo XVI, se ha visto sofocada por el conservadurismo y los procedimientos inquisitoriales; debemos, pues, los grandes avances al esfuerzo realizado en los últimos dos siglos por países de tradición protestante.

Desde que el Nuevo Testamento fue escrito en el siglo I, las copias se fueron sucediendo, y son más de 4.500 los manuscritos que han llegado hasta nosotros conteniendo, total o parcialmente, el texto neotestamentario. Lógicamente, pues, gran parte de la actividad desarrollada en el campo de la crítica textual, ha ido encaminada a organizar esta enorme cantidad de

manuscritos en grupos, y a estudiar e interpretar sus afinidades y discrepancias, con el fin de establecer conexiones cada vez más firmes entre los problemas del texto y la historia de su transmisión.

El Nuevo Testamento, más que cualquier otro texto de la antigüedad (a excepción quizá del Antiguo Testamento), ha sufrido desde épocas muy tempranas las incidencias de una labor editorial y recensional con la consiguiente proliferación de variantes y problemas textuales. El estudioso ha de enfrentarse con un sinnúmero de modificaciones, tanto intencionadas como accidentales, y, al mismo tiempo, con una serie de testimonios que no están al mismo nivel crítico: junto a las copias del texto como tal, se han de tener en cuenta los leccionarios, las citas de los Padres y las versiones antiguas, cada una con su propia tradición textual, que son a su vez el reflejo de uno u otro tipo de texto griego.

La búsqueda del "texto original" es, pues, compleja; se han de utilizar conceptos muy dispares y los criterios con frecuencia se entrecruzan; sin embargo, los esfuerzos por esclarecer el panorama textual no han sido vanos y en los últimos años se ha logrado establecer las bases para un tratamiento científico

del texto.

Voy, pues, a trazar las grandes líneas que forman el marco en el que está situado el Texto Bizantino del Nuevo Testamento, cuya descripción y problemática es el objeto de esta comunicación.

Las comunidades del cristianismo primitivo utilizaron el Nuevo Testamento en su liturgia y oraciones y fueron elaborando sus propios "textos locales" a base de introducir variaciones, unas veces en realción con las ideas o el sentir de la comunidad y otras con la intención de mejorar el estilo o de armonizar la expresión. Estos "textos locales" arraigaron en ciudades como Alejandría, Antioquía, Cesarea, Roma, Cartago y Bizancio, y han podido ser identificados porque fueron utilizados por los Padres que vivían o estaban en relación con dichas ciudades. El desarrollo de estos "textos locales" —uno Alejandrino, otro Oriental con dos focos, otro Occidental también con dos focos, y uno Bizantino— dio lugar algo más tarde a los que hoy denominamos "tipos textuales"; en torno a ellos se agrupan la totalidad de los manuscritos existentes.

Durante cuatro siglos, pero muy especialmente desde el siglo pasado, una serie de trabajos sobre aspectos generales o parciales del texto han venido depurando los conceptos y haciendo evolucionar los criterios de clasificación de recensiones y documentos. Esta laboriosa tarea ha hecho posible que hoy podamos determinar tres tipos textuales cuya descripción es la siguiente:

1- Tipo Occidental: se remonta al siglo II. Está localizado en el sur de Europa y norte de Africa, incluido Egipto. Se trata de un texto siginificativamente divergente de los demás, con tendencia a la expansión, es decir, a utilizar paráfrasis y expresiones libres; pero al mismo tiempo, y en contraste con dicha característica, no contiene algunas palabras o frases que se

encuentran en los demás testimonios; son las que Wescott y Hort¹ denominaron "Western non-interpolations" y consideraron propias del texto original, precisamente por discrepar del carácter expansivo de este texto Occidental; otros críticos consideran estas ausencias textuales (deliberadamente evito la palabra "omisiones") como un elemento más de su peculiaridad o rareza, serían, en su opinión, lecturas aberrantes ². El códice de Beza es su principal representante.

2- Tipo Alejandrino. Texto que Westcott y Hort calificaron de "neutral" al comprobar que estaba más libre de correcciones y corrupciones, y, por lo tanto, más próximo al original buscado. Se caracteriza por su brevedad y sobriedad, es decir, suele presentar el texto más corto. Posiblemente se remonta al siglo II y podría estar en relación con la recensión de Hesiquio del siglo IV.

3- Tipo Bizantino. También llamado texto Sirio, Koiné, Esclesiástico o Antioqueno ³. Es el más amplio y el más tardío. Una vez que llegó a Constantinopla se difundió por todo el Imperio, pero probablemente tuvo su origen en Antioquía de Siria, coincidiendo en parte con la recensión Luciánica. De su carácter y problemática trataremos más adelante.

4- Un cuarto tipo textual no tan claramente identificable es el Cerariense. Parece que tuvo su origen en Egipto a principios del siglo III y fue llevado a Cesarea por Orígenes. Presenta un texto mixto y sólamente ha podido ser identificado en los Evangelios ⁴. Tanto el texto Alejandrino como el Occidental ⁵ presentan lecturas de pureza indiscutible, aunque sobre este último se emiten juicios diversos y con frecuencia antagónicos; sin embargo, todos los críticos coinciden en reconocer el carácter corrupto y secundario del Texto Bizantino; en el momento actual ocupa un lugar inferior en la escala de valoración crítica, pero no siempre ha sido así; veamos cuál ha sido su evolución e historia.

(1) Críticos del siglo XIX que abrieron nuevas perspectivas en este campo neotestamentario. En el primer volumen de su obra *The New Testament in the Original Greek*, presentan el texto sin aparato crítico propiamente dicho, sinó tan sólo con algunas variantes en los márgenes y un apéndice de lecturas rechazadas, todo ello acompañado de un resumen de las ceorías que sustentan su edición, desarrolladas ampliamente en su segundo volumen.

(2) Ver "Note on Western Non-Interpolations" en B.M. METZGER, A Textual Comentary on the Greek New Testament, UBS, Londres - Nueva York, 1971, págs. 191-193.

(3) No en todos los autores una nomenclatura corresponde a un mismo contenido, p. ej. para J.L. Hug, la κοινή ἐκδοσις es el texto Occidental no corregido, al uso en el siglo III, revisado por separado por Hesiquio, Orígenes y Luciano.

(4) Para esta problemática remito al artículo de B. M. Metzger "The Cesarean Text of the Gospels", reproducido en Chapters in the History of New Testament Textual Criticism,

Leiden, 1963, págs. 42-72, originariamente en JBL 44 (1945), págs. 457-489.

(5) Los principales testigos del texto Alejandrino son los códices Varticano (B) y Sinaítico (N) y los Papiros 45, 46, 66 y 75; y del texto Occidental son el códice de Beza (D), algunos papiros, 20, 38 y 48, (sólo para los hechos de los Apóstoles), y las versiones antiguas Latina y Siriaca.

El Texto Bizantino, como todo texto antiguo, lleva consigo la historia de su tradición manuscrita y la historia de su texto impreso. En este caso concreto estas dos historias se desarrollan a través de tres etapas bien definidas: una primera etapa de formación, hasta el siglo XVI, que puede centrarse en Constantinopla aunque tenga su origen en Antioquía; una segunda, desde el siglo XVI al XIX donde el Texto Bizantino es protagonista, y una tercera, desde el siglo XIX a nuestros días, en que el Texto Bizantino pasa a ocupar un lugar muy secundario, es decir, queda relegado al aparato crítico de las ediciones del Nuevo Testamento griego.

a) Origen, formación y carácter.

Herman von Soden, investigador de principios de siglo, en los estudios previos a su edición del Nuevo Testamento⁶, hace una clasificación minuciosa de los manuscritos entonces extistentes, y en ella el gran grupo bizantino, al que denomina K (texto Koiné), queda dividido en diez y siete subgrupos, uno de ellos, el K¹, conserva su forma más antigua; este primer estadio del texto Koiné es identificado por von Soden con la recensión Luciánica. Esta recensión llevada a cabo en siglo III-IV por Luciano de Samosata, fundador de la escuela antioquena, actúa sobre el texto buscando elegancia y claridad en el lenguaje, empleando perífrasis y aclaraciones que facilitaran la comprensión del texto. La presencia de dicha recensión ya había sido detectada un siglo antes por J. L. Hug en algunos unciales (E F G H S V), en la Peshitta Siriaca y en la mayoría de los minúsculos. En este tema son de sumo interés las observaciones de K. Lake sobre el texto Koiné de von Soden: tomando como base de trabajo 19 manuscritos de este grupo, identifica la recensión Luciánica con el grupo K^a y considera que el K¹ es revisión de éste ⁹.

Ciertamente en la base de este Texto Bizantino está la recensión Luciánica, sin embargo su proceso de formación fue más amplio, en él también se recoge la tradición manuscrita que se desarrolló en el área geográfica de Antioquía a Constantinopla y que se extendió durante la Edad Media por el mundo cristiano.

Teniendo en cuenta que en él se agrupan la mayoría de los minúsculos del Nuevo Testamento — y hemos dicho que son más de 4.500—, es tarea

- (6) H. von SODEN, Die Schriften des Neuen Testaments in Ihrer ältesten arreichbaren Textgestalt hergestellt auf Grund Ihrer Textgeschichte, Gotinga, 1911-1913.
 - (7) Al que pertenecen los unciales Ω S V y unos cincuenta minúsculos.
 - (8) A este grupo pertenecen los manuscritos A K TI y unos cien minúsculos.
- (9) Von Soden pensaba que el K^a era revisión de la hecha a su vez por el K¹ sobre un texto del tipo Occidental (I en sus siglas). Ver K. LAKE, "The Caesarean Text of the Gospel of Mark. Excursus I, The Ecclesiastical Text". HThR 21, 1928, págs. 338-357.

imposible intentar trazar una línea genealógica coherente. Son sus rasgos comunes los que cohesionan bajo el mismo epígrafe a tantos manuscritos que, por distintos cauces, coinciden en presentar las mismas características. Todos ellos recogen alteraciones propias de un texto evolucionado donde se refleja con nitidez el modo en que puede actuar sobre un texto la mano del tiempo.

Algunos de estos rasgos son, por ejemplo, las lecturas conflacionadas, es decir, la acumulación —total o parcial— de dos o más tradiciones, como ocurre en Mc 9, 38, donde dos textos: el Alejandrino (καὶ ἐκωλύσμεν αὐτὸν, ὅτι οὐκ ἡκολούθει ἡμῖν) y el Occidental (ὅς οὐκ ἀκολουθεῖ ἡμῖν καὶ ἐκωλύσαμεν αὐτόν) confluyen en el Bizantino (ὅς οὐκ ἀκολουθεῖ ἡμῖν, καὶ ἐκωλύσαμεν αὐτόν, ὅτι οὐκ ἡκολούθει ἡμῖν)¹⁰; o como en Lc 9,10, donde se mezclan las tradiciones: manuscritos alejandrinos y occidentales presentan, εἰς πόλιν καλουμένην Βηθσαιδά, ο bien εἰς τόπον ἔρημον, ambas lecturas se funden en el texto Bizantino: εἰς τόπον ἔρημον πόλεως καλουμένης Βηθσαιδά.

Otro rasgo del Texto Bizantino es la armonización, es decir la acomodación de un texto a otro. Esto puede hacerse repitiendo expresiones similares de distinto autor, por ejemplo Mc 3.27, donde la variante où seîs δύναται de la mayoría de los manuscritos, frente a la del texto Aleiandrino οὐ δύναται οὐδεῖς podría ser influencia de idéntica expresión de Mt 6,24. Sin embargo, estas armonizaciones suelen presentarse en los Evangelios, dentro de pasaje paralelos, unas veces se intercambian las lecturas que se encuentran en una parte de la evidencia manuscrita de los dos evangelistas como ocurre con ίσχυσαν γ έξυνήθησαν en Mc 9.18 y Lc 9.40, otras veces se adapta el texto a la expresión de uno de los sinópticos, como ocurre con la lectura bizantina n βασιλεία τῶν οὐρανῶν en Mc 10.14 v Lc 9.40 que corrige ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ de los demás manuscritos, según el mismo pasaje de Mt 19,14. Pero quizá el ejemplo que mejor refleje el comportamiento del Texto Bizantino es el de Mc 10.20 y Mt 19.20 en la réplica del joyen rico: en Mc añade la pregunta de Mt, τί έτι ύστερω: y en Mt añade a πάντα ταῦτα ἐφύλαξα, la aclaración de Mc, έκ νεότητός μου.

Propio también del Texto Bizantino, aunque más exactamente de la recensión Luciánica, son las correcciones aticistas sobre las formas helenísticas de los autógrafos, según la moda del momento, así encontramos έλαβον por ελάβοσαν, εἶπον por εἶπον, εγένετο por εγενήθη, etc...

Estas características son el resultado de una serie de actividades editoriales que confluyen por caminos diversos hasta configurar este Texto

(10) He escogido las variantes que, con testimonios en cada uno de los grupos, dejan ver más claramente la conflacción.

Bizantino, fácil y comprensible, que evita escollos y contradicciones, pero, como dice Hort, "apreciablemente empobrecido en su sentido y fuerza, más apto para ser leído rápidamente o para ser recitado que para ser estudiado repetida y diligentemente" ¹¹.

Pese al deterioro que desde el punto de vista crítico conlleva este texto, su victoria fue total; la fuerza cultural y eclesiástica de Constantinopla contribuyó a que, desde el siglo IX en el que ya estaba plenamente configurado, se multiplicara en innumerables copias, al tiempo que los textos más antiguos iban cediendo, de modo que el texto Constantinopolitano se vio constituido en texto oficial de la Iglesia Griega y llegó a considerarse de una manera un tanto acrítica como el texto original del Nuevo Testamento. De ahí pasó sin dificultad a ocupar un lugar preferente en las primeras ediciones impresas del siglo XVI. Este siglo está marcado por una intensa producción en el campo de la filología bíblica, sin embargo el objetivo de los editores todavía no se apartaba mucho del de sus antecesores los copistas: se trataba de divulgar el texto bíblico y que la liturgia y la teología, base de la cultura de la época, no carecieran de los ejemplares necesarios para el estudio y la oración.

b) Protagonismo. Textus Receptus.

La polémica de la Reforma, aunque no fue tan positiva en el sector católico, no hizo sino avivar la labor filológica en el sector protestante. Con algunas excepciones como la Políglota de Alcalá y la Biblia Regia de Arias Montano, debemos a los reformistas la realización de un sinnúmero de ediciones: cinco fueron las de Erasmo, otras tantas las de Robert Estienne, diez las de Théodore Beza ¹² y varias también las de los hermanos Elzevir ya en el siglo XVII, por citar las personalidades más relevantes; todas ellas se basaban principalmente en manuscritos bizantinos ¹³, y por lo tanto, aunque con diferencias, presentaban un texto común que los Elzevir en el prólogo de su segunda edición (1633) consagraban con el nombre de *Textus Receptus* ¹⁴, y que

(11) B.F. WESTCOTT - F.J.A. HORT, The New Testament in the Original Greek, Londres 1881, vol. II, pág. 135.

(12) Cuatro en folio y seis en octava. La 8^a edición de 1565 sirvió de base a los Elzevir.

(13) La labor filológica de esta época no viene marcada por un criticismo riguroso, a pesar de que los editores apelaban a la gran antigüedad y perfección de los códices que utilizaban. La prisa en publicar explica que Erasmo basara su texto en sólo seis manuscritos tardíos (del siglo XII en adelante) que le fueron accesibles en Basilea, y parece que él mismo cubrió las lagunas del manuscrito empleado para el Apocalipsis (versos 16-21 del capítulo 22) con su propia versión griega a partir del texto latino; algunos estudiosos piensan que sólo fueron uno o dos los manuscritos que empleó. Asímismo son inciertas las fuentes de la Biblia de Alcalá.

(14) En ella dicen al lector: Textum ergo habes nunc ab omnibus receptum, in quo

estuvo vigente como el texto del Nuevo Testamento durante doscientos años, sobreviviendo a través de casi cien ediciones. Esto ocurrió así aun a pesar de la existencia, algo más tarde, de alguna corriente renovadora como la de Richard Bentley (1662-1742), que sugiere la conveniencia de sustiguir el Textus Receptus por el de manuscritos más antiguos, o la de J. A. Bengel (1687-1752) que propone que se clasifiquen los manuscritos por familias. Esta idea fue secundada por Semler y su discípulo Griesbach, quien, a su vez, establece unos principios básicos para la selección de variantes, y publica un texto, reproducido en varias ediciones entre 1774 y 1806, que ya en muchas ocasiones se aparta del tradiconal Textus Receptus . Poco después Karl Lachmann (1793-1851), recogiendo la idea de Bentley, publica un texto basado en los pocos unciales que tenía a su alcance, despreciando los minúsculos bizantinos que hasta entonces habían servido de base al tan respetado Textus Receptus .

c) Decadencia.

Comenzaba, puès, una nueva era en la crítica textual neotestamentaria, y en ella el objetivo fundamental era aproximarse lo más posible al texto primitivo; sin embargo, el nuevo texto que vino a sustituir al Receptus no era anterior al que estaba en uso en las iglesias del siglo IV, y durante el siglo XIX las ediciones reproducen un tipo de texto Alejandrino, bien bajo la forma del códice Sinaítico (X), como en la edición Octava Maior de Tischendorf (1869), o del códice Vaticano (B), como en la edición de Westcott y Hort publicada en 1881. Es el momento de los grandes unciales y de los grandes estudios textuales. A nuevos descubrimiento, nuevas tendencias renovadoras, y entre éstas la más destacada fue la de Westcott y Hort. En el volumen que acompaña al texto del Nuevo Testamento, además de un estudio pormenorizado del estado de la cuestión, presentan un nuevo enfoque para el tratamiento de los textos neotestamentarios; se ha de evaluar en cada caso, tanto los datos externos al texto como los internos, es decir, los manuscritos en sí mismos por un lado, y la evaluación intrínseca y de transcripción por otro, esto es, lo que el autor probablemente escribió y lo que el copista probablemente copió; cada variante puede encontrar su explicación en otra, hasta poder determinar así la lectura más antigua, libre de corrupción y próxima al original. Este método llamado "genealógico" es teóricamente impecable y, de una u otra manera está en la base del procedimiento que actualmente se lleva a cabo, pero, como dice el mismo Hort 15, "las irregularidades y ambigüedades ocasionales de los testimonios para las relaciones genealógicas dan lugar a más de una interpretación", por lo tanto en la práctica no es difícil caer en la incoherencia, es decir, en recurrir al testimonio

nihil immutatum aut corruptum damus.

⁽¹⁵⁾ Op. cit., vol. II, pág. 545.

de los mejores manuscritos o a encontrar apoyos mayoritarios, sin atender a la sentencia de una crítica rigurosa. Con todo, los textos que hoy manejamos tienen un valor crítico muy superior al de los siglos anteriores; los descubrimientos papirológicos han facilitado el camino ofreciéndonos testimonios que confirman la antigüedad de muchas lecturas y esclarecen la historia del texto ¹⁶.

Nos preguntaremos qué lugar ocupa el Texto Bizantino en esta nueva configuración del panorama textual. En la casi totalidad de los casos, ha pasado a ser un elemento de apoyo, ya para el texto elegido, ya para el texto rechazado, es decir, aisladamente su valoración es muy baja; los editores rechazan sistemáticamente sus lecturas.

En la actualidad sólamente una edición ¹⁷, la de Zane C. Hodges y Arthur L. Farstad, sigue un criterio diferente, "busca las huellas del texto original en la gran masa de los documentos conservados. Esto se ha hecho sistemáticamente donde ha sido posible", según afirman sus autores en la Introducción ¹⁸. Dicho procedimiento ha dado como resultado un texto muy semejante al *Textus Receptus*, pero no es al Texto Bizantino al que dan prioridad, sino al texto *mayoritario*, aunque lógicamente coincida con él en la mayor parte de los casos.

Hemos de concluir diciendo que, a pesar de todo lo hasta ahora expuesto, el Texto Bizantino como tal todavía no ha sido reconstruido de una forma rigurosa; el Textus Receptus, al estar basado en un escaso número de manuscritos, discreparía bastante del que hoy pudiera publicarse; pero la razón profunda de esta laguna podría descubrirse en el propio carácter de este texto, mosaico o conglomerado de otros muchos. El primer problema que plantearía su publicación es en qué estadio habría de reproducirse: ¿en el primitivo Luciánico o en el último desarrollado, o quizá en el estadio intermedio, final del Luciánico y anterior a su indiscriminado proceso "amalgamático"?... Quizá el proyecto exigiera un esfuerzo excesivo, sin embargo sería una aportación valiosa que ayudaría a girar la rueda de la crítica textual neotestamentaria en estos momentos algo endurecida.

(17) Las últimas ediciones que reproducen el *Textus Receptus* son las de Oxford: la de Lloyd de 1889 reproducida en 1894 y la de Mill de 1900 que es reproducción de la de 1707.

⁽¹⁶⁾ Así ocurre con algunas lecturas bizantinas, p. ej.: en Lc 11, 33 φέγγος (por $φ\hat{\omega}_S$) que está atestiguada en el P^{45} ; Jn 13,26 καὶ έμβάψας (por βάψας οὖν) en el P^{66} , Ef 5,9 πνεύματος (por φωτός) en el P^{46} , etc... (Ver B. METZGER, Chapters in the History of New Testament Textual Criticism, NTTS, Leiden 1963, pág. 38).

⁽¹⁸⁾ Z.C. HODGES - A.L. FARSTAD, The Greek New Testament according to the Majority Text, Nashville-Camden-Nueva York, 1982, pág. XIII.

LA LENGUA DE LA CIUDAD EN EL S. XII

José Mª EGEA Universidad del País Vasco

El estado bizantino fue el estado universal del helenismo y su lengua la heredera de la koiné, como dijo ya Chatzidakis (Comptes rendues à l'Académie d'Athènes, III p. 214). Lentamente y durante el milenio del medievo la koiné helenística devendrá en la medieval. La evolución, por lo que podemos comprender del proceso, no fue regular; sufrió aceleramientos y detenciones, y en todo momento experimentó una fuerte centralización cultural —literaria y política— ejercida por la capital. Cuando aparecen los dialectos, Chipre, Otranto, Capadocia, Ponto, Creta, lo hacen en zonas marginales del estado o sustraídas al influjo de la Ciudad, en dominios francos, turcos o italianos.

El paso de la etapa helenístico-romana a la bizantina no hace sino aumentar el foso que separa la lengua escrita —la segunda koiné— de la hablada. Aquélla, arcaizante y erudita, queda por siempre fijada a la gramática determinada por el canon de perfección formal que es el ático. La lengua que hasta este momento era una lengua hablada y escrita pareció detenerse en la época de la segunda sofística. La detención, como es obvio, quedó limitada a la lengua escrita, por lo menos a la lengua oficial y literaria. El distanciamiento que ya se había observado en los primeros siglos, no fue registrado más que esporádicamente en documentos privados, alejados aunque no sea más que

circunstancialmente, de las cautelas de la lengua literaria. Y el proceso hacia atrás quedó consagrado en el siglo II d. C. y es conocido como aticismo. Ello va a ser causa de una efectiva y real diglosia que día a día se hará más radical. Sobre todo cuando se traspasó el punto que significaba el abandono del compromiso histórico de crear una lengua literaria ligada a los cambios que se producían o se habían producido en el griego vivo. El ático, o lo que cada autor según su grado de instrucción conocía como tal, será hasta el fin del medievo la lengua escrita de la sociedad bizantina en todos los aspectos —literarios, científicos, jurídicos, diplomáticos, etc. Y será imprescindible su conocimiento y empleo para formar parte de la clase dominante bizantina; la jerarquización actuó en este sentido a favor de la perduración de la diglosia tanto más extremada cuanto más evoluciona el griego hablado que el bizantino usa para hablar con los criados o campesinos.

Como es conocido, diversos factores contribuyen a la perpetuación del fenómeno en la Ciudad. Entre ellos hay que mencionar una revitalización del amor a la antigüedad, de vieja tradición romana, que se presenta acompañado a la entronización de cada emperador, una renovatio artium que se dará con emperadores como Justiniano, Heraclio, León, Constantino Porfirogéneta y, más adelante, los Comnenos y los Paleólogos. Se dirigen a círculos urbanos de aristócratas helenizados pero se extendieron desde la Ciudad hasta las provincias más alejadas y, en los aspectos técnicos como arquitectura, ingeniería o artes, también a los países sometidos al influjo de Constantinopla.

lengua hablada se nos sustrae sistemáticamente a nuestra observación. En realidad sería más preciso llamarla la lengua nueva: es decir la corriente habla, la que el genio vivo del griego había ido conformando a partir de la koiné alejandrina con la sucesión de las generaciones. Y ya desde ahora, me apresuro a puntualizar, la oposición lengua hablada / lengua escrita vale tanto como oponer nueva lengua / a lengua culta o arcaizante. Es difícil señarlar el límite entre ambas: es una ancha zona —lingüística y cronológica— a cuyos extremos están el griego antiguo y el neogriego. Y si, desde luego, sabemos qué es el griego antiguo nuestro grado de certeza respecto a los hechos lingüísticos correspondientes al neogriego es tan sólo estadístico; así, por ejemplo, no cabe duda de que las categorías del dativo y del optativo son griego antiguo y si en moderno tenemos δόξα σοὶ ὁ θεός, ὁ μὴ γένοιτο, estas últimas no forman sistema y están fosilizadas: son hechos de vocabulario, pero una, el optativo lo es. más que la otra, pues de un modo asistemático se siguen usando dativos; pero ni así es tan sencillo en el griego medieval: códigos lingüísticos que en la evolución de la lengua sería sucesivos —uno como evolución del anterior—, en virtud de compleias razones, son contemporáneos y son usados por un mismo autor indistinta y libremente, ή πόλις, τῆς πόλεως / ἡ πόλη, τῆς πόλης; λέγουν /λέγουσι; ἐννέα / ἐννιά; πίπτω / πέφτω etc., las cosas son así y los ejemplos innumerables.

Los defensores del academicismo clasicista la designaban como

bárbara, corrupta, grosera, rústica. La consideraban, al comienzo del proceso como mero resultado de la ignorancia y de la falta de estudio: también entre nosotros, no hace tanto tiempo, podrían aducirse ejemplos de este modo de pensar; así, Francisco Martínez Marina (1754-1833) en su ensayo crítico sobre el origen y progreso de las lenguas (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1805, VIII, II) dice:

"mas, como en la edad media en que nacieron y se criaron los dialectos conocidos en España. Este de que hablamos (ie. el vascuence) o no existía o no lograba reputación entre la gente culta y civilizada puesto que nada se ha escrito (...) corrompido a causa de la ignorancia de los pueblos del ningún uso que ellos hicieron de la escritura (...) Lo mismo sucedería a nuestro romance si luego que llegó a formar un dialecto diferente del idioma latino no se hubiera asegurado por medio de tantos libros y escritos" (citado por Tovar en Mitología e Ideología sobre la lengua Vasca, Madrid 1980, p. 107.

La pugna entre el espectro del aticismo y el genido vivo de la lengua no es fácil de observar debido al enmascaramiento de la tradición escrita. El irresistible atractivo de la lengua cultà, basado en la comprensión de la eficacia de las grandes obras del pasado, actuaba ininterrumpidamente sobre todo escrito; las razones de elitismo y jerarquización social cooperaron a que la lengua hablada —la nueva lengua, quiero decir— no aparezca sino de modo esporádico y casi excepcional en el primer período del medievo; y entonces, lo mismo que más tarde, el conservadurismo frenaba si no el desarrollo de la evolución lingüística, sí por lo menos su uso escrito, o su uso escrito en textos de cierta relevancia. Los papiros suministran ejemplos muy tempranos de formas "modernas" éuév / έμένα(ν), μετ' έσοῦ, (αὐ)το, (αὐ)του átonos, tendencias a igualar temas en vocal y consonante en plural, extendiendo sufijos en -ades, -ides, clasificando la morfología nominal en masculinos, femeninos y neutros, igualando el género del artículo en plural; aparece un vocalismo de cinco vocales, con caídas de -n final y simplificación de geminadas, aspectos estos último que al estar presentes en los dialectos actuales hace pensar que había nacido en la Ciudad, de donde cubrió todo el territorio. La Gramática de Gignac del griego de los papiros de época imperial suministra abundante colección de ejemplos de los primeros. Con todo el problema reside en estar seguro de que la forma registrada sea prueba de que el nuevo sistema era ya operativo.

Desde Malalas algunas formas verbales parecen establecidas: los participios indeclinables en -onta(s), el verbo articulado sobre dos temas, presente y aoristo, con perífrasis para acciones terminadas de pasado. En realidad, la mayoría de los procesos lingüísticos, que sólo más tarde aparecerán, ya habían llegado a su término antes del fin del milenio; así parece desprenderse de las palabras del epigrama citado por G. Soyter (Byzantinische Dichtung,

Atenas 1938, p. 24)

ού βαρβάρων γῆν, ἀλλὰ ἰδών τὴν Ἑλλάδα ἐβαρβαρώθης καὶ λόγον καὶ τρόπον.

Y muestra de la nueva lengua atestiguan en este primer período, en las aclamaciones del estadio (ed. Maas, 1912, Beck, 1971), las inscripciones protobúlgaras (ed. Besevliev, 1963) y algunas canciones (Teófano, ed. Politis, Atenas). El proceso evolutivo de la lengua parece haberse dado con cierta rapidez del s. VI al VIII y IX. De similar modo a lo que Risch estudia los cambios del ático durante la guerra del Peloponeso, hasta la llegada de la dinastía macedónica, la situación en la historia de Bizancio es proclive a los cambios lingüísticos: hay grandes movimientos de población, se pierden provincias enteras, se producen alteraciones sustanciales en la administración, se agudiza el despoblamiento con un descenso en el nivel de la educación y, a partir del 726, se sufren las consecuencias sociales y políticas del cisma iconoclasta. Si la iconoclastia era un movimiento aristocrático, mientras el culto a las imágenes continuaba en el pueblo bajo, el triunfo de la ortodoxia con la dinastía macedónica supondría también el triunfo de una tendencia popular cuyo carácter quedó reflejado no sólo en las manifestaciones artísticas sino también en el uso de la lengua. Por mencionar algún ejemplo, en los renacimientos que hubo durante los reinados de León el Sabio (886-912) y Constantino Porfirogéneta (913-959) hubo también el uso paralelo de una lengua de cierto aire popular; también las decoraciones de los manuscritos presentan una falta de unidad de estilo, las actitudes son muy expresivas en figuras humanas menos alargadas, son obras sin elegancia, prosaicas. Este nuevo modo de sentir coincide en el tiempo con las primeras manifestaciones de la nueva lengua. Poco después, siglos XI vXII, habrá una reacción cultista con los Comnenos — Ana Comnena, Miguel Psello — en la que la renovatio artium buscará una nueva floración del griego culto más extremado que en épocas anteriores, hecho, sin duda, relacionado con el triunfo político de las familias aristocráticas en el feudalismo griego de la época. Pero ahora la lengua hablada ejerce presión ya y termina por aparecer en creaciones literarias compuestas deliberadamente en la nueva lengua.

Es en el siglo XII cuando surgen textos fundamentados en la lengua oral o al menos, en los que los aspectos más arcaizantes han desaparecido. Las nuevas tendencias se muestran netamente estabilizadas: regulaciones morfológicas llevadas a término, adaptaciones y simplificaciones formando sistema, vocabulario renovado, etc. Mas el prestigio y autoridad de la antigua literatura continúan activos: actúa nuevamente el orgullo de nación y lengua y es causa de que la nueva esté profundamente influída por los modelos de la arcaica y presenta una serie de dobletes lingüísticos —fonéticos, morfológicos, de vocabulario, incluso sintácticos. La tradición literaria desde Homero, que nunca había dejado de ser conocido y apreciado en la Ciudad, ofrecía una galería de filósofos, oradores, poetas, historiadores de un prestigio tal que los hacía sagrados e

intangibles y hubiera sido preciso decisión heróica para renunciar a ellos y aquí no actuarán religiones como el culto latín paganoy la corrupta habla romana de los clérigos en Occidente. La diferencia entre los habitantes de Bizancio y los de Occidente radica en el hecho de que un hombre de letras de ésta no considera a Horacio, Cicerón o Virgilio como antepasado suyo, y en cambio, los griegos de Constantinopla o Tesalónica o Antioquía sí se sentían herederos, por un acto de voluntarismo, y descendientes de los griegos de la antigüedad, independientemente de su origen genético. Por ello, la antigua tendencia no cesa de actuar en este sentido en los dos niveles de lengua escrita: en la culta, donde hace más clásico, si cabe, los textos que redactan Ana Comnena o Psello y en aquél en que la lengua básica es la hablada. Aquí el influjo se manifiesta siempre: es el grado lo que varía o, por decirlo de este modo, la proporción de la mezcla: Un hombre culto como el autor de Espaneas, que da consejos al príncipe, difiere de un autor como el Cronista de Morea que escribe libre de las cautelas de aquél, aunque no del afán cultista, desde luego. El resultado es una lengua mixta, una mezcla con diferentes proporciones de lo nuevo y lo viejo y obedeciendo a razones diferentes. Y, como dice Browning "tiene importancia saber si un escritor desconocía la lengua culta o si era culto él v hacía concesiones a la lengua viva para que le comprendieran" o por otras razones añadiré yo, como veremos; esto no fue siempre comprendido y fue causa de errores graves en la cronología de los cambios lingüísticos.

La diferencia se manifiesta en muchas cosas: en el vocabulario más o menos selecto, en el uso de las preposiciones y su régimen, en evitar o no las más radicales innovaciones en morfología verbal, en mantener los cultimos de ésta -- infinitivos, futuros, participios activos declinados-- y en la ortografía histórica a ultranza. En la sintaxis la lengua es, ya sin duda, nueva. En todos se manifiesta el espíritu conservador y se hace bajo determinadas condiciones que recuerdan a los "estados de lengua" de Mirambel; en algunos —la Crónica moreana, en la versión escurialense del Divenís quizás— el afán arcaizante ha actuado a posteriori en las sucesivas refundiciones o copias de la obra y así έλευθερία recubre λευτεριά, τοῦ πρίγκιπα a τοῦ πρίγκιπος, O ὁ βασιλεύς γάρ a ο βασιλέας. En el transcurso de la baja edad media se irá llegando a un equilibrio de los viejos tipos, los menos radicales, con los nuevos, los más conservadores, que van siendo aceptados en una lengua coherente, equilibrada y por así decir "normalizada", una nueva koiné medieval. Una suerte de normalización que rehuve dialectalismos aunque acepta la nueva estructura lingüística, se establece en la Ciudad y de allí se expande hasta el Peloponeso y Creta donde, tras la caída, perdurará dos siglos y constituirá la base del griego moderno.

El tema, tanto como el origen del autor, incide en el tipo de lengua usado y la jerarquía de los géneros escritos actúa en el sentido de "tanto más conservadora cuanto más noble es el objeto tratado", claro es, según la escala de

valores bizantinos (Mirambel). Hay aquí, y es lo que deseo subrayar, un elemento que no parece haber sido bien comprendido en el griego de la Ciudad del s. XII, que se manifiesta en Teodoro Pródromo o Ptocopródromo en los poemas que bajo este nombre circularon ampliamente, editados por Hesseling y Pernot. Es el elemento de un género que lleva de la mano, con gran dignidad, el griego de la calle hasta los salones de Palacio, en una época en que va no había que excusarse por hacerlo como Cecaumenos o justificarlo como Constantino VII. Sin duda, la presión del habla popular era intensa, los elementos del griego coloquial debieron alegrar al viejo emperador Juan y a su sucesor y el logro, poesía plañidera de poemas postulatorios, halló favorable acogida y se convirtió en género ampliamente imitado, como lo prueban las variantes, refundiciones e interpolaciones que, casi recuerdan a una colección teognídea. Este género se parece demasiado a Hiponacte y al yambo para que el impulso no carezca de ilustres antecesores; pero el elemento coloquial necesitaba, para ser efectivo, de la lengua de la calle y de la calle de la Ciudad porque, al cabo, era para consumo de la Corte y por ello, sobre ir dirigido a la familia imperial, los versos son "burlones pero no desvergonzados"; y no sólo por su contenido: la forma presenta una dignidad conservadora, los elementos han pasado por un filtro cultista y hay una "nivelación por arriba". Pródromo se sirve de un efecto que, incluso hoy, produce un resultado humorístico determinado: la mezcla festiva de los dos niveles de lengua —hoy sería la catharévusa entre la demotikí— la han usado el teatro de variedades y todos los griegos recuerdan las columnas y libros de Nikos Tsiforos. Cuando el autor se dirige al emperador, en los comienzos y finales de los poemas, el tono reviste una gran altura de sentimientos y un nivel lingüístico muy próximo al clásico:

Σοὶ δὲ συμβούλω χρώμενος, δέσποτα, τί μοὶ λέγεις; "Por servirme de tu admonición, señor, ¿qué me aconsejas" (4.14).

σὺ βασιλέων βασιλεὺς καὶ πάντων σὺ δεσπότης, ρῦσαι με τῆς στερήσεως, ρῦσαι με τῆς πενίας, "Τύ emperador de emperadores, tú de todos señor, protégeme de la miseria, defiéndeme de la penuria". (4.284-5).

ἀλλ' ίλεως σοι γένοιτο Χριστός μοι, σέβαστέ μου, καὶ δοίη σοι τὴν ἀμοιβὴν τῶν εἰς ἐμέ χαρίτων πλουσίαν καὶ αἰώνιον, ὡς οἶδεν, ὡς γινώσκει. "Séate propicio Cristo, oh Venerable, y te dé la recompensa de tus mercedes para conmigo abundante y eterna, cual Él sabe, cual conoce". (2.115).

Pero los elementos de la vida diaria expuestos con aite burlón

necesitaban otra lengua que la estereotipada *savante*. No sólo por hechos de vocabulario sino buscando deliberadamente lo coloquial. Para ello toma el habla de la calle bien que sometida a un filtro.

Aunque no se esta la ocasión de hacer un estudio estilístico del autor, por lo menos, para el fin lingüístico que me interesa haré un breve apunte del griego de la Ciudad en este autor del siglo XII. Como es sabido, tras Bühler. Vossler, Dámaso Alonso o García Calvo, el lenguaje coloquial tiene las funciones impresiva, expresiva, lógica y estética y son las dos primeras de las que carece la lengua escrita. Además, el pueblo (Henze, Schriftsprache und Mundarten, Berna 1954, p. 36 ss.) no puede poner por escrito su lenguaje "popular". Sólo un literato perspicaz puede proporcionar un espécimen verdadero de sintaxis y estilo populares. Dicho esto y con la restricción obligada encontramos en Pródromo el Mendigo muchos elementos de la lengua coloquial, alguno de los estratos que Aristofanes distinguía: ἀστεία μέση y ἀνελεύθερος διάλεκτος excluído, desde luego, el más bajo. Este lenguaje se caracteriza por el predominio del YO. por la excesiva deferencia hacia el interlocutor, negaciones enfáticas, uso de interrogativas por enunciativas, ruptura de sintaxis, elipsis, parataxis en vez de hipotaxis; en suma, predomina el sentimiento sobre la razón, la psicología sobre la lógica y la estructuración cede ante la incoherencia.

Hemos recogido algunos ejemplos ligados a ambos niveles de lengua:

[Texto griego citado según edición de D.-C. Hesseling et H. Pernot, Poèmes Prodromiques en grec vulgaire, Amsterdam 1910]

Μὴ σὲ πλανᾶ, πανσέβαστε, τὸ Πτωχοπροδρομᾶτον, καὶ προσδοκᾶς νὰ τρέφωμαι βοτάνας ὀρειτρόφους ἀχρίδας οὐ σιτεύομαι, οὐδ' ἀγαπῶ βοτάνας, ἀλλὰ μονόχυθρον παχὺν καὶ παστομαγειρίαν, νὰ ἔχη θρύμματα πολλά, νὰ εἶναι φουσκωμένα, καὶ λιπαρὸν προβατικὸν ἀπὸ τὸ μεσονέφριν.

εἰσάχουσόν μου τῆς φωνῆς καὶ τῆς δέησεώς μου, θύραν ἐλέους ἄνοιξον καὶ χεῖρα πάρασχέ με,

"Αρτι δε πρόσσχες και εις εμέ, στενούμενον, πεινώντα οὐ γὰρ ὑπέρογκα ζητώ, δέσποτα στεφηφόρε, νὰ λάβω τὴν ἀπόφασιν εὐθὺς τῆς ἀθυμίας ψωμίν ζητώ τῷ κράτει σου δλίγον, κομματίτσιν,

ηρξάμην κράζειν συνεχῶς τὸ ,, δέμνε κυριδᾶτον" τὸ ,, σάμνε" καὶ τὸ ,, ντόμυρε" καὶ τὸ ,, στειροπορτέω".

⁵Ω τῆς πορφύρας βλάστημα, παντάναξ τροπαιούχε, καὶ τοῖχος ἀπροσμάχητον τῆςδε τῆς Βυζαντίδος,

• El género postulatorio que tanto recuerda a Hiponacte:

"No te engañe, Venerabilísimo, mi nombre Pródromo el Mendigo y creas que me alimento de hierbas silvestres:
No como langostas ni me agradan las hierbas sino pingüe olla podrida y buen fiambre que tenga mucho tropezón y esté bien embuchado y grasienta carne de cordero de la parte de la riñonada".

(2.101-6)

"Presta oídos a mi voz y a mi súplica ábreme la puerta de tu piedad y tiéndeme la mano".

(4.278-9)

"No ha mucho me atendiste a mí, indigente hambriento, y pues no pido desorbitantes cosas, coronado señor, reciba luego providencia a mi abatimiento: pan pido a tu Poder, sólo un poquito,"

(3.431-4)

Incluso con palabras extranjeras —otra vez Hiponacte— en este caso eslavas quizá,

"que conjeturalmente traduzco:

"Poderoso señor", "Socorredme" y "misericordia" y "necesidad padezco"

(1.251-2)

• A veces dudo ante las <u>Muestras de deferencia</u>; si son las oficiales de la Corte o antes bien las propias de un pedigüeño que exagera:

"Oh, Retoño de la púrpura, supremo rey victorioso, mural infranqueable de Bizancio!"

(3.420-1)

Αλλ' ὧ κομνηνοβλάστητον ἀπὸ πορφύρας δόδον, βασιλευόντων βασιλεῦ, καὶ τῶν ἀνάκτων ἄναξ, καὶ κράτος τὸ τρισκράτιστον μητρόθεν καὶ πατρόθεν,

Σὺ γὰς ἐλέους οἰκτιςμῶν μετὰ θεὸν ἡ θύςα, σὺ μόνος ὑπεςασπιστὴς τῶν ἐν ἀνάγκαις βίου, σὺ καὶ τὸ καταφύγιον πάντων τῶν χςιστωνύμων,

'Εκίνησαν τὰ σάλια μου' Χριστέ, νὰ τὴν ἐπιάσα, Χριστέ, νὰ τὴν ἐπέπεσα καθὰ ἦτον φουσκωμένη,

,, Ανάθεμαν τὰ γράμματα, Χριστέ, καὶ δποῦ τὰ θέλει!

αί, νὰ ἔφαγα ἐκ τὰ θρύμματα, νὰ ἔπια ἐκ τὸ ζουμίν των, και χιώτικον νὰ ἐτσάκωσα κὰν τέσσαρα μουχρούτια, και νὰ ἐρευξάμην εὔνοστα και νὰ ἐπαρηγορήθην! —

"Ω τις Ακρίτης ετερος έκει νὰ εύρεθη τότε,
καὶ τὰς ποδέας του νὰ ἔμπηξε, νὰ ἐπῆρε τὸ ραβδίν του,
καὶ νὰ τοὺς ἐσυνέτριψεν τοὺς παλαμναίους μίσσους!

Τί σοὶ προσοίσω, δέσπονα, δέσποτα στεφηφόρε, ἀνταμοιβὴν ὁποίανδε ἢ χάριν προσενέγκω ἐξισωμένην πρὸς τὰς σὰς λαμπρὰς εὐεργεσίας, τὰς γινομένας εἰς ἐμὲ τοῦ κράτους σου παντοίας; Πρό τινος ἤδη πρὸ καιροῦ καὶ πρὸ βραχέος χρόνου, οὐκ εἰχον οὖν, ὁ δύστηνος, τὸ τί προσαγαγεῖν σοι κατάλληλον τῷ κράτει σου καὶ τῆ χρηστότητί σου, καὶ τῆ περιφανεία σου καὶ χαριτότητί σου,

"Mas, oh retoño de los Comnenos, rosa de pórfiro, emperador de emperadores y de reyes rey; poder tres veces poderoso por tu padre y por tu madre... pues tu eres la puerta de las gracias de la piedad con los dioses tú el único sostén de las necesidades de la vida, tú el refugio también de todos los cristianos" etc. (4. 275 ss.)

Son constantes las exclamaciones y el <u>Desahogo del vo</u>:

"Cristo, si la cogía! Cristo si daba en ella estando bien hinchada!" (3. 189)

"Malditas la letras, Cristo, y quien las quiera!"

(4.19)

"—Ay, ojalá hubiera podido comer de las migajas, beber del caldo, pillar del vino de Quíos aún cuatro jarros y eructar a placer y quedar reconfortado!—"

(3.155-7)

"Ay, quién, cual otro Acritas, allí se hallara entonces, se arremangara la ropa, cogiera su garrote y las destrozara, las criminales viandas!"

(3.164-6)

• Incluso al expresar sentimientos delicados, al cabo, finaliza con burlas y jocosidades:

"¿Qué puedo ofrecerte, señor, mi coronado señor: ¿Presente alguno te ofreceré, reconocido, de valor igual a los altos beneficios que tu poder me ha dado, tan diversos? Hasta hace poco, hasta hace un corto tiempo, nada tenía yo, infeliz de mí, que te ofreciera adecuado a tu Poder, merecedor de tu Bondad, Alteza y Gracia,

εί μὴ τινὰς πολιτιχούς ἀμέτρους πάλιι στίχους, συνεσταλμένους, παίζοντας, ἀλλ' οὐκ ἀναισχυντῶντας, παίζουσι γὰς καὶ γέροντες, ἀλλὰ σωφρονεστέρως.

Μὴ οὖν ἀποχωρίσης τους, μηδ' ἀποπέμψης, μᾶλλον ὡς κοδιμέντα δέξου τους ποσῶς ἂν οὐ μυρίζουν, καὶ φιλευσπλάγχνως ἄκουσον ᾶπερ ὁ τάλας γράφω. Κἂν φαίνωμαι γάρ, δέσποτα, γελῶν ὁμοῦ καὶ παίζων, ἀλλ' ἔχω πόνον ἄπειρον καὶ θλίψιν βαρυτάτην, καὶ χαλεπὸν ἀρρώστημα, καὶ πάθος, ἀλλὰ πάθος! Πάθος ἀκούσας τοιγαροῦν μὴ κήλην ὑπολάβης, μηδ' ἄλλο τι χειρότερον ἐκ τῶν μυστικωτέρων, μὴ κερατᾶν τὸ φανερόν, μὴ ταντανοτραγάτην, μὴ νόσημα καρδιακόν, μὴ περιφλεγμονίαν, μὴ σκορδαψόν, μηδ' θδερον, μὴ παραπνευμονίαν, ἀλλὰ μαχίμου γυναικὸς πολλὴν εὐτραπελίαν, προβλήματα προβάλλουσα καὶ πιθανολογίας.

Μετὰ γοῦν τὴν παράθεσιν ὧν εἴρηχα βρωμάτων εἰσῆλθεν, ὧ τοῦ θαύματος, καὶ τὸ μονοκυθρίτσιν, ὑπεραχλίζον ὀλιγὸν καὶ πέμπον εὐωδίαν.
Εἰ βούλει, πάλιν μάνθανε καὶ τὰ τοῦ μονοκύθρου κραμβίν καρδίας τέσσαρας, χοντρὰς καὶ χιονάτας, καὶ ξιφοτράχηλον παστόν, κυπριναρίου τὴν μέσην, γλαύκους καλοὺς κὰν εἰκοσι, ἀπάκια βερζιτίκου, ἀὰ κὰν δεκατέσσαρα καὶ κρητικὸν τυρίτσιν, ἀπότυρα κὰν τέσσαρα καὶ βλάχικον ὀλίγον, καὶ λίτραν τὸ χριστέλαιον, πεπέριν φοῦκταν μίαν, σκόρδα κεφάλια δώδεκα κρομμύδια δεκαπέντε, καὶ ἀπαλαρέα μουχρούτινον γλυκὸν κρασίν ἐπάνω, καὶ ἀνακομπώματα τρανά, καὶ βλέπε τότε βούκκας!

Τετράδα καὶ παρασκευὴν ξηροφαγούσιν δίως
ἰχθὺν γὰρ οὐκ ἐσθίουσιν, ἄναξ, ποσῶς ἐν τούτοις,
εἰμὴ ψωμίτσιν, ἀστακοὺς καὶ ἀληθινὰ παγούρια,
καὶ καραβίδας ἐκζεστάς, τηγάνου καριδίτσας
καὶ λαχανίτσιν καὶ φακὴν μετὰ ὀστρειδομυδίτσια,
καὶ μετὰ ...: δέσποτα, καὶ κτένια καὶ σωλῆνας,

salvo, otra vez, unos versos políticos mal medidos. modestos, burlones mas no desvergonzados, pues también los viejos burlan, pero con prudencia. No los apartes, pues, ni los rechaces; acéptalos como aderezo, aunque no tengan perfume, y escucha compasivo cuanto te digo, infortunado de mí. Aunque parezca yo, señor, que río y burlo, tengo un tormento inmenso y pena honda y cruel padecimiento, y dolor, y qué dolor! y al oír dolor ahora, no supongas hernia —u otra cosa peor de las secretas ni panadizo hinchado o temblequera, ni afección cardiaca, ni inflamación, ni orzuelo o hidropesía, ni pulmonía. sino graciosidades múltiples de mujer pendenciera, ardidora de conflictos y argumentaciones,"

(1.1-24)

Notables son las <u>Desproporciones y exageraciones</u>:

"Tras la presentación de las referidas viandas, hizo su entrada, oh milagro, la olla de la sopa humeando sutilmente y exhalando aromas. Si lo deseas, escucha ahora también lo de la olla: cuatro cogollos de berza, níveos y hermosos, cogote de emperador en salazón, lomo de carpa, una veintena de buenos pescaditos, arenque ahumado, huevos unos catorce, queso de Creta, cuatro quesos frescos con algo de campesino, una libra de aceite puro, un puñado de pimienta, y un cucharón, cual jarro, de vino dulce encima, y no veas arremangamientos grandes y mordiscos!".

(3. 174-186)

Martes y viernes guardan abstinencia rígida y así no toman pescado, oh emperador, en modo alguno sino bollitos, langostas, auténtico centollo, cangrejo hervido, gambas a la plancha, berzas y lentejas con mejillones y ostras, y después ..., señor, vieiras y navajas, καί φαβατίτσιν άλεστον και δρύζιν με το μελιν, φασόλια εξοφθάλμιστα, ελαίτσας και χαβιάριν, και πωρινὰ αὐγοτάραχα διὰ τὴν ἀνορεξίαν, μηλίτσια τε καὶ φοίνικας, ἰσχάδας, καρυδίτσια, και σταφιδίτσας χιώτικας, καὶ ἀπὸ τὸ διὰ κίτρου. . . . , νὰ χωνεύσουσιν ἐκ τῆς ξηροφαγίας, κρασίν γλυκύν γανίτικον, καὶ κρητικόν καὶ σάμιον, ενα χυμούς ἐκβάλωσιν ἐκ τῆς γλυκοποσίας,

Ημεῖς δὲ νῦν ἐσθίομεν καθόλου τὸ ἀγιοζούμιν, καὶ σκόπει τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ τὴν ποικιλίαν κακάβιν ἔνι δίωτον, ώσεὶ μετρῶν τεσσάρων, καὶ πῶρ ἐξάπτουσι πολὺ κατὰ τοῦ κακκαβίου, καὶ πῦρ ἐξάπτουσι πολὺ κατὰ τοῦ κακκαβίου, καὶ βάλλουσι κρομμύδια κἂν εἴκοσι κολέντας, καὶ τότε βλέπε, δέσποτα, καλὴν φιλοτιμίαν εἰς κλῆσιν γὰρ βαπτίζονται τριάδος τῆς ἀγίας, στάζει γὰρ τρεῖς τὸ ἔλαιον ὁ μάγειρος ἀπέσω, καὶ βάλλει καὶ θρυμβόξυλα τινὰ πρὸς μυρωδίαν καὶ τὸν ζωμὸν ἐκχέει τον ἐπάνω τῶν ψωμίων, καὶ δίδουν μας καὶ τρώγομεν καὶ λέγεται ἀγιοζούμιν.

Αφίημι τὰ τρανώτερα κ' έμβαίνω είς τὴν λέπτην, είς τὰ τσουκαλολάγηνα καὶ είς τὴν χουρδουβελίαν'

τὸ δὸς ἐδῶ, τὸ δὸς ἐκεῖ, τὸ δὸς εἰς τὸ κουκούμιν,

δός είς καθαροκόσκινον, δός είς τον πωλοτρόφον, είς κηροστούπιν καὶ δαδίν, ἐλάδιν καὶ λινέλιν τὸ λάλησε τὸν σικυμστήν, καὶ ἄς ἔλθη ὁ φλεβοτόμος κύρι, τὸ πηγαδόσχοινον ἐκόπην καὶ ἄς τὸ ἀλλάξουν, νερὸν ὁ κάδος οὐ κρατεῖ καὶ ᾶς ἀγοράσουν ᾶλλον ἐπαρεκλάσθη ἡ θύρα μας, κλειδᾶς καὶ ᾶς τὴν εὐθειάση, ἐτραυματιάσεν τὸ παιδίν, γοργὸν ᾶς ἀγοράσουν χαμωμηλέλαιον κάλλιστον, ὅξος, ἀγριοσταφίδαν, κηκίδιν, λυσσομάμμουδον καὶ ἄλλα τινὰ τοιάδε, καὶ ᾶς ποιήσουν τραυματάλειμμα, πρὶν λυκοκαυκαλιάση.

puré de habas y arroz con miel, judías pochas, olivas, caviar, huevas en salazón para la inapetencia, manzanas, dátiles, higos secos, nueces, uva pasa de Quíos y cidra confitada ... por hacer la digestión de la abstinencia, más vino dulce de Tracia, de Creta y Samos para extraer el zumo de la dulcificación."

(3.273-86)

"Ahora tan sólo tomamos Caldosanto, y observa la variedad que el nombre encierra: en un caldero de dos asas, como de cuatro cántaras, hasta el borde los cocineros lo llenan de agua y encienden fuego vivo bajo el caldero; echan una veintena de cebollas sin pelar y, mira entonces, señor, largueza hermosa, pues una a una las bautizan en nombre de la Santísima Trinidad; destila gotas de aceite, tres, el cocinero encima y añade hojas de ajedrea por darle aroma y el caldo vierte luego sobre el pan y dánnoslo a comer: Caldosanto es el nombre".

(3.290-301)

· Las Listas y acumulaciones festivas son constantes:

"Renuncio a lo mayor y véngome a lo chico:
a pucheros y cazuelas y agujas e hilos,
el dame para esto, dame para aquello, dame para la cántara,
dame para el cedazo, dame para los pollos,
para mecha y candil, aceite y sebo,
el háblale al físico y que venga el sangrador.
Amo, la soga del pozo se ha roto, que la cambien
el cubo no retiene el agua, que compren otro,
se ha rajado la puerta, el cerrajero que la arregle,
se ha herido el chico, que compren enseguida
aceite de manzanilla del mejor, vinagre, pasa amarga,
polvos de encina, higueruela y otras cosas así
y que pongan un apósito a la herida antes que se gangrene"

(2. 48-61)

μή συντυγαίνης πρόσεχε καν όλως τον όδεινα. έχείνος εν' πρωτοπαπάς, σύ δὲ παρεκκλησιάρχης, έκείνος ξυ' δομέστικος, τεχνίτης χειρονόμος, σύ δὲ τυγχάνεις πάρηχος καὶ ψάλλειν οὐκ ζοχύεις, έχείνος εν' λογαριαστής και σύ είσαι θερμοδότης, έχεινος δοχειάριος, σὸ δὲ κρομμυδοφύλαξ έχεινος ξύ γραμματικός, τεχνίτης άναγνώστης, σὺ δὲ οὐδὲ τὴν ἀλφάβητον ἐξεύρεις συλλαβίσαι. έχεινος έγει είς την μονήν καν δεκαπέντε χρόνους, καί σὸ ἀκμὴν οὐκ ἐπλήρωσες ξξάμηνον ὅτι ἡλθες. σὺ περιτρέχεις τὰς δδοὺς πεζός μετὰ τσαγγίων, αύτὸς δὲ καβαλλάριος διηνεκῶς δδεύει καὶ βουτλωμένας τοῖς ποσίν φέρει τὰς πτερνιστῆρας. έκεῖνος διηκόνησεν είς τὴν μονὴν πολλάκις, και έσυ Εβοσκες τὰ πρόβατα και έδίωκες τὰς κορώνας. έκείνος πάντα έσέβαινε σειστός είς το παλάτιν, και έσυ έκαθέζου και έβλεπες πως τρέχουν αι καρούχαι. Αὐτὸς ψηφίζει πέρπυρα καὶ γράφει καὶ στρογγύλα, σὺ δὲ ψηφίζεις φάβατα καὶ γράφεις κονιδᾶτα. αὐτὸς φορεί αίγειομέταξα καί σὺ τὴν σακκολέβαν. αὐτὸς ἔγει κᾶν τέσσαρα λαμπρά κρεββατοστρώσια, και σφ κοιπάσαι είς το φαθιν και λέπεις και τας αθείδας. αὐτὸς τὸν μῆνα τέταρτον είς τὸ λουτρὸν δπάγει, σὺ δὲ ἀπὸ πάσχα είς ετερον πάσχα λουτρόν οὐ βλέπεις. αὐτὸς ψωνίζει πάντοτε λαβράκια, φιλομήλας, σύ δὲ ποτὲ οὐχ ἡγόρασας κἂν ταρτεροῦ γαβιάριν. αὐτὸς κᾶν δέκα κέκτηται λίτρας χουσὸν λογάριν, σὺ δὲ οὐδὲ φόλιν κέκτησαι νὰ δώσης τὴν ψυγήν σου, η νὰ ἀγοράσης κᾶν κηρὸν διὰ τὴν ἀποκαρήν σου. Αὐτός του βλέπεις Εδωκεν είς την μονήν είκονα καί σαραντάσημον βλαττίν καί δυὸ κυθροκαντήλας, σὺ δὲ ἡλθες ἀνυπόδητος καὶ δίγα ἐπικαμίσου, καί το βρακίν σου έφαίνετο από της φουδουλίας. καί περιπάτει έμπύρετος, καί δούλευε τοὺς πάντας. ούκ είσαι σεβαστού παιδίν, οὐδὲ κουροπαλάτου, σαρδαμαρίου παιδίν είσαι, χαβιαροκαταλύτου, σκουμπροπαλαμιδόπαστος, έγγραυλοπαστοφάγος.

"Mira no te dirijas y hables a cualquiera: aquél es canónigo y tú lego novicio: aquél es doméstico, maestro director de coro v tú desafinas v no llegas a dar el tono: aquél es tesorero y tú portamandíl; aquél es cillerero y tu guardacebollas. aquél es gramático, doctor letrado, y tú ni siquiera sabes decir el alfabeto; aquél lleva en el monasterio no menos de quince años y tú, de que viniste, aún seis meses no has cumplido. Tú recorres las calles con chanclas en los pies y él sólo a caballo pasea por la calle v a los pies lleva puestas las espuelas: aquél en el convento de antiguo ha profesado y tú cuidabas oveias y espantabas cuervos; aquél entraba siempre erguido en el palacio y tú te estabas en el barro mirando los carruaies. El cuenta los doblones y hace caligrafías y tú desgranas habas y emborronas patas de mosca; él viste galas de seda v tú arpilleras: él tiene, por lo menos, cuatro ricos cubertores y tú duermes en la paja y estás lleno de piojos. Éste visita el baño cuatro veces por mes y tú sólo ves de Pascua en Pascua el baño; éste adquiere siempre dorada y salmón y tú nunca has mercado ni un cuarto de escabeche: éste posee, al menos, fortuna de diez libras de oro y tú no tienes ni una blanca que dar para un responso o para comprar un cirio cuando te tonsuren. Éste que ves ha hecho donación al monasterio de un icono, un riquísimo manto y dos lampadarios y tú llegaste descalzo y sin camisa, v se te vé el calzón entre los descosidos: anda, pobrecillo; sé servicial con todos, que no eres hijo de noble o palaciego sino hijo de mercachifle, harto de ajos, palometa, caballa cecina y parrocha arenque".

(3.58-94)

τό, κύρι, πῶς τὸ λέγεις; τό, κύρι, τί προσέθηκας; τό, κύρι, τί ἐπεκτήσω; ποῖον Ιμάτιον μὲ ἔρραψας; ποιὸν δίμιτον μὲ ἐποῖκες; καὶ ποιὸν γυρὶν μὲ ἐφόρεσας; οὐκ οἶδα Πασχαλίαν

"τὸ τί θαρρεῖς; τὸ τίς είσαι; Πῶς ῆπλωσας ἐπάνω μου; τὸ πῶς οὐκ ἐνειράπης;

, Το τίς είσαι και τί θελεις, και τί εν' το συντυχαίνεις; το πως λαλείς, πως στήκεσαι, πως αναβλεμματίζεις;

'Επευτραυίζεις, ανθρωπε, καν δίως θεωρείς με;

Χωρίς των διδομένων μοι τούτων των τυπωμάτων, ού θέλω ξύλον καύσιμον, ού θέλω καὶ καρβούνιν, ού θέλ' δψώνιν μερικόν απαξ της έβδομάδος, ού θέλουσιν ύπόδησιν τούς έγω μετ' έμέναν; Οὐ θέλω ἐγὰ ὑποδήματα, γειμωνικά τουβία, καί κουτοσφίκτουρου παγύν, νὰ τὸ φορῶ εἰς τὴν ψύγραν; Οὐ θέλουν εἰς τὸ σπίτιν μου λινάριν καὶ βαμβάκιν, βαψίματα, βαψίματα, πετσώματα, πετσία, άλεστικόν, φουρνιατικόν, βαλανικόν, σαπώνιν, τριψιδογαροπίπερον, κύμινον, καρναβάδιν, μέλιν, δξείδιν, σύσγουδον, αλας, αμανιτάριν, σέλινου, πρασομάρουλου, και κάρδαμου και ιντίβιν, σπανάκιν, χουσολάχανον, γογγύλιν, μαντζιτζάνιν, φρύγιον κράμβην και γουλίν και από το κουνουπίδιν; Οὐ θέλουν είς τὰ κόλυμβα τῶν προτελευτησάντων άμύγδαλα, βοίδια, καρυδοκουκκουνάρια, καί κανναβούριν καί φακήν καί στραγαλοσταφίδας: Οὐ θέλουν άλειπτούτσικα μοσηᾶτα καὶ κροκᾶτα, ού θέλει ή γυναϊκα μου γυρλυ την Πασγαλίαν, οὐ θέλει ή μάννα μου μανδίν, οὐ θέλει καὶ καλίγια;

En sintaxis recogemos: interrogativas

"¿Cómo dices eso? qué has aportado tú, qué has adquirido? ¿Tú qué me has comprado, qué vestido me has hecho? ¿Qué toca me has comprado para Pascua? ..."

(1.44-47)

"¿Cómo te atreves, pero tú quién eres? ... ¿Cómo me has alzado la mano, no tienes vergüenza?" (1.142-5)

"—¿Quién eres y qué quieres, qué es lo que dices? ¿Cómo hablas, cómo te presentas, cómo me miras?" (3.350-1)

"¿Me atiendes, hombre; al menos me estas oyendo?" (1.67)

"Pero, además de estas cosillas que se me dan ¿no quiero yo maderos para el fuego? ¿No quiero carbón, no quiero la compra una vez a la semana, no quieren calzado quienes conmigo tengo? No quiero botas, invernales botas de caña, y gruesa pelliza para llevar en las heladas? ¿No quieren en mi casa hilo y algodón. tintes, telas, suelas y cueros, dineros para el molino, la tahona, el baño; jabón, canela y pimienta, comino, cardamomo?, miel, vinagre, valeriana, sal, setas, apio, lechugas, berros, endivias, espinacas, coles, nabos, berenjenas, lombardas, brécoles y coliflor? ¿No quieren para el trigo cocido de los finados almendras, granadas, nueces y piñones, cañamones, lentejas, garbanzos tostados y pasas? ¿No quieren amarillas cremas almizcladas? ¿No quiere mi mujer una toca para Pascua; no quiere mi madre pañolón, no quiere borceguíes? (2.29-48) "Αν είπω" ,, δότε μοι πετσιν διὰ τὰ ὑποδήματά μου", λαλοῦσι με ',, μὴ ἐξέρχεσαι ποσῶς εἰς τὸν πυλῶνα". Ζητῶ σαπούνιν νὰ λουθῶ, καὶ λέγουν με ',, τὸ ζέμαν"

"Αν άρρωστήση δ ήγούμενος ή πόνος τον κρατήση, δρίζει ,, φέρετε Ιατρούς, τον δείνα και τον δείνα". ξρχονται, βλέπουσιν εὐθύς, κρατοῦσι τον σφυγμόν του, λέγουσι ,, ποίησε τὰ και τά, και ἄς γίνεται και τάδε".

"Αν ίδωσι τὰ δμμάτια μου ποτὲ τοὺς ἀδελφούς μου, καὶ οὐ πιάσουν καὶ ἀφιδώσουν σε καὶ δείξουν καὶ τελέσουν, καὶ δήσω σου είς τὸν τράχηλον τὰ τέσσαρα παιδία,

ού φέρειν δλως δύναμαι τὰς προσταγάς ἐκείνων. ,, τὸ ποῦ ἦτον εἰς τὸ θυμιατόν; ἂς βάλλη μετανοίας. τὸ ποῦ ήτον είς τὸ κάθισμα; ψωμίν μηδέν τὸν δώσουν. που ήτον είς τον έξάψαλμον; κρασίν μηδέν τον δώσουν. που ήτον είς τον έσπερινόν; ας τον εκβάλουν εξω. τὸ στῆκε, ψάλλε ἀπὸ ψυχῆς καὶ φώναζε μεγάλως τί μουρμουρίζεις; πρόσεχε, μηδέν ξηροχασμασαι, μη τρίβεσαι, μη κνήθεσαι, μη περισσοψωρίζης, έξάφες τὰ συγνὰ λουτρά, καλόγερος τυγχάνεις, βαθεά καλίγια άγόρασε καὶ φόρει τα είς την μέσην,. καὶ μὴ φορῆς τὰ γαμηλά μετὰ μακρέας τὰς μύτας μη ζώνου γαμηλούτσικα καί μη συχνοκτενίζου, ἀπέσω τὰ μανίκια σου, ἀπέσω ἡ τραγηλεά σου, εξάφες το να κάθεσαι ποσῶς εἰς τον πυλῶνα, έξάφες τὰ προγεύματα καὶ τὰ διπλὰ σφουγγάτα, καὶ τὸ νὰ τρώγης σύντομα, να πίνης είς τὸ μέγα, καὶ σύναγε τὸ πλάτωμα καὶ θές το εἰς τὴν γωνίαν.

• Contrucción paratáctica incluso con elipsis:

"Si digo: «Dadme cuero para mi calzado».

Dícenme: «No te acerques siquiera al portón».

Pido jabón para bañarme y dicen: «Agua caliente»."

(3.131-33)

"Si el abad enferma o dolor le viene, manda: «Médicos traed, a fulano y mengano». Vienen, míranle luego, tómanle el pulso, dicen: —Haz esto y esto y hágase lo otro".

(3.401-4)

"¡Ay, si mis ojos por ventura, vieran a mis hermanos, no te cogían y arreglaban y te daban lección cumplida! y te ataba yo al cuello ..."

(1, 148-9)

• Por último, junto a oraciones introducidas por "pero, pues, y" o simplemente yuxtapuestas la subordinación apenas está representada por las temporales y alguna condicional. Un breve ejemplo de sintaxis viva:

"insoportables son sus reprensiones: «¿Do estaba durante el incensario? Que cumpla penitencia. ¿Do estaba durante el rezo? No le den pan. ¿Do estaba durante el salmo? No le den vino. ¿Do estaba durante vísperas? Que lo echen fuera. En pié. Canta con fuerza y voz potente. ¿Murmuras? ¡Cuidado! No bosteces. No te frotes. No te rasques. No te despiojes. Deia los baños frecuentes, fraile eres. Cómprate botas altas y llévalas en la calle y no te pongas las bajas de aguzada punta. No te ciñas bajo. No te estes peinando siempre. Mete dentro las mangas, dentro el cuello. Deja ya de sentarte más al quicio del portón. Deia los aperitivos y las tortillas dobles, y el comer a menudo, y el beber a lo grande, y devuelve la yacija, déjala en el rincón."

(3.46-56).

Son suficientes, creo yo, los ejemplos que preceden —principalmente de los poemas 1 y 3, pues los 2 y 4 han sido ya publicados en *Veleia* hace dos años— para ilustrar lo que digo: la asunción del griego vivo de Constantinopla a la categoría de griego literario, salvada la distancia entre lo puramente coloquial hablado en la calle y lo coloquial usado en los escritos en lenguaje que es interpretado por el autor y que es el que nosotros podemos conocer a partir de un escritor próximo a lo popular como Pródromo el Mendigo.

Posiblemente tengan razón Hesseling y Pernot cuando ven con desconfianza algunos versos o pasajes como espúreos y los consideran interpolaciones, o tal vez sean el resultado de una falta de unidad de estilo, la expresividad buscada a través de amontonamientos y listas de cosas e incoherencias que rompen una obra más estructurada y es por ello, quizán, por lo que se ha abierto una vía para la acumulación de "graciosidades múltiples", de interpolaciones, cuando los poemas recorrían las calles de la Ciudad e incluso llegaban mucho más lejos. De lo que no cabe duda es que el género tuvo éxito y de que es el primer testimonio de la nueva lengua usada para creación literaria. como resultado de una elección deliberada. Teodoro Pródromo era un escritor culto, autor de obras redactadas en griego clásico que aquí, por motivos estilísticos, decide usar la lengua viva. Y crea un género festivo, que en ocasiones recuerda a nuestro Quevedo, y, sobre todo, acuña un nivel de lengua popular de considerables consecuencias para la historia del griego. Casi, y sólo digo casi, es la koiné literaria medieval la que sale formada de su pluma. Y sobre todo, al recurrir al griego vivo, al fín, tras un hiato de casi un milienio, la lengua de la calle vuelve a tener honroso asentamiento en los libros de los sabios.

CONSTANTINOPLA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA SOBRE LOS OTOMANOS (SS. XVI-XVII)

Miguel Angel BUNES IBARRA C.S.I.C. Madrid

El expansionismo otomano, tanto por mar como por tierra, es la razón que explica la gran-cantidad de relatos que se escriben sobre el otro gran imperio del Mediterráneo en los dos primeros siglos de la Edad Moderna. Entre sus páginas es frecuente encontrar capítulos o epígrafes que describen la capital de sus antagonistas políticos y religiosos. Constantinopla es para ellos la representación del poder y la grandeza de los turcos, además de un símbolo y un lugar deseado.

Para entender en toda su dimensión la visión y las ideas que circulaban en la Península Ibérica sobre la antigua ciudad imperial es imprescindible, aunque sea en sus líneas más simples, definir las características de la producción historiográfica española sobre Levante ¹. Si bien el período elegido como objeto de atención es muy dilatado en el tiempo, todas las obras que se confeccionan en él tienen unos fundamentos similares, vatriando sólo la calidad del cronista o

⁽¹⁾ Este tema ha sido estudiado por Albert Mas en Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or. París 1967. En este trabajo se incluyen tanto los escritos de ficción como los relatos que se pueden titular históricos. Para el presente artículo sólo he manejado las obras de los españoles que han estado cautivos o que confeccionan crónicas generales sobre los otomanos.

traductor. El número de impresos y manuscritos es muy elevado, pero la mayor parte de ellos son compilaciones o resúmenes de obras de autores europeos, esencialmente italianos y franceses ². La lejanía geográfica, así como el relativo peligro que reportaban para los dominios hispanos los cuerpos de jenízaros y espais (sipahi), imposibilitaron un conocimiento de primera mano sobre lo que reseñan. Los problemas internos y los otros espacio es territoriales donde la monarquía tenía intereses sumieron a este tema a un segundo plano. Cuando los ejércitos de Solimán "el Magnífico" sitian Viena y sus escuadras conquistan Rodas, los españoles comienzan a darse cuenta del poder que ha nacido en el otro lado del mar.

La necesidad de poseer informaciones concretas sobre el enemigo les lleva a recurrir a las experiencias ajenas para llenar su vacío documental ³. cuando los berveriscos dominen Argel y se apoderen de Túnez ya podrán disponer de una vía de conocimiento directo. Todo este proceso se adecúa perfectamente al panorama existente en el siglo XVI. En el XVII varía mínimamente al aumentar los individuos que sufren cautiverio en Estambul ⁴. Ello reporta un mayor acopio de datos, aunque con unas limitaciones concretas y específicas. El turco, ya sea el arraez, el sultán o el corsario, es uno de los grandes focos de atracción de los lectores y de los aficionados a las representaciones teatrales. El problema es que cuando se generaliza en la

⁽²⁾ Con la excepción de los escritos de los españoles que han residido en Constantinopla como cautivos, la mayor parte de las noticias que nos dan estos impresos y manuscritos proceden de las obras de Obier Ghiselim Busbecq, Itinera Cosntantinopolitanum ... Antupiae 1581 (obra traducida al español por López de Reta y publicada en Pamplona en 1610), Laonicus Chalcondylas, De origine et rebus gestis Turcarum libri decem ... Lugduni 1586, Paulo Giovio, Commentario delle cose de Turchi ... Venetia 1540, G.A. Menavio, I Costumi et la vita de Turchi... Florencia 1551, Münster, Cosmographie Universalis, Basilea 1550, N. de Nicolai, Le Navegationi et Viaggi, Fatti Nella Turchia ... Venecia 1580, Guillaume Postel, De la Républica des Turcs, Poitiers 1560, G. B. Ramusio, ... navigationi et viaggi ... Venetia 1563-65, Théodore Spandugino, Génealogie du Grant Turc à présent régnant, París 1519.

⁽³⁾ Gran parte de las obras españolas sobre los otomanos son fruto de este interés y características, como se aprecia en el Viaje a Turquía, Vasco Díaz Tranco, Libro intitulado Palinodia, de la nephanda y fiera nacion de los Turcos... Orense 1547, o Vicente Rocca, Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos... Valencia 1556.

⁽⁴⁾ Aunque en esta centuria el cautiverio español en Estambul aumenta, las noticias que nos legan los pocos que narran sus esperiencias en las tierras allende el mar no se diferencian de las del siglo anterior. El cautivo pose un mayor número de datos sobre los baños o la vida de los forzados del remo, pero es muy difícil que entre en las mezquitas otomanas o que pasee por los jardines y las estancias del palacio del sultán. El otro factor que condiciona el conocimiento de la capital de sus enemigos es su nivel cultural. La mayor parte de estos autores son hombres del pueblo llano que relatan sus hechos porque se consideran actores de unas acciones singulares. Se podría discutir la veracidad de muchos de los episodios que narran, así como los datos que nos dan. En su cabeza existe un esquema preestablecido sobre lo que interesa a los lectores de sus escritos, esquema que lo llevan a la práctica tanto en la descripción de Constantinopla como en la definición de sus enemigos.

literatura ya no representaba una amenaza real ⁵ y se describe de una forma estereotipada ⁶.

Los cronistas españoles que conocieron personalmente Constantinopla son una minoría. Los pocos que andaron sus calles y plazas lo hicieron sometidos al yugo de sus captores ⁷. Este hecho, también aplicable a la propia definición de sus formas de vida o de religión, no es obstáculo para que la urbe sea definida asiduamente. La preocupación por la antigua Bizancio, como por los turcos, no es en ningún momento gratuíta ni simplemente cognoscitiva. Responde a tres factores independientes, interrelacionados en algunos de sus puntos. El primero es la pervivencia del mito de la ciudad que fue ennoblecida por los romanos y griegos ⁸. Constantinopla era hasta mediados del siglo XV una de las cunas del saber de la antigüedad y la heredera de un pasado glorioso del que se consideran continuadores. En segundo término es la cabeza y el lugar donde se asientan los descendientes de Osman. Los turcos, desde su unificador, siempre desearon conquistarla, y cuando lo lograron se creyeron realmente señores de sus dominios⁹. Sólo en este momento se colocaron por encima de sus adversarios y comenzaron a ser realmente temibles ¹⁰. El último de los factores es el que tiene

(5) La producción literaria española sobre los otomanos se produce en los primeros años del siglo XVI y en los dos últimos tercios del siglo XVII. El primero de los períodos está presidido por la traducción de las obras europeas. El segundo es la consecuencia del aumento del número de cautivos y la reacción de los principes cirstianos en centroeuropa. Desde 1590 no se produce ningún enfrentamiento directo entre españoles y otomanos. La tregua firmada por Felipe II funcionó perfectamente, y sólo los corsarios berberiscos suponían una amenaza real. Estos, por la activida que desempeñan, no pretenden ocupar los territorios de la Monarquía Hispánica sino ejercer un oficio y una forma de vida.

(6) Cuando la figura del turco se utiliza con más asiduidad es el momento en que ya no suponen un peligro inmediato. Se crea un arquetipo literario, con unas características muy definidas, que se repite en las obras de Lope de Vega y otros autores dramáticos del siglo XVII. Para el análisis de esta cuestión mirar la obra de Albert Mas citada anteriormente y el prólogo de Mercedes García-Arenal a la crónica de Diego Torres, Relación del origen y sucesos de los

Xarifes... Madrid 1980.

(7) Este es el caso de Diego Galán Escobar, Relación de el Cautiverio y trabajos de ---. Edición de M. Serrano y Sanz. Madrid 1913. Otavio Sapiencia, Nuevo tratado de Turquía con una descripción del sitio, y ciudad de Constantinopla, costumbres del Gran Turco, de su modo de govierno, de su Palacio, Consejo, martyrios de algunos Martyres, y de otras cosas notables. Madrid 1622.

(8) Los cronistas piensan que entre las calles y los edificios se respira por todos los lados la cultura y las huellas de los griegos y romanos. Para ellos Constantinopla es, al igual que Roma, una de las cunas de su cultura y los antecedentes de la misma. Creen que son los continuadores del mundo clásico, y, por lo tanto, les pertenece su dominio y posesión.

(9) Según estos autores, los otomanos desde-que comenzaron a expandirse siempre quisieron conquistarla. Los emperadores bizantinos les facilitaron la labor al enseñarles los modos de pelear y las defensas. Fueron contratados como mercenarios porque los griegos no querían ir a la guerra, al abandonar las cualidades que debe poseer los habitantes de un imperio.

(10) En las historias generales que se escriben sobre los otomanos siempre se considera la conquista de Constantinopla como el momento en el que empiezan a ser temidos y peligrosos para la cristiandad. Antonio Fajardo en su Relación historial del Imperio Otomano,

Constantinopla es más un mito que una realidad tangible en un buen número de las páginas que la describen. Todos los autores reseñan los mismos temas bajo una óptica similar. Ello se debe a que el origen de sus datos es idéntico, lo que induce a que los errores se perpetuen y repitan de unos textos a otros ¹². La idealización con la que se refieren a la ciudad se aprecia claramente cuando se niegan a denominarla con el nombre dado por los otomanos. Estambul no significa nada para los españoles porque los hombres que la controlan lo único que han hecho es habitar un núcleo urbano que no les pertenece legítimamente: "CONSTANTINOPLA.- Ciudad de Constantino, que le dió este nombre; llamada antes Bizancium. Ciudad nobilíssima, en la Thracia, situada en el Bósforo Thracio, cabeça del Imperio Oriental en otro tiempo, y agora lo es del imperio injusto del gran Turco, por pecados nuestros, y la llaman Estambor, que en lengua Turquesca vale gran ciudad" ¹³. Su magnificencia no se debe a las manos sarracenas sino a las cristianas, a las que volverá cuando esta generación de hombres violentos y sanguinarios desaparezca de la faz de la tierra.

Otra demostración de la importancia que tiene la antiuga Bizancio para los escritores españoles es que definen todo el Imperio Otomano por su capital. Los únicos núcleos urbanos que se mencionan son los que se asientan en el Cuerno de Oro. Anatolia, los Balcanes o la Turquía asiática se ignoran o simplemente se anotan. En el estrecho territorio donde se juntan los dos mares se aprecia todo el poder de los turcos, así como su posesión más preciada. Simplifican en un punto un ente territorial que, por razones obvias y evidentes, no conocen ni les interesa

dividida en ocho Libros ... B.N.M. Mss. 2793, hace refencias concretas a la importancia que tiene su dominio por los turcos y lo que representaría su reconquista por los cristianos.

(11) La guerra contra los turcos sólo es posible emprenderla con el beneplácito de Dios. Las conquistas turcas se han producido porque la cristiandad ha sido castigada por los pecados y ofensas que se hacen en su nombre. No son tanto un enemigo militar como un instrumento en manos del altísimo para que se depure el comportamiento de los bautizados. La caída de Bizancio, según esta interpretación de los hechos, se produce por las herejías de los emperadores y los griegos, así como por la indiferencia de los príncipes europeos.

(12) Algunos autores copian la descripción de Münster, por lo que citan iglesias y lugares que no existían en esos años. Vicente Roca es el que hace una descripción más arbitraria de Constantinopla, donde la fantasía llena los espacios que no pueden ser cubiertos por la observación directa.

(13) Sebastián de Covarrubias, Tesoro de la lengua Castellana o Española. Edición de Martín de Riquer. Barcelona 1943. La palabra Estambul se suele citar en algunos relatos: "Constantinopla, llamada por otro nombre Estambol, que quiere decir lugar ancho...", Galán, Ibidem, pág. 75, aunque suele ser sólo una referencia de carácter erudito: "El gran Turco haze su Residencia ordinaria en Constantinopla que los turcos llaman estanvol pensando decir Stribol como los griegos que han corrompido esta palabra ystimpolin y tiene su casa nombrada el Carcu asentada sobre la mar de La parte de Asia que cae los castillos llamados escutori, donde solia estar la villa Calcedonia y no ay sino una pequeña legua de mar atravesar de los uno a lo otro el qual estrecho fue llamado de los Antiguos Vos Sfarus traceuba y agora se llama estrecho de Constantinopla". Relación de las Tierras y Rentas, estado y servicio Del gran Turco y de Algunas condiciones de sus Vasallos y propiedades de sus Tierras. Por un caballero de Rodas a un amigo Suyo. B.N.M. Mss. 11085, fol. 114 v.

descubrir. Cuando pronostican la caída de sus antagonistas se refieren sólo a la reconquista de Constantinopla y no del resto del espacio que dominan. La ciudad tiene un valor mayor del simplemente anecdótico, como es el de la identificación del enemigo y del objetivo militar.

Aunque es la cabeza del "enemigo del nombre cristiano", demuestran un entusiasmo desbordado cuando se refieren a ella. Se olvidan de los seguidores de las predicaciones de Mahoma cuando recorren sus calles y contemplan sus edificios. La ciudad es intemporal y pertenece por derecho propio a su cultura y civilización. Está emplazada en uno de los mejores lugares del planeta 14, y el único defecto que encuentra Diego Galán es "... no tener por dueño al rey de España, y si permitiera Dios que nuestro rey y señor la poseyera, se apoderara de lo restante del mundo" 15.

Barajan diferentes teorías sobre la época de su fundación y las personas que la ejecutaron. En el punto que coinciden todos ellos es que su momento de esplendor lo regenta Constantino: "Esta Ciudad en la flor del Imperio Griego fue la más Vella, y hermosa del mundo. Adornada por Constantino Magno de Vellas fabricas de theatros, Circulos, Septizenios, Colisseos, Templos, Palacios, obeliscos, Piramides, Columnas, y estatuas de Varias figuras Conque a la Vista era la Cossa mas hermosa que se podia ymajinar siendo un Parayso en la tierra, y aunque Ultrajada de los Barbaros conserva muchas Moscheas, fuentes, Serrallos, y palacios llena de hermossos Jardines y su termino todo lo parezce en lo Cultivado y Adornado de Cassas de Campo, de Viñas y Cultivados Collados" 16. La razón que le lleva a fijarse en este espacio para fijar el emplazamiento de la ciudad es que "Constantino ... queriendo apartar de los ojos de la nobleza Romana la qual embidiava su feliz y prospera fortuna a imitación de Cayo Julio Cesar que queria trasladar su Corte a troya, o a Alexandria de Egipto. Lo hizo Constantino a esta Ciudad mandando que fuese llamada Roma Constantinopolitana" 17. Para algunos autores la edifica encima de Bizancio, frente a otras que piensan que están elejadas las dos urbes 18. En lo que todos insisten es en su perímetro (dieciocho

^{(14) &}quot;La Ciudad de Constantinopla esta situada en el mas delicioso lugar que ay en el mundo, y entre dos mares, el uno mediterraneo, y el otro mar negro". Gerónimo Paranda, Relación de la Ciudad de Constantinopla y de las cosas notables que ay en ella, y como se crian los Emperadores de los Turcos, y moriendo el uno como se entierra con los hijos ... BNM Ms. 2465. Este manuscrito está lleno de palabras italianas, lo que nos dice el lugar de origen del redactor del mismo. Como otros muchos relatos, la persona que los escribe es muy improbable que estuviera personalmente en Turquía, aunque da unos datos muy acertados sobre la ciudad.

⁽¹⁵⁾ Diego Galán, Ibidem, pág. 63.

⁽¹⁶⁾ Antonio Fajardo, Ibidem. fol. 193 r. (17) Antonio Fajardo, Ibidem. fol. 177 v.

[&]quot;Cerca de estas torres está el sitio de la antigua ciudad de Bizanziu ya

destruyda, de la qual no parece otra cosa mas que los cimientos de los arruynados edificios, que deshazen los Turcos, y llevan la piedra para sus fabricas en Constantinopla, como han hecho de los abrasados de la que fue Troya, y de Athenas que oy esta reducida a ser bosques como dize Virgilio". Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 8r.

millas o cuatro leguas ¹⁹ y que tiene forma triangular: "... las dos partes baña el mar, y la otra cae en tierra; en el un ángulo, que está a la entrada del puerto, está el palacio y casa real del Gran Turco" ²⁰, así como que se extiende por siete colinas: "esta situada sobre siette Colimnas, y en Cima de cada una dellas ay una meschita ehcas de los emperadores antes de su muerte, y cada una tiene su nombre, y estan echas conforme el templo de Salomon que cada una tiene quatro torres con tres corridores descubiertos sin campanas" ²¹.

La descripción de la ciudad siempre se hace teniendo muy presente la idea de que la época bizantina es la más rica y fructífera. De ella proceden los grandes edificios, las magníficas avenidas y las realizaciones más admirables. Todo lo que creen que ha sido edificado por ellos les merece respeto, ya que ven la supremacía cultural e intelectual de los griegos. Los turcos, como gente bárbara, han dejado arruinar la mayor parte de ellas, como ocurre con las murallas. Se detienen en referir todos las puertas que subsisten, el estado de los lienzos y los lugares donde están completamente arruinadas. En general, se hallan en un estado lamentable porque no han sido reconstruídas desde la época de Constantino ²². Esto es uno de los argumentos que se esgrimen por aquellos autores que afirman que su reconquista es una tarea sencilla ²³. Los turcos no son aficionados a vivir en recintos cercados, por lo que no cuidan las murallas ²⁴. El otro factor con el que se especula para una invasión de la ciudad es la gran cantidad de cristianos que viven dentro de ella ²⁵.

(19) "... porque fuera de ser la población de la ciudad tan grande que tiene diez y ocho millas, que son seis leguas, tiene fuera de los muros mucha más población que toda Constantinopla". Diego Galán, *Ibidem.* pág. 75.

(20) Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 172 r. Antonio Fajardo aplica una figura retórica al referirse a la morfología de la ciudad: "... por esta Causa se asimila a la figura de Un Coraçon, no sin algun oculto misterio, por haver sido siempre Centro, y Coraçon del Imperio". *Ibidem*, fol. 193 r.

(21) Gerónimo Paronda, *Ibidem*, fol. 130 v. La razón que dan a la falta de campanas en Constantinopla es porque el sultán tiene miedo a que al oir su sonido los griegos se unan y se levanten contra los otomanos.

(22) "... los muros son los propios que se tenían en tiempo de los emperadores griegos, que se conservan a pesar de las inclemencias del tiempo; tiene treinta puertas cuyos nombres no refiero por excusar prolijidad". Diego Galán, *Ibidem*. pág. 65.

(23) El que mejor demuestra estas ideas es Antonio Fajardo: "Los muros a la parte del mar son de una debil fabrica de mas de ser muy Viejos, por Cuya Causa amenazan presto Ruyna, assi por ser en muchas partes fabricados de ladrillo, y adoves." *Ibidem*. fol. 193 r.

(24) "... porque no hay en Turquía seys ciudades fuertes, ni se hallaria principe ni señor que se defendiesse, siendo solo el Turco el que lo manda y rige todo, sin tener soto si otro señor". Vicente Rocca, *Ibidem*, fol. 147r.

(25) Los griejgos son, por regla general, despreciados por la mayor parte de los textos, como por ejemplo en el Viaje a Turquía. Esta consideración cambia completamente cuando se hacen planes para la conquista de la ciudad. De cualquier manera despertaban los recelos de una parte importante de la sociedad española de la época. El motivo de él fue, entre otros muchos, el poco apoyo que prestaron a Carlos V cuando fue a Viena a levantar que sitio que le había impuesto Solimán. Para ampliar este hecho mirar el libro de A. C. Hess, The

Aunque es una de las urbes más pobladas del planeta no tiene ningún problema de abastecimiento por abundancia de navíos que llegan a sus aguas. Como se encuentra en un cruce de caminos recibe mercancías de Europa, Africa y Asia. Su gran puerto permite que atraquen más de tres mil embarcaciones en sus muelles. Uno de los hechos que les llama la atención y por el que también encomian a Constantinopla es que no es necesario que fondeen lejos de la tierra firme. Su calado posibilita que las mercadurías y los hombres desembarquen por medio de pasarelas, sin necesidad de utilizar barcas ²⁶.

Asimismo suelen referirse a las casas que se edifican dentro del agua del estrecho. Según la crónica que leamos se dan diferentes explicaciones a las personas que las habitan y la función que ejercen. Para el autor del Viaje a Turquía son la habitación de los pescadores de nación griega que pagan un ducado al año como arbitrio por pescar con redes desde las ventanas ²⁷. Antonio Fajardo dice que "... son hermosas, y muy delicadas pero cada seis años es menester fabricarlas de nuevo porque los maderos se pudren dentro del Agua, y debaxo de Cada Casa Ay un Arenal para su Vanco" ²⁸. Para Sapiencia estos edificios y los que están en las orillas se fabrican por "... la grandissima peste ordinaria en aquellas partes, ha muerto y acabado grandissimo número de gente, a cuya causa los que pueden han fabricado y fabrican casas en el canal del mar negro, por estar descubierto al Norte, y menos sugeto a peste el Verano" ²⁹. Son tres explicaciones distintas a una misma realidad. Todas ellas pueden ser razonadas y verificadas. Aunque es un hecho anecdótico nos permite comprender las intenciones y los objetivos de cada uno de los cronistas y la visión que poseen sobre los nuevos dominadores de Constantinopla.

El clima es más riguroso que el de Castilla, con veranos muy calurosos e inviernos muy fríos, en los que son muy frecuentes las nevadas. Los años más duros los temporales y las heladas dificultan la navegación por los Dardanelos, lo que se traduce en períodos de carestía para los habitantes.

Forgotten frontier. Chicago 1978.

(27) "... todas las casas que están orilla del puerto tienen los patios llenos de agua de la mar, llevándola por bajo de unos puentes por donde entran y salen los barcos... y detrás de las tales casas hay calles, de modo que tienen puertas a tierra y mar, y pueden pescar dentro de casa o desde las ventanas que caen al mar.

^{(26) &}quot;... comienza la entrada del puerto, tan capaz y espaciosa para sus armadas de galeras y navíos que pueden invernar en él hasta, sin género de encarecimientos, quinientas galeras y otros navíos de alto borde, sin estorbarse en ningún modo unos a otros, y con seguridad de correr fortuna, porque es puerto seguro y abrigado de todos los vientos levantiscos, y con tanto fondo en todas sus márgenes que se pueden recostar a tierra los mayores galeones, y con un tablón entrar y salir sin servirse de barcos, como siempre lo hacen, y con estar en el de ordinario todos los navios y galeras que el Turco puede armar, hay capacidad para más de quince a diez y seis mil personas". Diego Galán, *Ibidem*, pág. 66. Esto mismo afirma el *Viaje a Turquía* en su descripción de Constantinopla.

⁽²⁸⁾ Antonio Fajardo, Ibidem. fol. 191 v.

⁽²⁹⁾ Otavio Sapiencia, Ibidem. fol. 11r.

Tanto el recinto amurallado como los arrabales están salpicados de jardines y arboledas: "La Vista de la ciudad es de cerca, y de lexos muy hermosa, y apazible, por estar toda matizada de muchissimos cipreses, y otros arboles en jardines; plaças y calles, sin numero, que hermosea los edificios, aunque de poco primor sus fabricas, porque los turcos no usan fabricar sumptuosamente como los Christianos, pero siendola dentro (dexando aparte las antiguedades, edificios imperiales, y otras cosas notables) lo demas no es de consideracion" ³⁰. La explicación que dan a la abundancia del elemento vegetal es de dos tipos. Después de la conquista un gran número de solares quedaron vacíos al ser arruinados los palacios e iglesias que albergaban. Los turcos los aprovecharon para huertos y lugares de recreo ³¹. Otros creen que los otomanos los fundan por su afición a los deleites terrenales y para satisfacer en ellos su extremada lujuria. El más grande de ellos es el del sultán, que se ha ido engrandeciendo por las expropiaciones que ejecuta cuando manda asesinar a algunos de sus cortesanos ³².

El esplendor de Bizancio sólo se conserva en su gran extensión y en los pocos templos que perviven como tales de esta época. El resto de las edificaciones han sucumbido por la ignorancia y el poco respeto que profesan a la antigüedad los otomanos. Han reutilizado las columnas y los sillares para levantar sus mezquitas. El empobrecimiento que ha sufrido se aprecia claramente en la descripción de Fajardo, que analiza la ciudad dividiéndola en doce regiones ³³. En su lugar hay pobres casas de pequeña altura: "Juan. —¿Qué cosas tienen memorables?. / Pedro. —Pocas, porque los turcos, con no ser amigos dellas, las han gastado y derribado todas, ay pocas casas ni edificios hay buenos, sino todo muy comun, sacando las quatro mezquitas principales y los palaçios y algunas casas de los baxás" ³⁴. La mayoría de estos textos contraponen de una manera consciente al mundo bizantino, creador de una cultura urbanística muy desarrollada, con edificios sólidos y grandiosos, con un arquitectura perdurable,

(30) Otavio Sapiencia, Ibidem. fol. 7v.

(31) "La primera cosa que cada señor haze es un jardin, el mayor y mejor que puede, con muchos cipreses dentro, que es cosa que mucho usan; y como ha cortado la cabeza a tantos baxás y señores, tómanles todas las haciendas y caénle los jardines". Viaje a Turquía. Ed. de García Salinero, Madrid 1980, pág. 417. Además del jardín del sultán, la abundancia de jardines se debe a que "...la mitad de la ciudad esta destruyda, y deshabitada por falta de gente, y de las ruynas han hecho jardines...". Otavio Sapiencia, Ibidem, fol. 11 r.

(32) A Menavio lo que más le llama la atención es una casa de cristal que está en medio del jardín, de donde sale el agua para las acequias: "... ay una torre de vidrio que tiene travesadas las coyunturas con estaño es toda blanca y trasparente y con admirable artificio salen de ella arroyos que rriegan todo El jardin despues, con subtil ynveccion estos arroyos, ban encañados en otras partes entre el apacible rruydo que hazen estos arroyos en tiempo muy calurosso suele el gran señor dormir la siesta". Menavio, Descripción de Constantinopla. BNM. Ms. 2794.

(33) En cada una de ellas va anotando las iglesias, palacios, escuelas y plazas que había en la época de los bizantinos y lo que queda después de la conquista otomana.

(34) Viaje a Turquía, Ibidem, pág. 493-494.

con el otomano, que construye sus viviendas con materiales muy pobres y baratos. Una cultura que demostraba su superioridad en sus realizaciones y que enseña a las generaciones futuras su impronta con otra que cuando desaparezca no quedará nada de ella.

Constantinopla mantiene, aunque un poco esquilmada, la racionalidad de su trazado urbano. No es el amasijo de casas de las urbes africanas, con calles tortuosas e insalubres como El Cairo 35. Las partes que sufrieron más los impactos del sitio han perdido su orden y se han reedificado según los caóticos esquemas de los musulmanes. En el centro de la ciudad, donde se conservan la mayor parte de los edificios bizantinos "... tiene grandes calles ... La de en medio son bellisimas mayormente la que empieza de la puerta dada Sedrene Capi hasta el Serrallo es cucha derecha y larga. Cerca de dos leguas, adornada de Casas, y Palacios por ambas azeras, con Variedad de Tiendas, y mucha Copia de Mercaderías, mas las fabricas no tienen buena Prespectiva, o hermosura por de fuera dentro todo son muy Grandes los espaciosos patios y jardines" 36. La pobreza de los materiales es la causa que explica que en los innumerables incendios que se producen en el verano se quemen manzanas enteras, siendo muy difícil extinguirlos.

El hipódromo, el Kapali Çarsi (Bazistan), los baños públicos, los obeliscos y columnas, las fuentes, el Serrallo y Santa Sofía se describen en todos los relatos analizados para el presente trabajo. El Atmaitan es utilizado por los otomanos para el mismo fin que los bizantinos. En él pasea el sultán después de asistir a la mezquita mayor. Los hombres principales de la corte suelen celebrar sus grandes fiestas, tales como la circuncisión de sus hijos: "... era antes mucho mayor pero los diversos Palacios de muchos señores Turcos fabricados en ella en Varios tiempos la an estrechado" ³⁷. En la mitad hay un obelisco, similar a los de Roma que en su base tiene inscripciones de bronce ³⁸.

(37) Antonio Fajardo, *Ibidem*, fol. 189 r. "... donde los turcos suelen jugar cañas, y celebrar sus fiestas, está una aguja como en Roma". Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 9v.

(38) Suelen referirse a todos los obeliscos y columnas que aún perdura del período bizantino, anotando las razones que las llevaron a levantar y sus anteriores emplazamientos.

⁽³⁵⁾ Al igual que en las ciudades africanas, las casas son de una o dos plantas: "Las casas en la dicha ciudad no las usan más altas que de dos suelos, fabricándolas con mucha madera, y la mayor parte de Constantinopla son casas baxas, en las quales quando sucede fuego (que suele suceder cada año) se suelen quemar quarteles enteros, y muy grandes". Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 11r. Y construídas con materiales pobres: "Las mas casas son de ladrillo cocido en hornos o secado al sol que en castilla llamamos adoves, los texados se hacen con maderos y puestos en tal orden que por la parte superior estan encaxados en una viga entre ellos y espesos y hacia lo ynferior se van ensanchando abriendolos con tablas. Y sobre ellos ponen texas cocidas en horno y son de la mesma manera que las que tenemos". Menavino, *Ibidem*, fol. 7 r.

⁽³⁶⁾ Antonio Fajardo, *Ibidem*, fol. 193 r. El énfasis que pone este autor en la descripción de la ciudad hay que relacionar con los intereses que defiende. Esta dando a los lectores la visión de un sitio hermoso pra animar los ánimos y pasar a su conquista.

El mercado es el único lugar construído por los otomanos por el que se sienten impresionados. Ello se debe a su gran tamaño, su orden y que esté cubierto. En él es posible encontrar todas las mercancías que existen. Por el nivel de comercio y por los productos que se venden es mucho mejor que las ferias de Medina del Campo ³⁹.

Toda la ciudad está adornada con multitud de fuentes, por lo que es imposible que tengan carestía de agua. Los altos dignatarios de la corte y los hombres ricos las construyen para que se tenga memoria de ellos. También relatan la existencia de canalizaciones aéreas construidas por algunos de los sultanes. Igualmente encomiables son los baños, siendo los más famosos los que mandó fabricar Barbarroja; "... esta llena esta ciudad de muchos y muy Vellos Vaños assi publicos Como privados, y son fabricas muy sumptuossas hermosseadas de Marmoles de Colunnas, y Con grande abundancia de agua, y las mugeres separadas de los hombres, y, si un hombre entrasse dentro del Vaño de las mugeres quando ellas se estan Lavando en el yncurria en pena de la vida, bien que en las cosas lascivas no ay otra Ciudad muy licenciossa" ⁴⁰.

Sobre el serrallo manejan dos conceptos completamente diferentes. Para unos es sólo el edificio donde residen las mujeres y concubinas de los Grandes Turcos. Para otros es la casa real, que ocupa uno de los lugares más hermosos de la ciudad. Sus jardines son enormes y las edificaciones decoradas de jaspes, mármoles y joyas preciosas ⁴¹. Lo convierten en el símbolo del dominio otomano. Está habitado por cientos de sirvientes, funcionarios, soldados y criados. Guarda sus tesoreos en siete torres de la muralla que estan custodiadas día y noche ⁴². Donde mejor se ve la opulencia de estos tiranos es en sus

(39) Un estudio detallado sobre el mercado de Estambul, así como de su clima, murallas, puertas y ritmos económicos mirar el libro de Robert Mantran, *Istanbul dans la seconde moitié du XVII^e siècle*. París 1962. Al final del texto incluye un gran número de planos sobre diferentes aspectos de la ciudad en esta época.

(40) Antonio Fajardo, *Ibidem*. fol. 190r. Algunos autores consideran la costumbre musulmana de bañarse una vez a la semana en estos recintos como un elemento más de su desmedida lujuria y lascivia. No se acercan a ellos por la higiene personal, sino porque sienten placer en tales ocalsiones. Las mujeres, muy deshonestas e infieles, aprovechan los días que van para tomar contacto con hombres, tanto turcos como cristianos, para cometer adulterio.

(41) La mayor parte de estos tesoros proceden de la conquista de Egipto, al arrebatarles a los mamelucos todas sus riquezas. Dejando a un lado esta visión de los hechos, el serrallo les parece uno de los palacios más ricos del orbe: "... llegaron al Palacio, y passadas las dos primeras puertas hicieron alto en un gran patio llamado divan, lleno de cipreses, con muchos pilares de jaspe en torno". Antonio del Castillo, Historia de la presa de los Gelbes, en Africa... Edición en Madrid 1888, pág. 284.

(42) Esta teoría está muy difundida entre los autores que describen la capital de los otomanos. Paronda cambia lo que contenían al afirmar que: "Entrando en dicha Ciudad por la Parte del mar Mediterraneo dentro de las murallas ay siete torres redondas muy altas cobiertas de Plombo sin ventanas con algunos respiraderos donde Justiniano emperador tenia sus Tesoros, y ahora el Gran Truco tiene los esclavos de mucho rescate..." *Ibidem.* fol. 132 v.

habitaciones privadas: "... este aposento tiene La Puerta en Arco y la cierra dos medias Puertas, cubiertas de lamina de oro finissimo con muchas Piedras de Precio con esmeraldas, Topacios y otras diversidades, este aposento tiene alrededor del 24 ventanas, con sus Puertas y las vidrieras de Cristal que dando el sol en ellas hacen mil visos y en cada uno hay una fuente en sus antipeços echas de alabastro con diversidad de animales que echan agua por la boca y otras Partes, Las Paredes de esta sala es de hazulesos y Piedras de Jaspe de diversidad de Colores que van haciendo sabores a la Romana y la trapetaria que tiene le ha sido embiada de la Persia texida con piedras y oro, tiene del suelo arriva dos varas poco mas o menos, esta todo cobierto de Jaspe trasparentes en tiempo de Verano no se pone en el trapetaria sino levandole muy a menudo se ve todo un hombre en el , al deredor como aca se pone silla donde sienta el Gran Turco enferente de la Puerta"⁴³.

Pero aunque es muy majestuoso y grande no se pueden comparar con la arquitectura de Santa Sofía: "... este templo está junto a la casa real, que no mas que una plazuela de por medio, y es tan sumtuoso y sublime queno me atrevo a obscurecer con mi pluma y afrentar con mi prosa fábrica tan grande y grandeza tan superior, porque las maravillosas obras ellas en si se traen la alabanza" 44. Continúa siendo una de las maravillas del mundo aunque no se conserva más que una pequeña parte de lo que era en la época de los bizantinos ⁴⁵. No solamente han derribado parte de sus estancias sino que los judíos le han quitado la capa "... de oro Plata y Plombo y stano ansi, asra el año 1604; y los judios enformados de esto dieron manifiesto al Gran Turco diciendo que por ser vieja La gubierta de dicha Iglesia, por Caridad querian hacerla de nuovo, y esta para quedarse con el oro y Plata, ansi el Gran Turco mando que la hiziesen y echa que fue, ciertos, avisaron al Gran Turco que lo que los Judios havian hecho no era por caridad sino por ganar el oro y Plata, ansi el Gran Turco mando solamente que quitasen a los Judios el oro y Plata, na mucho mas" 46. Solimán pretendió edificar una mezquita más grande y majestuosa que el antiguo templo cristiano: "... intento aventajar a la Iglesia de Santa Sofia. A cuya causa hizo traer columnas antiguas, y piedras de gran valor de Athenas, y de todas las ciudades destruydas que fueron ricas y famosas, de todas la partes de su dominio, assi del Asia, como del Africa, y Europa, para este intento. Hizo destruyr muchas muchas Iglesias de Christianos, assi en Constantinopla, como en otras ciudades de su Imperio: despojandolas de quantas cosas preciosas cada uno tenia, para engrandecer fundación con tantos

⁽⁴³⁾ Paronda, *Ibidem*, fol. 135 r. Todos los relatos se detienen en describir el palacio del sultán, siendo el apartado que ocupa más espacio en sus descripciones.

⁽⁴⁴⁾ Diego Galán, *Ibidem*, pág. 67.

(45) "La qual Iglesia antes que el Turco la tomase era mucho mas grande, y tenia ciento y una Puerta, y despues que la hiço su mosquita ha ocupado muchas della en hazer tiendas y aposentos para sus Capellanes de modo ahora no ha quedado mas del susodicho". Gerónimo Paronda, *Ibidem*. fol. 131 r.

⁽⁴⁶⁾ Gerónimo Paronda, Ibidem. fol. 132 r.

despojos: pero aunque es de mucha perfecion, riqueza, ni magestad de aquella maquina, si bien la mejoró de sitio: porque esta en el centro de la ciudad, y en parte mas eminente, y alegre que el de Santa Sofia" 47. Los ricos mosaicos de la cúpula, la espaciosa nave central, la gran pila bautismal y su estructura son, según su opinión, irrepetibles, siendo los turcos los menos adecuados para igualarlas. Los pocos edificios de valía que tienen, incluyendo las mezquitas ⁴⁸, fueron construidos por los cristianos y reutilizados por los otomanos.

En la descripcioón de la ciudad, los escritores españoles demuestran claramente sentimientos contradictorios. Lo que queda de la época bizantina es excelso y magnífico, frente que lo levantado por los otomanos es grande y rico, aunque sin gracia ni magnificiencia. Aunque dominada y destruida en parte por los infieles, continúa siendo una de las mejores ciudades del planeta, pero envilecida por estar maltratada. Constantinopla es una joya en manos de unos hombres que no tienen las cualidades morales, intelectuales y culturales imprescindibles para su señorío. Lo único que hacen es imitar las realizaciones de los griegos y preservar su gloria. Para algunos autores los turcos son la nación que la está manteniendo hasta el momento que los bautizados la vuelvan a recuperar. Un imperio nacido por y para la violencia que ha ganado prestigio con su conquista, pero que no posee la talla necesaria para dignificarla. Constantinopla es al mismo tiempo un mito, una realidad tangible y un deseo, una de las mejores ciudades de la cristiandad que ha sido arrebatada de su seno por la voluntad de Dios como castigo por los pecados que cometen en su nombre.

⁽⁴⁷⁾ Otavio Sapiencia, *Ibidem.*, fol. 9r.
(48) Lo que más les duele es que utilice una antigua iglesia como casa de fieras: "Cerca desta plaza referida hay una antiquísima iglesia de cristianos que sirve de leonera y cárcel de fieras del Gran Turco, donde hay muchos leones, tigres y panteras y otras muchas diversidades de animales silvestres y campesinos, la cual tiene un alcaide que gana un tesoro enseñándolas a todos los naturales y extranjeros". Diego Galán, *Ibidem.*, pág. 72.

ADAMANDIOS CORAIS Y LA REVOLUCION FRANCESA*

Johannes IRMSCHER Academia de Ciencias de la R.D.A. Berlín

La palabra neogriega ἐπανάστασις (epanástasis) ha desarrollado un doble significado. Designa primeramente el cambio en la forma de soberanía o, más concretamente, la revolución política violenta y denota, en segundo lugar, la liberación del dominio extranjero, la insurrección de la nación ¹; también el concepto marxista de revolución queda traducido por ἐπανάστασις ο bien, en la lengua popular, ἐπανάσταση ². La lucha contra los turcos iniciada en 1821 ha sido sentida desde entonces por el pueblo griego como la Ἐπανάσταση por antonomasia, como la emancipación nacional que condujo a la fundación del Estado, la cual no debe sin embarjgo separarse de sus contenidos sociales, de emancipación burguesa; el que la Ἐπανάσταση de 1821 fuera capaz de hacer justicia sólo parcialmente en su misión histórica en ambos aspectos no cambia nada en aquella estimación básica.

275

^(*) Ponencia presentada al coloquio "1789 und der Revolutionszyklus des 19. Jahrhunderts", celebrado en Leipzig el 11 de noviembre de 1984 (Sitzungsberigte der Akad. der Wissenschaften der DDR). Traducción castellana de Monserrat MONTON CORREDOR.

⁽¹⁾ Ν. Κ. Verros en 'Ελευθερουδάκη 'Εγκυκλοπαιδικόν Λεξικόν, 5, Atenas 1929, 670.

⁽²⁾ Comparar p. e. en la traducción del Manifiesto Comunista: Karl Marx / Friedich Engels, Μανιγέστο τοῦ Κομμουνιστικοῦ Κόμματος, Νέα Βιβλία. s.a., 60: Η κομμουνιστικὴ ἐπανάσταση.

La Epanástasis, la Revolución Griega, fue preparada en lo ideológico por la Ilustración Griega, el Ἑλληνικὸς διαφωτισμός, un desarrollo particular dentro del movimiento de Ilustración europea de conjunto, que tuvo su punto álgido entre 1770 y 1820. Se caracterizaba por su relación con el desarrollo definitivo de la nación burguesa, estaba fuertemente orientada a la educación y la instrucción pública, lo que incluía tanto la divergencia con respecto a la Ilustración europea occidental como la recepción productiva de la herencia de la antigüedad griega, pero también de la herencia cristiana bizantina, y fue acuñada mediante el Γλωσσικὸ ξήτημα, la cuestión sobre la forma lingüística adecuada ³. La Revolución Francesa, su preparación y sus consecuencias estuvieron en relación inmediata con la Ilustración Griega ⁴, que uno de sus principales representantes, Adamandios Coraís ⁵ (1748-1833) se convirtió en testigo ocular de los acontecimientos revolucionarios. De ello se tratará en este trabajo.

El Gran Maestro de la Nación (Μέγας διδάσκαλος τοῦ Γένους). como sería venerado después, provenía de una familia de Quío, pero recibió su educación primaria en su ciudad natal, Esmirna ⁶. Habiendo sido en principio comerciante, de 1782 a 1788 estudió en Montpellier medicina y filología clásica. El filántropo Coraís, que se tomó en serio el juramento hipocrático, no podía, como es natural, obtener riquezas como médico 7, tanto menos cuanto que sus estudios médicos, filosóficos y filológicos lo absorbían cada vez más, así como su actividad literaria al servicio de la ilustración de su pueblo. El 24 de mayo de 1788 se dirigió a París, por corto tiempo como él quería, para un trabajo de biblioteca y un intercambio erudito 8; la metrópolis francesa iba a convertirse sin embargo en su hogar para el resto de su vida. París causó en Coraís una fuerte impresión. Aquí encontró la sede de todas las artes y las ciencias, la nueva Atenas, con 800.000 habitantes mayor que Constantinopla, que para los griega era todavía la Πόλις, la ciudad por antonomasia. Aquí encontró academias y bibliotecas, periódicos y revistas en diversas lenguas, pero también todas las ventajas de la civilización y el lujo. Entonces le acosó maquinalmente al patriota

⁽³⁾ Johannes Irmscher en Literatur Geschichte als geschichtlicher Auftrag, Berlín 1978, 211 ss.

⁽⁴⁾ Cf. a este fin las actas del congreso general, por Panayotis A. Yannópulos, Folia Neohellenica 4, 1981, 216 ss.

⁽⁵⁾ Para otras grafías del nombre cf. Emmanuel Sarides, Zum Verhältnis von Befreiungsbewegungen und Imperialismus. Frankfurt (Main) 1980, 218, Anm. 1

⁽⁶⁾ La hasta hoy no trauducida biografía de Δ. Θερειανός, 'Αδαμάντιος Κοραῆς 3 tomos, Trieste 1889-1890; sobre los méritos de Coraís en la liberación de Grecia, en resumen de Jristos P. Iconomos, Die pädagogischen Anschauungen des Adamantios Corais, Leipzig 1908, 113 ss.

⁽⁷⁾ Cerianós, l.c. 1, 1889, 167.

⁽⁸⁾ Coraís, "Απαντα τὰ πρωτότυπα ἔργα, Ἐπιστολές. ed. Γ. Βαλέτας, ΙΙ, 1, Atenas 1965, 118 s. (la meritoria tarea la aprecia Γεωργιος • Τέρης, Ἐλληνικὲς μορφές. Atenas 1979, 19 s.

griego la comparación con su patria, que en tiempos de Solón, Milciades y Temístocles desempeño un cometido similar, pero que ahora representaba un lugar de incultura, astucia, violenciaa, con lo cual los bribones del propio pueblo parecían aún más difíciles de soportar que los tiranos extranjeros. Entonces le dolió a Coraís por partida doble el dar en París con muchos y buenos filólogos que se lamentaban del destino de Grecia, pero todavía más hostiles a los griegos $(\mu \iota \sigma \in \lambda \lambda n \nu \in S)$, que o bien se atenían a la máxima de uno de los Siete Sabios $\frac{9}{5}$: " $K \in \iota \mu \notin \nu \omega \mu \hat{n} \in \pi \in \mu \beta \alpha \iota \nu \in \Gamma$ " ("Deja las cosas como son") o bien ensalzaban a los turcos como una nación sumamente justa, y a la que debiera prestarse ayuda $\frac{10}{5}$.

Oue a un hombre con tal forma de pensar le gustaran las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, que anunciaba la revolución y a las que él tanto echaba de menos en su pueblo ¹¹ es perfectamente comprensible; pero a la vez el acontecer revolucionario dejó claro también que Coraís quería ser "un homme de mesure" 12, uno de los liberales comprometidos con el progreso, no un luchador de barricada. En sus cartas a un amigo de juventud, mayor que él, el esmirniota Dimitrios Lotos llamado Protopsaltis ¹³, Coraís informaba con regularidad sobre los acontecimientos de París. Con manifiesta simpatía informaba claramente en su minuciosa carta del 8 de septiembre de 1789 14 sobre la sublevación de París, del asalto a la Bastilla y de la actividad de la Asamblea Constituyente 15; pero escribía también que en la ciudad reinaban el terror y el hambre y que para comprar pan había que hacer cola durante cuatro horas 16. El año 1789, resumía Coraís, había sido para Francia un mal año, pero quedaría en la historia como memorable ¹⁷ -- opinión digna de notar, si se considera que Coraís hizo su apreciación cuando la revoución se hallaba totalmente en su comienzo. Con todo, las demasiado evidentes fluctuaciones de Coraís son muy propias del ilustrado liberal. Se había convertido, según él hacía notar, en testigo ocular de "cosas horribles". "He visto muchos sucesos terribles, interesantes y dignos de mención" 18. Como ejemplo

(9) Según Coraís; no pude verificarlo.

(10) Carta del 15 de septiembre de 1788, Coraís, l.c. 118 ss.

(11) Cerianós, l.c. 182.

- (12) Börje Knös, L'histoire de la littérature néo-grecque. La période jusqu' en 1821. Stocolmo 1962, 593.
- (13) Coraís, l.c. 42 s. De los datos biográficos apenas se sabe nada; cf. Melpo O. Merlier, Έλληνικά 6, 1933, 37 ss.

(14) Coraís, l.c. 122 ss.

- (15) Compendio de las consecuencias históricas en Weltgeschichte in Daten 2º ed. Berlín 1973, 453.
- (16) Además se sumaron las personales dificultades económicas de Coraís; al respecto Κ. "Αμαντος, Έλληνικά 6, 1933, 13."
- (17) El vocablo ἀείμνηστος se traduce por "inolvidable, de eterno recuerdo, memorable, feliz, de glorioso recuerdo" (Arnold Mandeson, Χύγχρονον έλληνογερμανικὸν λεξικόν, Atenas s.a., 27) también únicamente con valor positivo.

(18) Coraís, l.c. 127.

significativo de los sucesos revolucionarios citaba Coraís el sermón de un clérigo èκ τοῦ μέρους τοῦ λαοῦ ("que estaba de parte del pueblo") sobre el tema de la libertad. El orador escogió a este efecto el pasaje de Gálatas 5, 13: "Porque vosotros, queridos hermanos, estáis llamados a la libertad. Procurad solamente no usar la libertad como pretexto para la carne; servíos del amor de los unos a los otros" 19. Aquél clérigo había escogido el texto con ocasión echar pestes contra la los nobles (es decir, según supone Coraís, contra jerarquia y aristocracia) y para sostener que quienes crucifiacron a Jesús habían sido los aristócratas. Se alzaron contra Jesús porque éste abogaba por el Tercer Estado y predicaba la igualdad entre hermanos. ¿Quién no recordará en este ejemplo al sacerdote Jacques Roux, a quien estuvo dedicada una parte sustancial de la obra biográfica de nuestro homenajeado? 20.

Se admiraba también el epistológrafo de que aquel clérigo no temiese ni siquiera al metropolitano, el azobispo de París. De éste cuenta que el pueblo estuvo a punto de lapidarlo en Versalles porque en la Asamblea Constituyente se había declarado en contra del Tercer Estado. Apenas había abandonado la Asamblea, cuando un aluvión de piedras cayó sobre su carruaje; trabajo le costó al arzobispo llegar sano y salvo a su casa, mientras que un prelado que lo acompañaba resultó herido por una pedrada en el hombro ²¹.

Una carta de Adamandios Coraís a su amigo de juventud, con fecha del 1 de julio de 1790 ²² aprovechaba la nueva oportunidad para informar del curso de los acontecimientos. Una medida de la Asamblea Constituyente, según Coraís. confiscó a los monjes las incalculables riquezas que con el tiempo, y gracias a la imprudente y supersticiosa devoción de los legos, habían podido reunir, valiéndose de astucia e intrigas, y acordó a cada obispo un sueldo anual según las necesidades y el tamaño de su diócesis. Estas riquezas del clero francés, prosigue el corresponsal, que habían sido invertidas en inmuebles en su mayor parte, eran tan intocables que hubieron de pasar casi seis meses hasta que la Asamblea Nacional pudo computarlas, y nadie sabía aún en cuántos millones se cifraban. Sin ninguna duda era sorprendente cómo los acomodados y licenciosos clérigos se vieron aligerados de sus riquezas. Aún más sorprendente era sin embargo quién había sido el autor de aquella medida: el arzobispo de Autun, hombre joven, de conocimientos y elevado talento oratorio, miembro también de la Asamblea Nacional. Este sabio sacerdote, como Coraís lo definía, se levantó un día inseperadamente en la Asamblea Nacional y expuso en un largo y logrado discurso que sería justo y necesario nacionalizar los bienes del clero para liquidar

⁽¹⁹⁾ Según traducción de Martín Lutero en: La Biblia, según el texto autorizado por el Comité Éclesiástico de la Iglesia Evangélica alemana, edición de bolsillo, Stuttgart 1928, Nuevo Testamento p. 221.

⁽²⁰⁾ Walter Markov, Die Freiheiten des Priesters Roux, Berlin 1967 posterior del mismo autor, Jacques Roux oder vom Elend der biographie, Berlin 1966.

⁽²¹⁾ Coraís, l.c. 127 s.

⁽²²⁾ Coraís, Lc. 137 ss.

con ellos la pesada carga de deudas que oprimía a Francia. Justo y necesario sería esto, según el orador, porque nosotros, el clero, heredamos aquellos bienes de la nación y no de nuestros padres; justo y necesario porque poseemos más de lo que a los seguidores y sucesores de los Apóstoles les corresponde tener; justo y necesario porque hasto hoy no hicimos de ello un uso cristiano; justo y necesario finalmente, porque no hay ningún otro medio de que reencontremos aquella eiemplar modestia de la iglesia primitiva, de la cual nos hemos apartado en todos los aspectos. Coraís está completamente de acuerdo con esta noble obra (νενναιον ἔργον) que causó al resto de las jerarquías, según sigue informando. la mayor irritación: habrían estrangulado al obispo de Autun si hubieran podido, y apelaron a todos los medios para impedir que la Asamblea Nacional diera oídos al orador. Como se hizo manifiesto que la Asamblea estaba dispuesta a acordar la confiscación, se comprometieron a poner 800 milones a disposición del tesoro del Estado si se les dejaba en su poder del resto. Puesto que ello se demostró imposible, intentaron en secreto agitar al pueblo; pero tampoco en esto tuvieron ningún éxito, pues la nación se hizo con todas las tierras y palacios de los diversos ierarcas y asignó a cada uno todo cuanto necesitaba para vivir él mismo de forma moderada y prestar además ayuda a los pobres de su diócesis. Además debía el obispo tener la sede en su diócesis y no residir en París.

Por lo que respecta al monacato en su conjunto, según suponía Coraís, se descompone en Occidente en más órdenes que clases $(\tau \acute{a}\gamma \mu \alpha \tau \alpha)$ de ángeles y demonios hay ²³, como el epistológrafo hace notar con cinismo. Las órdenes occidentales disponen de innumerables conventos y éstos están equipados con incontables riquezas gracias a la superstición de los laicos. Todos ellos fueron a partir de entonces expropiados. Parte de las órdenes fueron disueltas, otras se fusionaron, y en general los inquilinos de los claustros obtuvieron el permiso para casarse, si así lo querían. Las propiedades de los monasterios empezaron a venderse sin descanso, muy a pesar de los monjes.

Sobre la nobleza, a la que describe como una clase tiránica y en extremo arrogante, tenía Coraís la siguiente información. Al fijarse juridícamente la igualdad de todos los hombres como hermanos e hijos de un padre y una madre, a saber Adán y Eva, se abolía al mismo tiempo el título nobiliario. Nadie se atrevía ya a usar títulos de nobleza como "Excelencia", "Alteza", "Príncipe". Sólo una excepción había hecho la Asamblea, añadía Coraís bromeando: los pertenecientes a la familia Protopsaltis podían ostentar también en lo sucesivo el título de Μουσικολογιότατος ²⁴ "gran musicólogo". Con esto da fin el epistológrafo a sus informaciones sobre las "mejoras" (διορθώσεις) que la revolución había emprendido y a diario emprendía. Protopsaltis le había urgido a ello y él, Coraís, prefería ahora dedicarse a su Hipócrates, en lugar de correr el riesgo de convertirse en un escritor de gaceta (συγγραφεύς γασέτας).

⁽²³⁾ Coraís, l.c. 140.

⁽²⁴⁾ Coraís, l.c. 140.

Coraís continuó durante medio año todavía su detallada información. La confiscación de los bienes de la Iglesia llevó a tan desenfrenada agitación entre el clero en todos sus grados, que finalmente la Asamblea Nacional consideró obligado el comprometer mediante juramento de la nueva legislación a la ierarquía y los sacerdotes y separar entre tanto del servicio a quienes se negaran al juramento. Muchos sacerdotes se sometieron a esta disposición, pero no pocos abandonaron sus comunidades y sus parroquias y pasaron entonces aquellas a poder del Estado. El número de obispados se redujo de 120 a 83 y todos los obispos debían tener el mismo rango, como en la primitiva iglesia. Esto fue descrito como un acto de tiranía por las víctimas, mientras que sus adversarios les remitían a la práctica de los emperadores bizantinos. Así quedó separado el grano de la paja, según corroboraba Coraís con satisfacción en los ejemplos, en parte no exentos de comicidad. En este contexto mencionaba el epistológrafo la conducta anticlerical de Mirabeau, a quien él admiraba como un nuevo Demóstenes: "Tan pronto como abría la boca se apoderaba la rabia de los desdichados religiosos" Mirabeau era un demonio en forma humana, pero sus talentos lo convertían en digno de aprecio y absolutamente necesario para la nación y en general se tiene la opinión -y seguramente no sin razón, según Coraís— de que sin él las cosas no habrían llegado al extremo en que ahora se encontraban. Su elocuencia era como un río que los aguaceros invernales desbordan, que arrança árboles, hunde casas y todo lo arrastra sin resistencia. Mirabeau fue también el promotor del juramento sacerdotal.

La conducta del Papa provocaba en Coraís una fuerte crítica. Siendo que el monarca francés había solicitado una decisión en la cuestión del juramento. en la esperanza de que una aprobación papal obraría como tranquilizante sobre los sacerdotes, Roma le hizo esperar y al mismo tiempo declaró con astucia papal, como Coraís la definía, Año Jubilar, de ayuno y oración para todos los fieles porque la Iglesia estaba en peligro. Por esta misma época se sublevaron los habitantes de Avignon, ciudad papal desde hacía más de 400 años, expulsaron al Legado pontificio —Coraís lo define como dueño del Estado y sátrapa— y sustituyeron en su palacio el escudo de armas papal por el francés; exigieron a la vez de la Asamblea Nacional la anexión a Francia. Para la Asamblea Nacional era ésta una dificilísima decisión. Si no se hacía nada, los pobres aviñonenses quedaban indefensos y expuestos a la venganza del Santo Padre, así literalmente en Coraís. Si se correspondía a sus deseos había de contarse con la indignación de los monarcas europeos en un momento en que la revolución necsitaba de paz para el cumplimiento de su programa y no enemigos adicionales al ya, todos modos, crecido número de adversarios dentro de la nación. Prevaleció finalmente una propuesta de compromiso hecha por Mirabeau; el monarca francés envió tropas a Avignon para restablecer el orden y garantizar el futuro, mientras que la decisión sobre la anexión fue demorada. Por lo demás las intrigas clericales no aflojaron y llevaron a Coraís a reflexiones sobre la inmoralidad de los religiosos, que en su mayoría consideraba lobos en vez de pastores 25.

El 20 de abril de 1791 siguió el próximo informe del griego sobre la revolución política en Francia a su amigo de Esmirna. De nuevo le interesaban sobre todo las medidas en el terreno religioso. Los eclesiásticos separados del servicio por haberse negado al juramento seguían conspirando contra esta resolución, plenamente justificada según Coraís; el pueblo, sin embargo, sólo se dejó engañar por poco tiempo, caló después las maquinaciones de los religiosos, desterró motu proprio a los insubordinados y nombró párrocos y obsipos que le fueran gratos. Así el arzobispo de París tuvo que buscar asilo en el reino de Cerdeña, desde donde lanzaba maldiciones contra su sucesor y su clero. Llegó la respuesta papal a la consulta del rey, pero no fue aún publicada porque, según se decía, era tan necia y petulantemente extraña que desagradó hasta a los religiosos de la oposición, para quienes había debido ser la tabla de salvación. El arzobispo de Toulouse, a quien el Papa había reprendido en una carta pública, devolvió a Roma su capelo cardenalicio con la observación de si el juramento por él prestado contradecía al Evangelio o los acuerdos del Concilio.

Especialmente tercas se revelaron las monjas en sus excesivamente numerosos conventos en París. Al rechazar al sacerdote juramentado que les había sido asignado como confesor el pueblo perdió la paciencia; se asaltaron varios conventos, se levantaron los hábitos de las monjas y se las azotó en el trasero. Esto fue, por supuesto, censurado por parte del pueblo, a decir de Coraís; pero no menos necia fue la conducta de las monjas, que se sintieron mártires, solo que la corona del martirio la llevaban no en la cabeza sino en el trasero. Se impugnaba también la postura del rey, a quien los reaccionarios de la nobleza y el clero echaban en cara sus debilidades; si desde un principio hubiera dejado rodar cien cabezas, el resto, en su opinión, se hubiera evitado. De modo que aquellos planearon el 28 de febrero una acción para liberar al rey de la protección de su guardia de corps. Sin embargo la conspiración fue descubierta y varios contrarrevolucionarios encarcelados.

Instigados por religiosos reaccionarios, las dos tías del rey intentaron dirigirse a Roma bajo el pretexto de que en Francia la religión católica había sido abolida. Cuando el pueblo le pidió explicaciones, el rey sostuvo que él no podía limitar como si fuera un tirano la libertad de aquellas mujeres. Ellas desaparecieron acto seguido de París y fueron espléndidamente recibidas en Roma, según se dijo, por el Santo Padre; además muchos otros se trasladaron a Roma con ocasión de la Pascua porque no querían tener contacto con los nuevos sacerdotes. Se perfila por tanto la posibilidad de un cisma en la Iglesia: de un lado la minoría de gentes crédulas con sus viejos obispos y sacerdotes y el estúpido Papa (μὲ τὸν ἡλίθιον Πάππαν) y del otro lado la mayoría del pueblo con los nuevos sacerdotes. En cualquier caso el ambiente en toda Francia era

contrario al Papa y a Roma, y el ilustrado Coraís lo consideraba sumamente atractivo.

La parte que sigue de su informe está dedicada a la muerte de Mirabeau en abril de 1791 y a sus exequias. Coraís vio claramente en Mirabeau su alma gemela, sobre cuya oratoria y habilidad política sólo elogios podía pronunciar. Por lo demás las elecciones inminentes provocaban en la Asamblea Nacional cierta intranquilidad. A ella se añadió el temor a que los soberanos europeos, y en especial el Kaiser, hermano de la reina francesa, pudieran caer sobre Francia como leones rugientes, una vez concluida la guerra contra Turquía, para allanar la nueva legalidad ($\nu \circ \mu \circ \theta \in \sigma(\alpha)$) y restablecer el antiguo statu quo. Si esto sucede, conjeturaba Coraís, correrán ríos de sangre 26 .

La carta, comenzada el 20 de abril, había quedado aquí interrumpida y se continuó el 3 de mayo. Entretanto se había hecho pública la Encíclica papal. De acuerdo con ésta todo eran sucesos contra los estatutos de la Iglesia (παρὰ κανόνας τῆς ἐκκλησίας), según quedaba documentado mediante testimonios, a decir de Coraís, inoportunos, sofisticados, necios y de todo punto ridículos. El pueblo, que para evidente satisfacción del epistológrafo podía calificar al Papa de "muftí" de Roma, fabricó en papel una figura del Sumo Pontífice, con un cartel por delante que decía "superstición" y otro por detrás: "guerra civil" y quemó esta efigie papal el 3 de mayo en una plaza pública de París, tras haberla despojado de sus símbolos de autoridad, anillo y cruz, para dejar claro que la indignación no se dirigía contra la religión sino únicamente contra su máximo sacerdote. En Francia, según concluía el autor de la carta, se tenía entonces al catolicismo por una de las religiones más irracionales de la tierra, y no se descartaba un cisma como lo fue en su tiempo el protestante.

Mientras que el resto de la correspondencia de Coraís, salvo lo hasta ahora escrito, no toca el acontecer político sino que se ocupa sólo de cuestiones científicas, la información sobre la actualidad al lejano amigo de juventud se reanudó el 15 de noviembre de 1791 —entretanto el 3 de septiembre había entrado en vigor la Constitución que fundamentaba la monarquía constitucional y la "Assemblée législative" se había reunido el 1 de octubre ²⁷. Estos acontecimientos parecieron a Coraís de tal importancia que en la historia griega y romana de la antigüedad le era imposible hallar nada comparable. Se había esperado la calma en París, cuando la noche del 20 al 21 de junio el rey emprendió con su familia una tentativa de fuga; la irritación del pueblo subió a la temperatura de ebullición, porque se sospechaba un complot internacional. Pero la intentona del rey se vio frustrada a 5 millas de la frontera. El pueblo respiró, sin que variase en lo más mínimo su desaprobación de la conducta del monarca. Un proletario de París (ἔνας ἀπὸ τοὺς γυμνόποδας, literalmente: uno de los desarrapados) escribió en un cartel: "El rey entra en París. El que se descubra

⁽²⁶⁾ Coraís, l.c. 157 ss.

⁽²⁷⁾ Weltgeschichte in Daten 1.c. 454.

para saludarlo recibirá una baraja de palos. Pero el que se atreva a faltarle al respeto de algún modo, será colgado". Lo que Coraís ensalzaba como "el pueblo inculto" podría marchar por la calle de enmedio (τὴν μέση ὁδόν) de muchas maneras, la cual constituía su propia máxima política ²⁸. Así volvió el rey a su palacio sin ser molestado, comió y bebió con buen apetito y se acostó tranquilamente. Coraís se sumaba al parecer de quienes tenían por ingénua a la persona del rey Luis y lo creían en manos de malos consejeros ²⁹.

El Papa, según sigue relatando Coraís, contaba con que, si la fuga de los monarcas se lograba, el clero francés recuperaría su autoridad v su riqueza v Roma volvería a estar en posesión de los envíos de oro francés que anualmente tenían lugar. Tanto mayor fue su horror cuando "el primogénito de la Iglesia" fue detenido y devuelto a París. Y no menor indignación provocó el que Voltaire fuera amortajado en París, lo cual había sido prohibido a su muerte mediante veto eclesiástico, en la Bastilla por cierto, su antigua prisión. Voltaire, según pensaba el cristiano griego Coraís, ha escrito contra la religión. Pero zacaso los religiosos no habían llevado la religión a tal estado que ya no se podía distinguir si era la religión del Evangelio o la del Corán? Esta religión de los clérigos, turbia y contraria a Dios es la que Voltaire había atacado, abriendo por fin los ojos del pueblo y liberándolo de aquella supersiticiosa androlatría dirigida al clero. Las exeguias de Voltaire son por tanto descritas por el ilustrado griego Coraís con gran cariño y simpatía, pues le recordaba el sino lamentable de su tierra patria: si hubieran podido darse en él muchas personalidades (y quizá él mismo era una de ellas) equivalentes a Voltaire, la tiranía otomana no habría convertido a la Hélade, la fructifera madre de sabios (την καρποφόρον μητέρα των σοφων), en verma e improductiva.

En la Assemblée tuvo la cuestión real un papel decisivo hacia el fin de septiembre. La extrema derecha quería ver restituída la monarquía a su antigua forma teniendo en cuenta al extranjero, particularmente a España; la extrema izquerda —Coraís evita las denominaciones conocidas para los agrupamientos políticos, o quizá tampoco las conocía para nada— exigía que se llevase al rey ante los tribunales por su tentativa de fuga, —el recuerdo de la revolución inglesa de 1648 se hizo patente. Para satisfacción de Coraís se impuso de nuevo la mesura (οἱ φρονιμώτεροι, "los muy sensatos"). El rey pronunció en la Asamblea un discurso fascinante y sancionó públicamente, aunque con una mínima reserva, la Constitución. Esta decisión del monarca llegó de forma tan inesperada, que muchos dudaban de su franqueza. Otros por el contrario, y entre ellos también el epistológrafo, creían en la palabra del rey, en primer lugar porque apreciaban su carácter, y en segundo lugar porque la reina debía saber

⁽²⁸⁾ Con buena razón intituló Κ. Θ. Δημαρᾶς (Dimarás), Ίστορία τῆς νεοελληνικῆς λογοτεχνίας, 3² ed. Atenas 1964, 193 su capítulo sobre Coraís "'Η μέση ὁδός".

⁽²⁹⁾ Coraís, l.c. 172 ss.

que los hermanos del rey, que habían huído, preparaban la guerra no para restituirle su antiguo poder, sino para apartarlo a un lado por demasiado débil. El comunicado del rey a los monarcas europeos sobre su juramento a la Constitución fue recibido con diversos talantes y el temor a una intervención extranjera en Francia seguía vivo; se la esperaba para el año nuevo próximo. Llegaban además informes sobre la insurrección de los esclavos negros de las colonias francesas en América, así como del cisma de la Iglesia católica, que se había hecho realidad en el país. La vida se hizo todavía más difícil por la carencia general de dinero, así como por las desmesuradas subidas de los precios. Sumamente problemática era la muerte de Mirabeau; la Asamblea legislativa, reunida el 1 de octubre, disponía de unas cuantas personalidades importantes, pero no justamente de un Mirabeau ³⁰.

La siguiente información la dio Coraís a Protopsaltis el 12 de febrero del año siguiente, 1792. La situación de Francia entretanto había empeorado 31 y Coraís no consigue exorcizar el espectro de Mirabeau; porque este hombre incomparable había vaticinado todo cuanto estaba sucediendo, de forma que incluso sus adversarios oficiales lamentaban ahora su pérdida. Tras su muerte. gentes incapaces y taimadas habían determinado la política y puesto todo patas arriba bajo el pretexto del liberalismo. El clero mueve a la vez todos los hilos a fin de restaurar la antigua situación. La revuelta de los negros de América condujo a alzas en los precios, al doble en el azúcar, por ejemplo, y había tenido como consecuencia disturbios el 22, 23 y 24 de enero, en los que el populacho (ò οχλος) se dedicó al saqueo; se esperaban más movilizaciones. Ya no había más oro, en su lugar se tenían obligaciones (συγγραφαί - πόλιτσαι) 32, en las que se perdía claramente el 40% del valor nominal. Pero aún peor que todo esto era que los dos hermanos del rey, el príncipe de Condé y el conde de Mirabeau, indigno hermano del difunto, armaban ejércitos en Alemania y a ello los ayudaban Rusia. Suecia, Prusia, el Kaiser alemán, España y Cerdeña. La coalición se desarrollaba primeramente en secreto, pero después con total publicidad, y sólo se desconoce si sus declaraciones iban en serio o servían sólo para intimidar. Inglaterra no podía aún coaligarse con ellos. Es cierto que el primer ministro Pitt deseaba la guerra contra Francia, pero debía tener en cuenta la opinión del pueblo. Existían además diferencias de opinión entre los aliados: los unos querían volver a la situación anterior a la revolución, los otros deseaban condiciones similares a las inglesas 33.

⁽³⁰⁾ Coraís, l.c. 175 ss.

⁽³¹⁾ Weltgeschite in Daten 1.c. 454: "Disturbios provocados por la hambruna durante el invierno, grave descontento del pueblo con la política social de la Asamblea Legislativa".

⁽³²⁾ Se alude a los titulares de libramientos; al respecto A.S. Manfred - F.W. Potemkin en *Geschichte der Neuzeit*, II 1 (J.S. Galkin y otros) traducción alemana por Brunhilde Fielitz y otros, Berlín 1962 19.

⁽³³⁾ Coraís, l.c. 184 s.

En la continuación a su carta del 1 de marzo ³⁴, al resumir los movimientos políticos de Europa en el pasado, Coraís había formulado su propio credo: "Existe una mano invisible que todo lo gobierna y conduce, y los hombres son únicamente herramientas y recipientes, unos de honra y otros de deshonor, según se los maneje para el interés común o para el personal". Pero después continuó el 15 de marzo con los hechos concretos.

De París partió el obispo de Autun como enviado especial y secreto a Pitt, pero no recibió ninguna respuesta clara. Entretanto en Francia seguían caldeándose los ánimos y sólo se hablaba de libertad o muerte. Así pues 300 muieres se presentaron ante la Asamblea Popular y pidieron armas, dispuestas a morir por la patria. Coraís contemplaba tales acontecimientos con escepticismo y los interpretaba según las enseñanzas que la historia griega antigua proporcionaba. Pero éstas daban a entender que no puede existir libertad sin virtud. Los parisinos están, en opinión de su observador, radicalmente corruptos y su única oportunidad radica en que cambien sus costumbres. Por lo demás la preocupación en París consistía en averiguar si los aliados querían la paz o la guerra. Si querían la guerra, los franceses debían ser los primeros en romper las hostilidades y convocar a los pueblos de Europa contra sus dominadores, anunciándoles la libertad y prometiendo a sus soldados las posesiones de los aristócratas franceses, quienes ya como emigrantes incitaban a los monarcas extranjeros contra Francia, ya habiéndose quedado en Francia aguardaban la restauración del anterior sistema político. El proceder de los revolucionarios se le antojaba a Coraís adecuado para desbaratar las maquinaciones de las dinastías europeas; pues ¿qué iban a emprender reyes sin soldados y religiosos sin supersticiosos? La respuesta del rey de Cerdeña resultó relativamente muy amigable, porque el mismo día en que llegó la interpelación de París se había sublevado el pueblo de Turín 35.

Coraís proseguía con su carta el 6 de abril e informaba que la Asamblea Nacional, a propuesta de un obispo, había suprimido los hábitos sacerdotales, a excepción de las vestiduras litúrgicas empleadas en el servicio divino. Esto puede por de pronto extrañar, pensaba Coraís, pero no es en ningún modo extraño si se recuerdan, por un lado la situación paleocristiana y, por otro, el mal uso que en el presente se venía haciendo del hábito sacerdotal ³⁶.

La siguiente carta a su amigo la dio Coraís al correo el 25 de junio; pero no está escrita de un tirón, sino que condensa notas que tenían su origen entre el 20 de abril y el día del envío ³⁷. Y es que fue realmente una época rica en acontecimientos, de tal forma que el documentalista sólo podía reflejar con precisión una selección de lo vivido o experimentado. Ya el siguiente apunte, del 20 de abril, tenía que informar sobre la declaración de guerra que el rey Luis

⁽³⁴⁾ Coraís, l.c. 185 s.

⁽³⁵⁾ Coraís, l.c. 186 ss.

⁽³⁶⁾ Coraís, l.c. 189 s.

⁽³⁷⁾ Coraís, l.c. 208 ss.

dirigió al Kaiser Francisco II, de acuerdo con la Asamblea Nacional y, según le parecía al corresponsal, de acuerdo con el pueblo entero. En vista de las dificultades internas de Francia se pensaba que debían adelantarse a la coalición, cuyos miembros no podían emitir ninguna declaración satisfactoria ³⁸.

Los preparativos bélicos en todas las regiones de Francia conduieron a Coraís a reflexiones que él puso por escrito el 21 de abril. Si los aliados de Francisco II le prestan la avuda prometida esto significa para Francia una grave amenaza: por otro lado existían también esperanzas que se fundaban, de una parte en el amor a la libertad, de otra en ejemplos históricos. Coraís continúa, textualmente: "Sólo Francia entre las naciones de Europa se ha elevado hasta la gloria de nuestros antepasados en las ciencias y en el arte. Esto lo saben también los franceses, están orgullosos de ello v se ufanan de haber superado incluso a los griegos, pues entre toda clase de dones naturales y culturales poseen también la cualidad de ser locos y arrogantes. Si logran mostrarse ante sus amigos ahora como superiores y defender su nuevo orden, entonces no habrá cadenas en todo el mundo que puedan detenerlos. Pero les resulta doloroso, cuando la cobardía se les ha enseñoreado, suscribir las condiciones de sus enemigos. Entonces se convertirán en escarnio y mofa para toda Europa, y vo seré el primero en escupirlos a la cara y poner de esta forma en la picota su fanfarronería por una parte, y por la otra tomar venganza para mi pueblo, al que bastante a menudo han insultado gravemente a causa del yugo que le ha llenado de harapos" 39.

De forma muy intuitiva pinta luego Coraís la guerra que había estallado como una auténtica guerra mundial, en la que de un lado se trata del enemigo exterior, pero al mismo tiempo también de la reacción interior. La disposición material al sacrificio era por tanto inusualmente grande y nuevamente visible todos los días. El estallido de la guerra puso a su vez a la reina en una situación cada vez más difícil, se la culpaba de la derrota del general Dillon, y Coraís contaba enteramente con la posibilidad de que el rey y la reina podían un día ser asesinados ⁴⁰. Que el rey quisiera huir fue a lo largo de todo mayo, según una información de Coraís del 24 de aquel mes, la expectación general, mientras que a la reina se la acusaba de maquinaciones traicioneras, "Nos hallamos en terribles circunstancias", resumía el epistológrafo ⁴¹.

La intranquilidad general y, en forma análoga, los rumores que circulaban crecieron hacia fines de mayo y comienzos de junio. Ya no era incierta finalmente la situación de la política exterior. No cabía duda de que los prusianos marchaban junto con los austriacos. Inglaterra por el contrario reafirmaba su neutralidad, porque el obispo de Autun había negociado astutametne, o más bien por los recelos del pueblo; pues ¿acaso iba a confiar

⁽³⁸⁾ Coraís, l.c. 208 ss.

⁽³⁹⁾ Coraís, l.c. 209 s.

⁽⁴⁰⁾ Coraís, l.c. 212.

⁽⁴¹⁾ Coraís, l.c. 212.

---según Coraís--- en el infame de Pitt? 42.

El ilustrado griego vivió como testigo ocular el 20 de junio, día en que el pueblo de París se manifestó contra el rey porque éste saboteaba la Constitución⁴³. En su interior estaba Coraís totalmente convencido de la integridad del rey Luis y veía por tanto en los manifestantes a unos "pobres locos" (φωρομανώλη δες ⁴⁴). Además todo parecía poco claro e incierto: "Los generales acusaban a los ministros, y los ministros a los generales. Le hemos incautado al clero una riqueza inconmensurable, sin embargo no tenemos dinero. El pueblo se ha hecho autocrático y no quiere ya pagar los impuestos acostumbrados. Por eso desde hace cuatro años venimos actuando con el dinero de los religiosos y las deudas de la monarquía siguen como hasta ahora sin pagarse" 45. En medio de esta confusa situación le parecía a Coraís que el rev manifestaba una actitud muy digna, incluso cuando se le indujo a ponerse un sombrero libertario y él grito: "¡Viva la Nación!". Unos carteles dirigidos contra el rey encontraron por consiguiente la desaprobación del erudito griego⁴⁷, pues le asaltó la duda de que no sólo los reaccionarios, sino también los campeones de la libertad se habían convertido en cómplices de la nueva tiranía: "Yo amigo mío —escribe— amo la libertad hasta el extremo, pero amo también la justicia. Libertad sin justicia es sencillamente latrocinio" ⁴⁸. Pensamientos que en la teoría política elaborada después por Coraís tendrían un papel importante 49 se encuentran ya acuñados aquí.

La siguiente información sobre el estado de la cuestión la envió Coraís a su amigo de juventud en la lejana Esmirna con fecha del 8 de septiembre de 1792. La revolución se había visto entretanto considerablemente activada. El 11 de julio la Asamblea Legislativa había declarado: "La patria está en peligro" y con ello aguzado la disposición de las masas para su defensa, cuya indignación acrecentó aún más el manifiesto contrarrevolucionario del duque de Braunschweig el 25 de julio. La insurrección del pueblo el 10 de agosto trajo consigo la caída de la monarquía y el apresamiento del rey, el terror se avivó, en medio de la general indignación ⁵⁰. Oportunamente minuciosa resultó la carta de

(42) Coraís, l.c. 213.

- (43) Weltgeschichte in Daten 1.c. 454.
- (44) Coraís, l.c. 214.(45) Coraís, l.c. 215.
- (46) Coraís, l.c. 215 s.
- (47) Coraís, l.c. 215 s
- (48) Coraís, 1.c. 217. También Dimarás, Τὸ πολιτικό θέμα στὸν Κοραῆ, Atenas 1963, 18 ss.
- (49) Cf. los artículos de Κ. Ε. Χατζηστεφάνου y Ροξάνη Λημ. Άργυροπούλου en Πρακτικὰ Παγκοσμίου Συνεδρίου "Αριστοτέλης", 2 Atenas 1981, 436 ss. y 444 ss.
 - (50) Weltgeschichte in Daten 1.c. 454 s.

Coraís, quien reconocía estos acontecimientos como memorables para la historia de Francia ⁵¹.

La sublevación del populacho (öxxos) el 20 de junio —así pues el corresponsal nada había variado en su valoración— desató en provincias y en el ejército movilizaciones en favor del rev. Esto condujo a diferencias considerables, tras cuya superación el obispo de Lyon propuso el 7 de julio que se podría prestar juramento para que la situación política obtenida mediante la Asamblea Constituyente de 1789 permaneciera invariable. La aparente reconciliación lograda mediante la aceptación de esta propuesta sólo duró tres días; pues los cargos contra el rey y sus generales, acusándoles de ser consejeros al servicio de la contrarrevolución, no pudieron atenuarse. En este contexto Coraís calificaba de imprudente el manifiesto del duque de Braunschweig, con sus amenazas en caso en caso de que al rey o a su familia les sucediera una desgracia⁵²; sólo había logrado disparar nuevas exigencias con respecto a la destitución de Luis XVI, y conducido finalmente a su destición de hecho. Pues a pesar de un moderador discurso parlamentario del matemático Condorcet, a quien Coraís calificaba con justicia de uno de los mejores eruditos de París, con fecha del 9 de agosto —el rey debía ser destituído, siendo sospechoso ante el pueblo por muchas razones, pero esto debía suceder sin plebiscito, en vista de la amenza exterior e interior— el pueblo asaltó el palacio —Coraís habla esta vez de "pueblo" $(\lambda \alpha \delta s)^{53}$ y no, como de costumbre, de população $(\delta \chi \lambda \delta s)$ — sin quedarse con el más pequeño de sus tesoros; no obstante el rey se había puesto va antes bajo protección de la Asamblea Nacional con la siguiente declaración: "He abandonajdo mi casa y me he entregado a la Asamblea para impedir al pueblo que cometa un crimen injusto. No creo que ni yo ni mi familia vayamos a cometer ninguna insesatez hallándonos en medio de los representantes del pueblo" 54. El día se reveló, según constata el epistológrafo, como la victoria del pueblo, que bebió copiosamente de las bodegas reales, y cuando Coraís hubo cobrado aliento para dirigirse nuevamente a la calle, encontró mujeres que, como signo de la victoria, llevaban palos con las ropas embebidas en sangre de los muertos y entonaban además canciones de guerra. Pero la "Assemblée" decidió por unanimidad para el rey la separación provisional del servicio y dispuso su encierro desde el 13 de agosto en un torreón. Coraís se convirtió en testigo ocular de cómo Luis XVI y su familia fueron sacados fuera por la Asamblea y el pueblo les gritaba a modo de escarnio, según creía el hombre de la calle, contínuos "¡Viva la Nación! ¡Viva la libertad!. Luis encaró el día, al contrario que su mujer, con una expresión digna, o mejor apática. Al tiempo que el rev. fueron apresados, juzgados y condenados a muerte gran número de conjurados.

⁽⁵¹⁾ Coraís, l.c. 219.

⁽⁵²⁾ Coraís, l.c. 220.

⁽⁵³⁾ Coraís, l.c. 221.

⁽⁵⁴⁾ Coraís, l.c. 222.

En tales condiciones el corresponsal se esperaba también la condena del rey, claro que no por parte de la actual Asamblea, sino de la convocada para septiembre.

En vista de sus gravosas anotaciones, que él neciamente había tomado y neciamente (ἀνοήτως) 55 había omitido quemar, tampoco se atrevían los partidarios de Luis a mover ni un dedo por él. Los documentos hallados en el palacio real comprometían además al general de la revolución La Fayette, de tal forma, que éste perdió la confianza de los soldados y —según Coraís, más inteligente que Luis— huyó a Holanda o Inglaterra. Francia siempre había demostrado a su casa real más cariño, adoración incluso, que otros pueblos; adoración que iba tan lejos, que el color de los excrementos del recién nacido Delfín determinaba la moda del momento. Pero ahora se derribaban todas las estatuas del rey y se hablaba sólo de Luis el traidor o de Luis el último. La Biblioteca Real, regularmente frecuentada por Coraís, pasó a llamarse Biblioteca Nacional —¡una medida entre muchas!. El entusiasmo general arrastraba al observador extranjero: "Esta guerra no se parece a las acostumbradas" apuntaba, hubo también mujeres que tomaron las armas y se dirigieron a luchar contra austriacos y prusianos en las fronteras ⁵⁶.

El entusiasmo y el compromiso colectivo hicieron tomar partido al erudito griego; lo que tenía que comunicar lo comunicaba en plural. París estaba bajo la amenaza inmediata del enemigo, y las autoridades mandaban buscar armas —también a él. Se decía que era necesaria cada arma sobrante, más importante era empero dar con posibles revolucionarios —y Coraís lo entendía. Al mismo tiempo se temían excesos, y de hecho hubo matanzas en las primeras noches de septiembre, en las que encontraron la muerte— innumerables sospechosos. Por entonces los aliados tomaron Verdún. Pero a Coraís, que veía el espíritu de sacrificio del pueblo, le parecía imposible que Francia fuese vencida. "De nuevo la historia de la Grecia antigua se ha hecho realidad, las madres espartanas, Maratón, Salamina..." ⁵⁷.

El 20 de septiembre había traído, con la victoria de Valmy, un cambio de situación en lo militar, el 21, con la reunión de la Convención y la proclamación de la República, había traído el arbitrio político ⁵⁸. El contemporáneo Coraís, cuyo siguiente minucioso informe data del 15 de noviembre de 1792, había diagnosticado en sus orígenes este cambio de tornas, cuando escribió: "Después que se hubo apresado al rey las cosas cambiaron de forma radical, y esto demostró más claramente que las desgracias precedentes habían sido obra de la traición del infortunado y mal aconsejado monarca" ⁵⁹. La república "pura" que resultó de la Convención la ponía el gran maestro de la

⁽⁵⁵⁾ Coraís, l.c. 223.

⁽⁵⁶⁾ Coraís, l.c. 224.

⁽⁵⁷⁾ Coraís, l.c. 226. Esta referencia específica a la antigüedad del pueblo griego se apreció en notas eruditas de Gotinga, 1813, 1761 ss.

⁽⁵⁸⁾ Weltgeschichte in Daten 1.c.

⁽⁵⁹⁾ Coraís, l.c. 227.

nación griega en relación con "nuestras repúblicas griegas de la Antigüedad", y con ello le otorgaba desde un principio un valor positivo. Tras esta decisión se eliminó de la indumentaria del rey Luis todo signo del rango regio, lo que según Coraís hizo saltársele las lágrimas al μεγαλόψυχος. Al mismo tiempo constataba el corresponsal el giro de los acontecimientos en el escenario bélico; los franceses, que hasta entonces se encontraban a la defensiva, avanzaron y, para satisfacción de Coraís, pudieron mantener cierto dominio moral, especialmente en Alemania. Si hubiera vivido el gran rey Federico II de Prusia, pensaba el epistológrafo, no se hubiera inmiscuido en los asuntos galos 60. Pese a que las fuerzas revolucionarias amenazaban también tan fuertemente, los franceses demostraron su superioridad moral —en toda clase de episodios que traían a la memoria sucesos de la antigüedad; sólo sus discordias internas podían suponer un peligro, discordias que, como podría añadir el moderno observador, compartían con los helenos de la antigüedad clásica. Más aún temía Coraís su orgullo cuando los franceses, en vista de sus victorias, se comparaban con los atenienses, lacedemonios y romanos⁶¹.

La carta se cierra con dos temas que al autor le llegaban al alma ¿Qué va a pasar con el rey y la reina, que enfermaron en prisión? Las medidas que se habían hecho públicas eran en parte abstractas, el mismo Coraís abrigaba manifiesta simpatía por Luis como persona. Al mismo tiempo el Santo Padre temía una ofensiva de los revolucionarios sobre Roma, y el anticlerical ilustrado griego pensaba que esta vez su plegaria no llegaría al cielo; porque con el fin del siglo XVIII quizá podría haber pasado también la era de los reyes y los Papas ⁶².

Una última carta a Protopsaltis de Esmirna lleva la fecha del 21 de enero de 1793, día de la ejecución de Luis XVI ⁶³. Evidencia un cierto distanciamiento hacia el rey, Coraís se refiere al principio a la muerte de Luis XVI, pero narra después una serie de hechos en orden cronológico. Además piensa poder contentarse con alusiones respecto a los éxitos de los ejércitos de la revolución; en la forma que en un pueblo una madre que estaba desesperada por ello se suicidó junto con su único hijo. Un diputado había acertadamente formulado, a propósito de esto, que, pese a que sus victorias habían dado gloria a Francia, sin embargo no le habían traído suerte; pues la suerte es hija de la paz y la calma. Desgraciadamente tras la ejecución del rey se debería contar con la intervención de España, Inglaterra y Holanda. Pero Francia no podría dominar a tantos enemigos, cuanto más que el entusiasmo se enfriaría. Además la guerra necesitaría financiación, pero los bienes incautados se habían agotado y los ingresos en concepto de impuestos, reducido a un tercio. Todos lamentaban la reducción de los impuestos y el aumento de los gastos ⁶⁴.

(64) Coraís, l.c. 233 s.

⁽⁶⁰⁾ Coraís, l.c. 229.

⁽⁶¹⁾ Coraís, l.c. 230.

⁽⁶²⁾ Coraís, l.c. 230 ss.

⁽⁶³⁾ Weltgeschichte in Daten 1.c. 455.

Después le tocó al corresponsal hablar, como no podía ser de otro modo, sobre el destino del rey, que él había pronosticado. Las diversas variantes de la opinión pública son expuestas detalladamente, y descritas una a una las fases del proceso público. El rey tuvo a su disposición tres abogados y a la defensa de éstos añadió la afirmación de su inocencia subjetiva; por lo demás, mostró tal impasibilidad, que en el viaje de vuelta a la prisión fue capaz de hablar sobre temas literarios; tenía la muerte ante sí y quería morir en paz, expresaba Luis XVI a uno de sus defensores, pues no le remordía la conciencia. La condena del 17 de enero de 1793 tampoco resultó entonces unánime en ningún sentido, y Coraís aprobaba manifiestamente las consideraciones de quienes practicaban la moderación. Como no se le otorgó el aplazamiento de tres días que el rey suplicara, el 21 de enero tuvo lugar la ejecución, en la que el condenado se comportó con valor y dignidad, según la información de Coraís. Valentía demostró también su sastre, que pidió al la Convención el cadáver del rey para darle sepultura en la iglesia de Santa Magdalena ⁶⁵.

Con esto terminaba el intercambio epistolar con Dimitrios Lotos. Protopsaltis, que tan informativo resultó ser. En su autobiografía, resumida hacia el final de su vida, en el año 1829, para la Biographie nouvelle des contemporaines, se ocupó Coraís en detalle de su carrera académica, expresó también repetidamente su aversión por el Papa y los jesuitas, pero no repitió ninguna de las impresiones que su correspondencia había proporcionado. No flataron por el contrario apreciaciones sobre el significado de los acontecimientos revolucionarios para la historia universal. La revolución política había tenido éxito en una nación en la que no se esperaba tal cambio. Los franceses, que igualaron a los antiguos atenienses en sabiduría, civilización, filantropía y amabilidad, se les tenía a la vez hasta entonces por no menos frívolos que a los La revolución nacional demostró en cambio que en una nación aparentemente frívola se ocultaba un gran número de espíritus filosóficos, que inesperadamente y a la luz del día derrocaron a la monarquía absoluta existente y se convirtienron en legisladores de una nueva nación 66. Pero la revolución tuvo también sobre su propio desarrollo considerable influio, según testimonio del mismo Coraís. No podía ni quería vivir en lo sucesivo entre tiranos y decidió por tanto no volver a la patria subyugada. Después llegaría al convencimiento de que el aumento y la difusión de la cultura en la nación francesa había despertado el amor a la libertad ⁶⁷; pero Coraís continuó con la misma línea en sus ediciones e introducciones. El gran maestro de la nación griega caracterizaba con ello la relación causal entre la revolución y el resultado de su vida privada. Pero tampoco omitió mostrar las fronteras que su liberalismo le trazaba. Los

⁽⁶⁵⁾ Coraís, l.c. 237 s.

⁽⁶⁶⁾ Βίος 'Αδαμαντιίου Κοραῆ συγγραφεὺς παρὰ τοῦ ἰδίου, ed. Fr. Schultze, Programm Llegnitz 1834, 10.

⁽⁶⁷⁾ Schultze l.c. 10.

demagogos franceses posteriores, que eran totalmente distintos a los autores de la reforma —se hace alusión seguramente a los hombres de la dictadura dieron lugar a desórdenes los cuales, a su entender, debían producir por necesidad un demagogo todavía peor para poner fin de nuevo a los desórdenes. Este nuevo demagogo era Napoleón 69. En él puso Coraís sus esperanzas con respecto a la libertad de Grecia, gracias en buena medida a él la actividad literaria de Coraís cobró alas ⁷⁰, ¡y qué amargamente había tricionado Napoléon las esperanzas en él depositadas! ⁷¹. en lugar de liberar a los agotados pueblos de Europa de sus tiranos prefirió convertirse él mismo en el tirano" 72. La referencia aquí insinuada del ilustrado griego al dictador francés precisa sin embargo una interpretación aparte.

(72) Schultze l.c. 11.

⁽⁶⁸⁾ Weltgeschichte in Daten 1.c. 455 s.

⁽⁶⁹⁾ Schlutze 1. c. 10. (70) Cf. G. Veludis en Mathias Venath-Felix v. Schroeder, Biographisches--Lexicon zur Geschichte Südosteuropas, 2, Munich 1976, 476 s.

⁽⁷¹⁾ Cf. a este fin el texto de Coraís en F. 'H. 'Ηλιοῦ en 'Ερανος είς 'Αδαμάντιον Κοραῆν, Atenas 1965, 77s.

LA MEMORIA SOBRE EL REINO DE GRECIA DE SINIBALDO DE MAS

Elvira GANGUTIA ELICEGUI C.S.I.C. Madrid

Para algunos de nosotros lectores aficionados a la literatura del siglo XIX, Sinibaldo de Mas parecía tener existencia solamente como un nombre galdosiano o barojiano.

La lectura de su *Memoria sobre el estado del reino de Grecia* nos trae a la realidad la vida más que novelesca ¹ de tal personaje, que entra en el área de interés de los estudisos de temas helénicos.

(1) Realizó viajes por Oriente; publicando curiosas monografías e informes que luego recogió en el volumen *Pot-purri literario*, Manila 1845 (dedicado al Excmo. é Ymo. Sor D. Félix Torres Amat) (cada trabajo lleva su propia paginación; reed. en Madrid 1852, con paginación corrida). En adelante *Pot-pourri*.

Entre los trabajos publicados en este volumen además de la Memoria sobre el reino de Grecia hay alguno que puede ser de interés para el filólogo. Uno es su estudio sobre la creación de una escritura ideográfica universal con el título: L'Ideographie. Mémoire sur la possibilité et la facilité de former une écriture genèrale au moyen de laquelle tous les peuples de la terre puissent s'entendre mutuellement sans que les uns connaissent la langue de les autres. Macao 1844 (=Pot-pourri, p. 133-272). Utiliza una variante de la notación musical. Evidentemene sus viajes por China y el contacto con la escritura ideográfica de este país le empujan a una empresa condenada al fracaso pero muy del momento de efervescencia al que se había llegado unos años antes con el desciframiento de los jeroglíficos egipcios.

Si alguna formación clásica tuvo ², no pretende sacarla a la luz en dicha memoria. Sus miras consistían en hacer un informe para el gobierno español de Cea Bermúdez y de su sucesor Martínez de la Rosa. Las instrucciones de este último son publicadas por el propio Mas en las *Notas a la dedicatoria* tanto para exonerarse de la acusación de espía como, según nos parece, por vengarse un tanto del abandono económico en el que se le tuvo desde que salió de Grecia hasta que llegó a la India. De estas instrucciones reproducimos unicamente la parte relativa a Grecia ³:

Debiendo V. tomar la primera direccion para Grecia, su primer ciudado será indagar cual es el espíritu público del pueblo griego, desde que ha recivido las instituciones monarquicas bajo el cetro del Rey Othon por mediación de las potencias de Europa; si ha desaparecido el germen de discordia que se manifestó generalmente entre los gefes militares de aquel país durante el gobierno provisional de Capo d'Ystria; si ha disminuido la influencia Rusa, y si el comercio español puede pensar en sacar ventajas de la actual situacion de la Grecia por la probable venta de sus iéneros vien sea nacionales ó coloniales.

El interés de la *Memoria* ... es grande por haber sido realizada el mismo año en que el rey Otón empieza a reinar. Es el momento en que el estado griego a duras penas se está formando, constituyéndose los primeros tribunales y ayuntamientos. No hay estadísticas y el propio Mas habiendo ido de isla en isla ha colaborado en la elaboración de uno de los primeros censos de población griega. El ejército es escasísimo y mal preparado. Es en una reseña de las plazas fuertes

(3) Notas a la dedicatoria, Pot-pourri p. IX-X.

Otro empeño de difícil aplicación será el intento de llevar al castellano la prosodia latina. Ello le llevó a traducir la Eneida al castellano en hexámetros y a publicar un Sistema musical de la lengua castellana. Barcelona, Imprenta de A. Bergnes de las Casas 1832; (3ª ed. en Pot-pourri, p. 1-115: considera la 2ª ed. nula). Sobre los intentos de Mas de aplicar los metros latinos a los castellanos cf. Pejenaute, F, "La adaptación de los metros clásicos al castellano" Estudios Clásicos 63 (XV), 1971 p. 213-234, cf. Herrero Llorente, VJ. "La lectura de los versos latinos y la adaptación de los ritmos clásicos a las lengua modernas" Estudios Clásicos 55 (XII), 1968, p. 580-1. Para noticias sobre su vida, v. Torres Amat, F. Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los autores catalanes, Barcelona 1836 con un Suplemento de J. Corominas, Burgos 1849 (reed. BArcelona y Sueca.- Curial 1973), Enciclopedia Espasa, Gran Enciclopedia Catalana y Diccionario biográfico del siglo XIX. Trienio liberal s.v. Mas y Sans (Sinibaldo).

⁽²⁾ Ello, a pesar de que E. González Pedroso, reseñante del *Pot-pourri* dice en *El Español*, 6, p. 86: "La memoria sobre el reino de Grecia, la mas notable de la coleccion, ademas de serlo por los pormenores que contiene se distingue por el estilo en que estan escritos algunos de sus párrafos. Parece que la patria de Homero, á despecho de la barbárie de los hombres, aun conserva un ambiente de poesía que aspiran cuantos tienen la fortuna de pisar su suelo". Mas hizo una reseña hiperbólica de la *Nueva gramática griega* de A. Bergnes de las Casas en *El Vapor*, 31 de Mayo de 1833 (reeditada en Ferrer, A. L. La patrie imaginaire Aix en Provence, UP 1987, p. 257-261. Junto con el propio Bergnes y Aribau, Mas pertenecía al círculo moderado capitalista en torno al banquero Remisa: v. la obra citada de Ferrer, passim.

de Grecia donde asoma un pequeño recuerdo de la antigüedad ⁴; al referirse a la plaza fuerte de Atenas manifiesta que "se acaba de desarmar su ciudadela, el famoso Acrópolis". La situación militar se siente insegura pensando Mas que una división de los temibles albaneses integrados en el ejército turco pueden llegar a Atenas sin obstáculos.

La situación del campo griego es, según Sinibaldo de Mas, catastrófica y atrasada. El arbolado está destruido por la costumbre de los ganaderos de quemar los bosques para conseguir pastos. Los bosques de pinos que quedan aparecen diezmados por la extracción de resinas y madera para la construcción de barcos. Todo ello produce una fuerte erosión que disminuye la tierra de labranza, cultivada, por otro lado, con métodos tan atrasados como el arado hesiódico.

La sequedad y la roca viva, sobre la que Mas afirma haber caminado tanto, alterna en Grecia con aguas estancadas y progreso de lagunas, como la lantigua Copais. Apunta como remedio los pozos artesianos y el drenaje de las aguas estancadas, lo lque hoy se ha llevado a cabo convirtiéndose la llanura tebana en la zona más fértil de la Hélade.

Frente a esta situación de atraso, Mas constata la existencia de cierta industria textil, que aunque basada en métodos que le recuerdan la "primera sociedad", considera que ha alcanzado cierto desarrollo. Esta industria popular está destinada al consumo local y constantinopolitano: Turquía es todavía el gran cliente de Grecia. Pero la introducción de la moda occidental, de las indianas, etc. pone en peligro esta industria elemental para la que se ve muy lejano el desarrollo por la falta de mecanización (el único "mecanismo" que Mas dice haber visto en Grecia es el molinillo de café) y, sobre todo, por la falta de capitales. Lo escaso de la población, observa, hace que además no haya consumidores. Todo ello hace inviable el desarrollo de Grecia según el capitalismo pujante al modo inglés.

Con cierta agudeza, Mas hace notar que con la constitución del moderno estado griego, se ha destruido el orden antiguo pero todavía no se ha creado nada sustancialmente nuevo: en algunos casos ha habido que volver atrás, como por ejemplo en la recaudación de impuestos. Mas advierte que los griegos salen de la guerra de liberación con aspiraciones democráticas que al verse frustradas por un gobierno vuelto al absolutismo y a la negación de la libertad de expresión, terminarán en violencia revolucionaria: profetiza así el fin de la monarquía de Otón en 1862.

Se impone aquí la comparación con España que unos años antes durante el trienio liberal intentó salir de siglos de oscurantismo. De hecho hubo en su momento quienes lo advirtieron. En la correspondencia cruzada entre William Mac Clure y Mme. Fretageot, esta última, según carta fechada en París el 21 de

⁽⁴⁾ También transmite como consejas del momento historias que remontan a mirabilia de la antigüedad como el decir que en Delos hay una fuente que viene desde Egipto y de vez en cuando trae trozos de palmera. Con lo que se mantendría vivo el recuerdo de la palmera mítica de Leto.

abril de 1821, comenta que si la situación española comienza a ser precaria es porque hay demasiada gente ignorante que no puede entender la libertad; hay que esperar a que el conocimiento se extienda por todas las clases de la sociedad:

el pueblo ha sentido el impulso hacia la libertad, y no puede ser tratado ahora como antes (quiere decir, de la Revolución francesa), pero todavía no sabe en unos casos cómo conservar la libertad ya adquirida, en otro cómo llegar hasta ella. Estas consideraciones están motivadas por la situación española, pero también por la visita que los pedagogos parisinos han tenido de un caballero griego, el cual les ha hablado de la lucha de los griegos por su libertad nacional: todos los hombres han acudido bajo las armas, dispuestos a salvar la patria con su Pero también ha añadido que los griegos son demasiado ignorantes, sujetos como han estado a la tiranía de los turcos; por lo cual el visitante manifestó su temor de que una vez libres, los griegos no sepan gobernarse a sí mismos. El caballero consultó con Phiquepal sobre el método más adecuado para lograr una buena educación en Grecia, tarea a la que pensaba en adelante dedicar su vida. "A very sensible and philantropic man", decía en conclusión Mme. Fretageot.

Según A. Gil Novales ⁶ este caballero griego pudo ser Adamandios Corais cuya actitud en favor de la vuelta a la educación basada en las letras atiguas, creemos, es vivamente rechazada por Sinibaldo de Mas que considera que el estado griego en ese momento necesita de las "ciencias positivas" y no de las bellas letras ni de "controversias inútiles".

Pocos años más tarde, en otra memoria titulada Comunicación dirigida desde Calcuta acerca del mejor medio de arreglar los negocios de oriente, Mas, con pretensiones de gran estadista en el concierto de las naciones aporta para Grecia soluciones que, aunque ya no tienen la espontaneidad de la Memoria sobre el reino de Grecia, creemos de interés reproducir aquí⁷:

-¿Quál es pues la potencia que podría levantarse sobre las ruinas de la media luna, sin ventaja para Rusia, sin causar sombra al Austria, á la Francia, á la Inglaterra? Esta potencia sin duda es la Grecia. En efecto, la Grecia es una nacion medio oriental. De los siete millones de griegos que existen los seis y medio son aun vasallos de los musulmanes; millares de griegos conocen las lenguas turca y árabe; Constantinopla, en fin es una ciudad griega $K\omega\nu\sigma\tau\alpha\nu\tau\nuo\acute{u}\pio\lambda\iota\varsigma$. Con la posesión de la Romelia, de los Cardanelos, del Asia menor, de la Mesopotamia, hasta Bagdad, de la Siria y del Egipto, la Grecia sería un imperio de segundo órden capaz de pelear contra la Rusia. El espíritu de la moderna Grecia es revolucionario, y

⁽⁵⁾ Gil Novales, A. William Maclure. Socialismo utópico en España (1808-1840) Barcelona. Univ. Autónoma, 1979, p. 35 (=William Maclure in Spain Madrid.- Indec. 1981, p. 47: trad. inglesa por A. Carnicer).

⁽⁶⁾ Op cit. cap. 3, n. 16.

⁽⁷⁾ Pot-pourri (p. 116).

no hay duda de que esta nación camina acia la libertad. Este espíritu doblaría de vigor con la posesión de Constantinopla, porque esta la constituiria el blanco de las asechanzas rusas. El Autria que se opuso á la independencia griega porque su emancipación habia de debilitar a la Turquía, barrera contra la Rusia, no deberia oponerse á hacer esta barrera de ella misma. La Francia, que no tiene intereses vitales en el Levante, deberia ver con gusto el desenlace de la cuestión de Oriente, sin que la Rusia ni la Inglaterra se apoderasen de su señorio. La Inglaterra, en fin, deberia ver en la jóven Grecia una potencia amiga que la libertaria de los amagos de su rival, y la ahorraria tal vez una riña con la Francia. Es cierto que la Grecia con los escelentes marineros que posee sacaria partido de estas posiciones; pero este pueblo es el menos manufacturero de la tierra, y la fuerza naval que podria sostener seria de tercer órden. La renta de este gobierno no podria pasar de un décimo de la del británico, y debiendo tener en respeto á los habitantes de la Nubia, á las poderosas tribus que circundan la Siria y el Egipto, y á los moscovitas, no les seria posible mantener sobre las armas menos de ciento ó ciento cincuenta mil hombres; fuerza indispensable que absorbería todos sus recursos. Aunque no debe suponerse á la Grecia el espíritu ni la fuerza de luchar contra los ingleses, no obstante por vía de prudencia deberian estos tomer posesion de Basora, así como de todo el mar Rojo hasta el monte Sinaí. No habria ningun inconveniente en dar à la Francia las bellas islas de Chipre y Candia, aunque su poblacion, á decir verdad, es enteramente griega. En fin, el Austria podria engrandecer el mosáico de su imperio con la Albania y la Bosnia. La Grecia, como creo demostré en mi larga comunicación sobre el estado de aquel nuevo reino, ó debe dejar de existir, ó debe obtener mas anchos límites. El arreglo, en fin, imaginado no seria desventajoso mas que para la Rusia, que es contra quien se forman planes de oposición; y si el señorio de Levante debe darse á alguna potencia por un protocolo, esta será en mi opinión ninguna otra mas que la Grecia.

En la Memoria sobre el reino de Grecia Mas no se hacía muchas ilusiones sobre las posibilidades del joven estado; más difíciles todavía veía las relaciones con España, entre dos países con productos muy similares. En la única ocasión en que tuve el gusto de hablar con el desaparecido académico J. Stepanov, me dijo que las relaciones entre España y Rusia eran como las del hombre y el delfín: se quieren mucho, pero raramente encuentran terreno común donde encontrarse. Algo parecido ve Mas en las relaciones entre Grecia y España: a no ser que se produzcan circunstancias muy concretas empezarán "tarde, mal o nunca" 8.

MEMORIA

SORRE

EL ESTADO DEL REINO DE GRECIA,

REMITIDA Á FINES DE 1834

Al Esomo. Sr. primer Secretario de Estado y del Despacho.

Origen y establecimiento del actual gobierno. El primer proyecto de arrancar la Grecia al poder del gran señor sué concebido por Catalina II, la cual en 1770 envió una escuadra al mando de su amante Orlof, esperando sin duda establecerse en el Mediterráneo. La espedicion compuesta de mil hombres desembarcó en el golfo de Coron. En el primer momento de sorpresa los turcos huyeron; pero al llegar luego la escuadra de Constantinopla, y una division de quince mil albaneses, tuvo Orlof que retirarse, salvando apenas la vida. Los griegos, sin embargo, después de haber adquirido algunas riquezas en el comercio. empezaron á dar educación á sus hijos, estudiaron el griego antiguo y formaron una sociedad secreta, llamada Heteria, con el objeto de recobrar su libertad. El movimiento estalló en 1821. El emperador Alejandro que , irritado contra las revoluciones de España é Italia, había rehusado en el congreso de Leibach el socorrerlos, fué, no obstante, el primero que intervino (18 julio de 1821). No habiendo podido obtener favorable resultado, su embajador salió de Constantinopla. Todos los gábinetes trabajaron en atraer à la Puerta à un proceder mas humano para con sus súbditos rebeldes. Se temió que la Rusia, haciendo la guerra à la Turquía, realizara su plan favorito de establecerse en el Mediterraneo; y mien-tras que la Europa conmovida se ocupaba esclusivamente en los griegos, los hombres de estado pensaban en la Rusia. Los desastres redoblaban en Grecia. La isla de Chio fué destruida, quemados pueblos enteros, millares de familias vendidas en Asia; y a pesar de prodigios de valor y patriotismo, los helenos rechazados en el congreso de Verona, como lo babian sido en el de Leibach, se hallaban en la situación mas deplorable; y todo esto en el momento en que una escuadra egipcia aportaba en la Morea. Acia esta época una nota rusa (1824) propuso hacer cesar la lucha, dividiendo la Grecia en tres principados. Las potencias no cayeron en esta red. El emperador Alejandro murió. Lord Wellington pasó a San Petersburgo, y concluyó en 4 de abril de 1826 un protocolo, por el cual la Grecia debia ser un estado dependiente del imperio otomano; le habia de pagar un tributo anual, etc. Al dia siguiente de haberse firmado este protocolo (5 de abril de 1826) el gobierno ruso pidió al divan con el tono mas imperioso, que los turcos desocupasen la Moldavia y la Valaquia; amenazando inter-

venir en el caso contrario. Viendo el sultan pronto el ejército ruso, firmó el 8 de octubre de 1826 el tratado de Ackermán, que es una cesion indirecta de los principados à la Rusia. Así se mantuvo la paz por la segunda vez. La situación en tanto de los griegos, empeoraba. Ipsara corrió la misma suerte que Chio, sucumbió Misolonghi, y los árabes derramaban la desolucion y el estrago. Las cinco potencias accedieron al tratado de 4 de abril, y estrecharon a la Puerta; pero esta respondió (10 junio de 1827) en términos arrogantes. El embajador de Rusia se retiró negando que en el tratado de Ackerman se hubleso prometido el no intervenir mas en favor de los griegos. La Francia, la Inglaterra y la Rusia concluyeron el tratado de 6 de julio de 1827, en el cual se estipula que los griegos dependerán del sultan como de un señor soberano; le pagarán un tributo anual etc.. El gobierno griego aceptó (21 agosto); la Puerta no respondió; dióse la batalla de Navariuo (20 octubre), y los egipcios se hallaron bioqueados. Los griegos nombran en el congreso de Tresena á Capodistria presidente (14 abril 1827). El conde llega en 18 enero de 1828, y se entrega à los cuidados de la administracion , bajo la influencia del emperador de Rusia. Observese entre tunto la habllidad con que este sigue aprovechandose de los acontechnientos y la inesplica ble negligencia de la Inglaterra. Tan pronto como en 1826 se asegura de la sumision de la Pucrta, emprende la campaña de Persia (28 settembre), y hace importantes conquistas ; celebra la paz con esta (10 marzo 1828), y un mes despues declara la guerra a la Puerta. Envia sus tropas, envia su guardia, va el inismo, y el 7 los rusos pasan el Pruth. Después de sels años de protocolos no se evitó la invasion de la Turquía. Los gabinetes de Europa mirabán con inquietud el progreso de los moscovitas acia el Bósforo, y esta potencia, que en su manifiesto de 12 marzo de 1828 declaraba públicamente, que no tenia interés alguno en engrandecerse, habia firmado dos días antes (10 marzo) un tratado por el cual tomaba à la Persia, à mas de veinte millones de rublos de plata, las provincias de Eriyan y Naestchirwan, con vanguardias formidables; es decir, el vasto recinto del Araxis, que domina la Persia y que tiene la misma estension y clima que el reino de Nápoles. El ministerio de Francia de 4 de enero de 1828 trabajaba de acuerdo con la Inglaterra para contener à la Rusia ; hacia gestiones para estender la frontera griega, y en el momento de la invasion de los rusos en Turquia pedia a las camaras un subsidio de ochenta millones y sesenta mil hombres. Los rusos, sin embargo, se adelantaban, y las hostilidades so estendian en Asia. Mientras estos marchaban, Ibrahim asolaba la Grecia. La Francia propuso el enviar tropas en su socorro. El ministerio inglés de aquella época, que habia llamado siniestro acontecimiento à la victoria de Navarino, respondió que no se queria sustraer la Grecia à la dominación de la Puerta , y no sin dificultad consintió (19 julio 1828) en que la Francia ejecutase sola el tratado de 6 de julio de 1827. En consecuencia catorce mil hombres desembarcaron en Grecia en 20 de agosto de 1828, Ibrahim se retiro. El ejército ruso avanzaba rapidamente, entraba en Andrinópolis (20 de agosto de 1829), y se liubiera apoderado de Constantinopla si la Francia y la In-glaterra no se hubiesen presentado al paso. Por el tratado de Andrinopolis (14 de setiembre) consiguió el czar ciento treinta y siete millones do indemnización, tres fortalezas que cubren el Caucaso, y el que la Valaquia, la Moldavia y la Servia quedasen desmanteladas de toda fortificación hasta el Danubio, y ocupa-das por tropas rusas. Esta marcha del gran proyecto de Catalina acia el Bosloro hizo pedir a la Rusia una esplicacion sobre el artículo del tratado de Andrinópolis concerniente à los griegos. Este artículo en nada cambiaba, muy al contrario, exigia la ejecucion de la convencion de 6 de julio. Los turcos cedieron en la cuestion griega, y la conferencia declaró en 3 de febrero de 1830 la independencia de Grecia con un principe hereditario. Sustraer los griegos à la señoria de los turcos era sobre todo sustraerlos à la proteccion de los rusos; gran medida que los mismos ministerios Wellington y Polignac miraron siempre como el principal objeto de la cuestion. El soberano elegido fué el principe Leopoldo. Este señor renunció después de baber becho vanos esfuerzos para alcanzar un ensanche en las fronteras, e inducido quiza por los obstáculos que le elevó el presidente conde Capodistria, dirigido enteramente por la influencia rusa. Contra este se formo una oposicion formidable, fomentada tal vez por agentes ingleses y franceses; esta dirgida por

Colleti y Miaulis y otros personajes de la lucha, pegó fuego à la escuadra de que era dueña, por no entregarla al almirante ruso que queria apoderarse de ella (15 agosto de 1831). El presidente exasperado, encarceló à varias personas notables, entre otras Mauromicalis, primado de Esparta. En medio de estas convulsiones, Capodistria fué asesinado, y su muerte aumentó la anarquía. Los ministros residentes y almirantes estranjeros recibieron órdenes de la conferencia de Lóndres para proteger cualquiera administracion regular, mientras se elegia un soberano. De aquí la irresolucion de estos señores en las borrascas que destrozaron el país: durante el gobierno del conde Agustin y demás que le sucedieron. En fin, el principe Otón de Babiera fué elegido (13 de febrero de 1832). En Constantinopla se consiguió, mediante una indemnizacion de cuarenta millones de piastras ó reales vellon, un aumento de territorio, marcando la frontera como veremos mas ade-lante. El 6 de febrero de 1833 entró el principe en Nauplia y con el la regencia que debia gobernar durante su menoria. Los tres señores que la componian, apenas empezados los trabajos, y como si la desunion fuese un veneno del aire de la Grecia, se declararon la guerra entre si. Al fiu dos de ellos fueron removidos, y la regencia ha entregado el poder al rey Otón en 1.º de junio del corriente aco, después de haber gastado mas de treinta millones de francos además de la renta del pais, y sin haber hecho cosa alguna importante, como no sea últimamente el establecimiento de tribunales y ayuntamientos.

Estension y confines. Comprende el actual reino de Grecia la isla de Negroponto, todas las Ciclades, parte de las Sporades, la Morea y la Romelia hasta la linea que cruza desde el golfo de Arta al de Volo. La frontera esta marcada del modo siguiente: Empieza en el pueblo de Graditza, y sube hasta el nacimiento de un riachuelo que corre cerca de él; en seguida llega à la cadena del monte Othrix, dejando à la Grecia el paso de Clomos. Desde allí sigue en la direccion del U. de la cresta de la misma cadena en todo su curso, particularmente el punto de Varibobo, para alcanzar el pináculo que bajo el nombre de Velucebi forma el nudo de las tres grandes sierras del país. Desde esta cima la línea se estiende atravesando el valle de Astropotamos hasta el golfo de Arta, desembocando en él entre Coprina y Menidi; de modo, que el puerto de Pastarina, y el desfiladero y torre de Macrinoros quedan comprendidos en los límites de la Grecia, y el puente de Coracos y las salinas de Coprina quedan en poder del gran señor. Confina pues el reino helénico al N. con la parte continental europea del imperio otomano y con el Archipiélago; al E. con el Archipiélago, al S. con el Archipiélago y el Mediterraneo, y al O. con el mar Jónico. Su superfi-

cie es de catorce mil cien millas cuadradas.

Division territorial. Dividese el estado en diez nomos (provincias), y estos en cuarenta y siete eparijas (partidos).

Nombres de los nomos y de las principales ciudades ó islas que cada uno en-

Argolida: Nauplia, Argos, Corinto, islas de Hidra y de Spezia, Poros, Damala etc.

Achea y Elida: Patras, Vostilza, Calavrita, Pirgos, Gastuni etc.

Mesenia: Arcadia, Modon, Navarino, Coron, Andrusa, Mauronati, Calamata etc.

Arcadia : Tripolitza, Caritena; Prastos, Leontari etc. Laconia : Mistra, Monovasia, Vitilo, etc. Acarnania y Etolia : Vrachori, Dragomestri, Misolonghi, Lepanto, Carponitza etc. Locrida y Focida : Salona, Parnaso, Galaxidi, Zeituni, Lidoriki, Talanti etc.

Atica y Beocia: Atenas, Egina, Megara, Salamina, Tebas, Liradia etc.

Eubea y Negroponto : Calcis, Caristo, Scopelo etc.

Ciclades: Syra, Andros, Tinos, Naxos, Delos etc.

A causa de no haberse hecho todavía estadistica alguna de este país, es imposible saber de fijo cuantas poblaciones contiene; pueden calcularse, sin emhargo, en unas tres mil; pues la Romelia y la Morea, sin contar el distrito de la Mayna, contiene dos mil doscientos sesenta y dos, á que es menester añadir tambien las de las islas.

Administracion. La forma de este gobierno es monárquico absoluto. Sus principales órganos los secretarios de Estado, presididos por un archicanciller, que

(96)

ahora os el conde de Amansberg, sin restriccion, ni consejo de ninguna especie. Hay secretaria de estado, de guerra y marina, de hacienda, de lo interior, de

negocios estranjeros, culto é instruccion publica y de justicia.

Todos los nomares, eparcos (gobernadores) etc. están á cargo del ministerio de lo interior. La tropa no sirve en todo caso mas que para prestarles auxilio. En las plazas fuertes ó castillos un jefe militar tiene el mando de la fortaleza. Recientemente se la establecido otra especie de autoridad. Cada pueblo elige individuos para un consejo (8 y 26 y 25) proporcionado al número de sus habitantes. Este consejo propone tres personas al trono, de las cuales el rey escoge la que mejor le parece para hacer las funciones de presidente. Esto se llama una dimarjia, y su jefe el dimarjos. Cuando los pueblos son demasiado pequeños, cuatro ó cinco forman una dimarjia. La dimarjia, como es fácil de observar, es á corta diferencia nuestro ayuntamiento, y su alcalde ó corregidor el dimarjos. A estos funcionarios no se les abona sueldo alguno, y se cree que dentro de poco se abolirán los nomarcas (gobernadores) y los eparcos (jefes de distrito), en lo cual el gobierno aborcará mas de ochocientos mil reales vellon anuales. Si esto se verifica, la administración civil del país será cuasi completamente popular.

El ramo de Hacienda está servido del modo siguiente: — Cada provincia tiene un eforo general y ocho ó nueve eforos, que vienen a ser nuestros Intendentes y administradores. Estos cuidan de hacer pasar el producto de los diezmos al real tesoro. Los directores de las aduanas, independientemente de los eforos, hacen lo mismo con los caudales que producen los derechos. Ilay un tesorero en cada provincia, y un tesorero general en Atenas. El tribunal general de cuentas depende tambien de este ministerio. El pueblo no paga mas contribuciones directas que el diezmo sobre la produccion territorial; clinco leptas ó centésimos de dracma (un dracma, tres reales y medio vellon) por cada cabeza de ganado, y once si pace este en territorio nacional. Sobre el modo de cobrar el diezmo no hay hasta abora sistema fijo. El año pasado se vendió á pública subasta; el anterior fué percibido por los eforos. Se cree que de aquí en adelante se impondra una cantidad alzada à cada distrito, que deberá pagar al fin del año, sea buena ó mala la cosecha. Los griegos estan acostumbrados de tiempo inmemorial à este modo de contribucion, que libra à los pueblos de muchas vejaciones y al gobierno de no pocos empleados.

Para la administracion de la justicia hay establecidos diez tribunales de primera instancia, tres de comercio, dos de apelacion y uno supremo de casation con el titulo de Arcopago. Este cuerpo no tiene facultad para juzgar, sino para anular una sentencia pronunciada, y sujetar el asunto al fallo de otro tribunal. Esta tambien instituido el jurado francés. Los tribunales se rigen, para lo criminal y el comercio, por los códigos de Napoleon. Para los asuntos civiles por un antiguo estracto del derecho romano becho por un tal Armenopulos. Para los procedimientos civiles y criminales, están en vigor dos códigos al efecto trabajados por Mr. Abel, antiguo miembro de la regencia.

El tribunal de p	rime	ra iı	ista	nc	ia (Je i	non	nos	del	l A	rgo	lid	aу	Co	rin	to	
reside en		. •			. •								·				Nauplia.
El de Arcadia e	m																I ripolitza.
El de Achea y	Elida	en.				•			•	٠	٠	•					Patrás.
El de Achea y El de Laconia o	n	•			•		٠	•	•	٠	•	•	•	٠		•	Esparta.
El de las Ciclad	ies e	n						٠		٠							Syra.
El de Atica y B	eocia	en.		٠		•	•			٠	•		٠	•	•	•	Atenas.
El de Eubea e	ŋ																Calcis.
El de Eubea e El de Focida y	Locr	ida e	en.							٠		•					Amphissa.
El de Atolia y A	\carn	ania	en										• •				Misolonghi.
El de Mescnia	en			•			٠						٠				Pylos.
El primer tribu	nal d	e co	me	rci	0 6	n.				•						•	Syra.
El segundo en.														٠		•	Patrás.
El tercero en.																	Nauplia.

El areopago reside en Atenas.

Cada tribunal de primera instancia tiene tres jueces, un fiscal y un presidente. El de apelacion cinco jueces, un fiscal y un presidente. El areopago ocho jueces con su fiscal y presidente. Todos estos cuerpos conocen indistintamente de causas criminales y civiles.

Poblacion. Todos los autores que han escrito sobre la Grecia están tan desacordes acerca la poblacion de los diferentes puntos de este pais, que sus noticias en vez de aclarar la verdad no sirven mas que para confundir al mas profundo é ingenioso calculador. Dejando pues aparte estas divergentes y quizás harto lijeras autoridades, y ateniéndome tan solo à los pocos hechos conocidos y à los datos que yo mismo he recogido sobre el pais, estableceré la poblacion de Grecia de la manera que mas se acerque à la probabilidad. Compónese el estado, como hemos dicho, de varias islas del Archipiélago, del Peloponeso, y de la Romelia. La poblacion de cada isla es de mas facil y segura averiguacion que la de un gran continente. Yo mismo he recorrido muchas de estas, y puedo asegurar que si en el número de habitantes que las asigno hay algun error, será ciertamente de importancia muy pequeña.

Islas.	Haditantes.	i. Islas.	. Habitantes.
Hydra	20,000		
Spezia	17,000		
Doroc	4,500		
Poros			.,
Egina		Sifnos	4,500
Augistra	400	Seliros	2,000
Salamina	1,200	Kimolos	· 2,000
Scopelos ,	. 3,000	Milos.	5,000.
Heliodromia	, 250	Policandros	
Sciados	1,500	Sicinos ,	1,500
Scyros		Yos	3,000
Syra		Amorgos	2,000
Tinos		Santorin.	9,000
Miconi	3,600	Anafe	650
Andros	14,000	Astipalea	
Andros	4,500	Eubea	19,000
	· 🗼 .		181,100

El Peloponeso, segun un censo hecho por el gobierno y publicado por el periódico Correo de la Grecia, contenia en aquella época, bien reciente (1829) ciento noventa mil seiscientos cincuenta y trea habitantes. En otro censo hecho el año 1833 subian estos à trescientos ocho mil ochocientos cinco, sin contar el distrito de la Maina, que alimenta por lo menos à cuarenta mil. Si tomamos el término medio entre estos datos oficiales, tendremos la suma de doscientos setenta mil; obrando siempre bajo el concepto de que tan gran disparidad entre dos censos tan próximos, no habiendo causa visible que la motivara, pudo solo venir de yerro en el uno ó en el otro; ó quizas en los dos, que será lo mas seguro. La Romelia se divide en Grecia oriental y occidental. La oriental cuenta la eparjia de Megara con una ciudad y doce pueblos; de la Atica con una ciudad y ciento diez y ocho pueblos; de Tebas con ciento cincuenta pueblos; de Bendecienta y dos pueblos; de Talauti con sesenta y seis pueblos; de Bende-

niza en las Termópilas, con treinta y cuatro pueblos; de Zeitun con veinte y , nueve pueblos; de Petrarigue con sesenta y seis pueblos; de Malandrinos con diez y seis pueblos; de Lidoriqui con sesenta pueblos; de Salona, en el pais de Locri Ozolai, con treinta y dos pueblos. En todo once eparjias con once ctuda-

des y quinientos ochenta y cinco pueblos.

La Grecia occidental comprende la eparjia de Misolonghi con dos pueblos; de Anatolicon con dos pueblos; de Yrygos con veinte pueblos; de Bencticon con diez y ocho pueblos; de Baltos con veinte y ocho pueblos; de Boltos con veinte pueblos; de Boltos con concepueblos; de Boltos con veinte pueblos; de Keromeron con cuatro villas y veinte y tres pueblos; de Grabara con dos villas y cincuenta y tres pueblos; de Apocoura con veinte y seis pueblos; de Carponisi con cuatro villas y sesenta y dos pueblos. En todo diez y nueve ciudades y villas, y doscientos veinte y seis pueblos. Resulta pues que la Romelia contiene treinta ciudades y villas, y ochocientos once pueblos. Entre todas estas poblaciones se cuenta una sola que tenga un número de habitantes algo digno de atención, que es Atenas, la capital del reino, la cual encierra en el dia unas doce mil almas. Las demás son por lo general sumamente pequeñas y miserables, y habra muchas que no pasen de ciucenta a sesenta individuos. Así creo que las apreciaremos mas bien en mas que en menos, si las calculanos unas con otras à doscientos. En este caso figurará esta parte por ciento ochenta mil habitantes. Tendremos pues por resultado.

	S	UMA	L T	AT(L.			651,100
La Romelia.							٠.	180,000
La Morea						.1		270,000
								181,100

Si calculamos los tres mil pueblos de la Grecia, como lo hemos hecho con los de la Romelia, y le añadimos cincuenta mil por las cuatro ciudades de Syra, Atenas, Nauplia y Patrás, hallaremos seiscientos cuarenta y nueve mil dos cientos. Puede pues asegurarse con mucha probabilidad que la poblacion de frecia está entre seiscientas y seiscientas cincuenta mil almas.

Ejército. Se compone de seis batallones de linea de doscientos hasta setecientos hombres. 2,400

De un cuerpo de gendarmes todos griegos, de los cuales ciento cincuenta á caballo. 1,100

Lin batallon de artillería con setecientos hombres. 700

Un regimiento de lanceros con quinientos caballos. 500

500 4,900

Entre este número los tres mil doscientos son bávaros; los otros griegos interpolados, sobre todo en la infantería, esceptuando los gendarmes, que son todos griegos. Los bávaros no se han batido jamás; los griegos tampoco bajo las reglas de la táctica, á que se sujetan con indecible repugnancia; á mas de esto se aborrecen no poco unos á otros. De todo lo cual resulta que estas redu-

cidas tropas carecen en realidad de fuerza física y moral.

Dos batallones de palicarios con doscientos cincuenta hombres.

Marinà. La marina se compone de cuatro bergantines, dos goletas, dos corhetas, dos cuters, dos gabarras y doce lanchas cañoneras con un cañon de á sescuta. En todo unos cien cañones montados. Las lanchas son casi todas nuevas. Los demás buques viejos y mál conservados. El arsenal está en Poros. Cuando vo lo visité contaba quinientos obreros. Había a mas tres ó cuatrocientos soldados empleados en el trabajo. Los almacenes consisten en una cuadra ancha y un patio descubierto. Contenian dos morteros, dos obuses, seis cañones de á treinta y seis, algunas carronadas de hierro, etc. En todo cincuenta y una piezas en estado de servicio, y trece mil proyectiles entre balas, bombas y granadas. Poquisimas maderas, nada de cordaje, lenceria, herrajes etc. El mantenimiento del material y personal de la marina cuesta al gobierno nu millon quinientos mil dracmas (cinco millones de reales vellon).

(-99)

Estado de defensa. Las fortalezas existentes después de la puerra de la inidependencia son diez y siete, cuyo estado y circunstancias es como sigue:

Nauplia.

Plaza construida en anfiteatro rodeada de escelentes baterías. Tiene una puerta de tierra con un puente levadizo, sobre el cual dos baterías cruzadas miran en todas direcciones. El cuartel de la marina ó puerto está separado del interior de la ciudad por una puerta y una poterna. Encierra en su recinto la única maestranza de Grecia. Puede contener mil quinientos hombres de guarnicion. Está dominada por tres fuertes de que liablarejnos mas adelante. Se balla en buen estado.

. Navarino.

Situada sobre una eminencia y en buen estado de defensa. Defiende la entrada de su puerto, así como tambien el acceso por tierra del lado de Modon y Nisi. Puede abrigar ochocientos hombres de guarnicion.

Misolonahi.

En estado débit de defensa. Su entrada por la mar es muy diticil y péligrosa. Por tierra tiene llanura y lagunas. No contiene mas que un mal muro, que la circunda, y algunos baluartes. En su interior se ven todavía restos de los tambores y atrincheramientos que su heróica guarnicion opuso á las fuerzas superiores árabes y turcas después de haber estas forzado la puerta de tierra. A tres millas, en la mar, sobre un miserable islote, y cuasi á flor de agua se ha construido una batería llamada Vajsiladis. La entrada en el puerto es un estrecho paso practicable solo por pequeñas embarcaciones. Puede tener quinientos hombres de guarnicion.

Atenas.

Puede contener mil doscientos hombres. Está dominada por el Filopapos. Sus defensas se hallan completamente arruinadas, y el gobierno acaba de mandar que se desarme su ciudadela, el famoso Acropolis.

Lamia o Zeitun.

En débil estado de defensa. Puede encerrar cuatrocientos hombres de guarnicion. Se halla situada á dos leguas y media de las fronteras de Turquía, y no tiene mas importancia que la de esta posicion.

Vonitza.

Defiende los límites occidentales por el lado de Prevesa: Está situada sobre una altura y en mediano estado de defensa. Puede contener ciento y cincuenta hombres de guarnicion.

Malvoisia.

En buen estado de defensa. Situada sobre una elevada montana a veinte minutos del mar. Sirve de barrera contra los Mainotes, y encierra trescientos hombres de guarnicion.

Modon.

Plaza circundada de baluartes en buen estado de defen a. Puede abrigar octocientos hombres de guarnicion. Los franceses han reparado últimamente sus fortificaciones desmoronadas, y han hecho un camino cubierto y un glacis fuera de la puerta de tierra.

Patras.

Podia contener seiscientos hombres de guarnición; pero está esta plaza dominada, y á mas sus defensas en completa ruina. Su castillo ha sido reconocido por inútil y desarmado.

Calcis.

Puede defenderse con seiscientos hombres de guarnicion, pero se halla en malísimo estado.

Acrocorinto.

Situado sobre una roca elevada de una inmensa estension é inespugnable, sobre todo poseyendo el pequeño fuerte *Pentes coussia* construido sobre un peñasco

vecino que bate la única puerta de la fortaleza. Tiene mas de doscientas cisternas. El áire es mal sano, y la célebre fuente de llipocrene no ha conservado de la antigua reputacion mas que la frescura de sus aguas. Su guarnicion mil hombres. Bien conservado.

Ytch · Kalé.

Sobre la cima que domina á Nauplia, en cuyo interior están sus dos entradas. Tiene una puerta al lado de la mar en frente de Palamide. En buen estado de defensa. Su guarnicion mil doscientos hombres.

Palamide.

En completo estado de defensa. Situado sobre Ytch-Kalé y Nauplia; y la llave por consiguiente de estas dos plazas. Inespugnable, à no ser por el hambre, hallándose provisto de agua. Una escalera cortada en la roca conduce à él desde Nauplia. Otro camino à la espalda de la montaña es practicable para carruajes. Sus baterias superpuestas las unas à las otras baten Ytch-Kalé, Nauplia, Bourdgi, la rada, los caminos de Argos, de Epidauro etc. Su guarnicion ochocientos hombres.

Rhion o Castillo de Morea.

En completo estado de defensa, á la entrada del golfo de Lepanto. Su bateria cubierta á flor de agua es magnifica. Los fuegos de este castillo se cruzan con los de Anti Rion, y defiende la entrada del golfo de Lepanto, por lo cual se ha llamado á este paso los pequeños Dardanelos. Manantial de agua viva. Su guarnicion doscientos hombres.

Anti-Rion o Castillo de Romelia.

En frente del anterior. En mal estado de defensa; tiene sin embargo una bella bateria cubierta. Sus viejas obras esteriores estan en completa ruina. Carece de buena agua. Su guarnicion de ochenta a cien hombres.

Bourdgi.

Sobre un islote en la rada de Nauplia, a medio tiro de cañon de esta plaza. Este pequeño fuerte bien provisto es capaz de resistencia. Está en buen estado de defensa. Sirve de carcel de estado. Su guarnicion ochenta hombres.

Karababá.

Este pequeño fuerte, que se halla en regular estado de defensa, puede ser útil en tiempo de guerra ó de turbulencias interiores. Defiende el puente que conduce a Negroponto, y puede contener de guarnicion cien hombres.

En virtud de un decreto del gobierno de 26 de abril de 1834, varias plazas como Lepanto, Coron, Caristo, castillo de Poras, etc., han sido declaradas inútiles y desarmadas.

En estas plazas hay sobre quinentas piezas de artillería, entre las cuales doscientas inútiles. Los carruajes son en general malos ó viejos. La pólvora que hay en los almacenes no llega a cuatro mil quintales, parte de la cual es aun del tiempo de los venecianos. La maestranza se halla en Nauplia, y no está mal provista; sobre todo de fusiles nuevos. Las fronteras, en fin, pueden defenderse bien en tiempo de guerra, siempre que esta sea nacional, pues consisten en costas de mar, à escepcion del pequeño espacio que media entre el golfo de Arta y el de Volo. Es verdad que esta línea no está por todos sus puntos provista de buenas posiciones. La comision demarcatoria decia en su informe à la conferencia de Lóndres: «La ligne à partir de Pizacorak, est nulle pour la defense et peut à peine servir à une division de territoire. Elle est même si mal marquée qu'elle pourra souvent faire naitre des contestations, et cela malgré le gran nombre de bornes que nous avons été obligés de plaçer à cause de ses nombreuses sinuosités ét ses affaisemens. En fin, elle ne present de nouveau une forte barriere aux deux états, que du point de Goura jusqu'à la mer.» Sin embargo, las ásperas montañas, que es menester atravesar para internarse, presentarán grandes dificultades à un ejército invasor si el pueblo se halla bien dispuesto à defender sus desfiladeros practicables, que son pocos y formidables, como por ejemplo, el de las Termópilas. Este se halla en el camino que conduce desde Albania à la Grecia, y en él es muy

dificil estacionar un cuerpo de tropas regulares por falta de alojamientos y provisiones. Si una division albanesa quisiera ahora sorprender el país, llegaria sin duda hasta Atenas sin obstáculo alguno, porque ni habria ejército ni pueblo que la detuviera.

Agricultura. La Grecia, como la Suiza, el Tirol ó el Piamonnte, es un pais cubierto de montañas con algunos valles y llanuras. Estas montañas se vieron en algun tiempo cubiertas de magnificos bosques, pero en el dia no contienen mas que rocas estériles y arrezafes, si se esceptúan el Parnaso, el Helicon y algunos montes de la Arcadia y la Tesalia. Yo he caminado jornadas enteras sobre la peña viva. ¿Cómo se ha obrado esta trasformacion? La principal causa se encuentra en la barbara costumbre que tienen los pastores de pegar fuego á bosques enteros para hacer salir por medio de sus cenizas en el tiempo de las lluvias plantas tiernas, y procurar así pasto mas agradable y abundante para sus ganados. En otras partes, como en la Megarida, suelen además horadar los pinos para estraer el jugo de que se hace aceite y resina; lo cual les acarrea inevitable muerte. Los encargados del corte para la marina causan tambien grande devastacion, destruyendo sin discernimiento ni moderacion cuanto les viene à la mano. Así es como los hidriotas han debelado completamente los bosques del Alfeo. Bastaba dar algunos sacos de café ó azúcar al agá de Pirgos para cortar lo que se queria. Unanse à estos manantiales de ruina la continua rapiña de los habitantes, ya para quemar como leña en sus casas, ya para llevarla al mercado; a lo cual contribuian no poco los clephtis, especie de salvajes independientes que vagaban por las montañas sin dejarse someter por los turcos, y no se hallara raro que las alturas de Grecia hayan quedado enteramente desnudas, sobre todo si se considera que este sistema de asolación se ha estado practicando por mas de cuatro siglos. La tierra, desprovista de los troncos y raices de los árboles que la retenian, se deja arrastrar por las aguas y llena los hondos de los valles ó se precipita en el mar. Entonces las lluvias disminuyen ó desaparecen, sobre todo en verano; las fuentes se secan, y la esterilidad es completa é irreparable. ¿ Cómo se hubieran, si no, convertido la mayor parte de las islas del Archipiélago en eriales canteras? Dicen algunos, que siempre fué lo mismo, y que la antigua fertilidad há sido ilu-sion de poetas. Pero la isla de Delos, por ejemplo, se halla hoy dia enteramente desierta; no se descubre en ella mas huella humana que las inmensas ruinas de sus templos y teatros. Una fuente que aparece dentro de una fábrica subterranéa cubierta con ocho grandes arcos, y que generalmente se cree venir desde el Egipto, trae a veces pedazos de hojas de palmera; y estos despojos de verdura con-ducidos por un manantial misterioso son los únicos rastros de vegetacion que pueden hallarse en la patria de Apolo y de Diana. ¿Y es posible que sobre un suelo tan árido y desnudo se estableciera tan numerosa poblacion, se levantaran tan suntuosos edificios, se celebraran tan magnificos juegos y se fundara el mayor y mas rico emporio mercantil de su tiempo? No, la actual esterilidad es seguramente efecto de la barbarie que ha impreso sobre la Grecia una tremenda fiuella que no horrarán el arte ni la civilización moderna. Lo único que puede hacerse es atajar el mal, y por desgracia hace catorce años que habiéndose convertido las cuatro quintas partes del estado en bienes públicos ó nacionales, este mal no hace mas que progresar rápidamente.

Otras tres causas físicas de primer orden hay todavia que oponen á los adelantos de la agricultura obstáculos de la mayor gravedad. Tales son la escasez de aguas en unas partes, la superabundancia de estas en otras y la falta total de ca-

minos en todas.

La llanura de Argos queda árida durante el verano. La Atica no posee mas que los dos pequeños riachuelos Cefiso é lliso; todo lo que no alcanzan sus corrientes presenta la mayor esterilidad, y lo mismo sucede con la mayor parte de los valles un poco elevados. El único remedio á este daño seria el practicar pozos artesianos, que segun opinion de muchos se abririan con facilidad, debiéndose laliar abundancia de aguas subterraneas. Los dos tercios de la Atica, de Eleusis y de Megara, inclusas las llanuras de Corinto y Sicvone, reclaman este socorro.

(102)

*:			Tierra regada.		Sin regar.
Hay en la Grecia oriental, stremes	(modida).		26,700		422,040
ld. en la occidental, id		: .	78,863		310,559
Id. en el Peloponeso, id					562,749
	•		204,538	1	.095,128

· En otras partes, á causa de la obstruccion siempre progresiva de los conductos que les daban salida, las aguas que fluyen de las montañas inundan los valles y llanuras. Es verdad que se secan en el verano, pero demastado tarde para que pueda sembrarse en ellas. Las campiñas que en algun tiempo alinientaron las poblaciones de Megalópolis, de Tegea, de Mantinea, de Orconsena en la Arcadia, de Stimfalia, de Phenea, así como las doce ciudades que circundaban el lago Copais, se hallan convertidas en lagunas. Los dos conductos que desaguaban los valles de Phenca se han cegado, et uno hace veinte y dos años y el otro doce. Desde entonces el estancamiento de las aguas ha ido siempre en aumento, y va se elevan à trescientos piès. Han inundado todo el valle en términos de haber cubierto doce pueblos construidos sobre la falda de la montaña, y amagan con igual suerte á otros colocados mas al norte. Los ancianos de la Libadia dícen que desde cincuenta años á esta parte las lagunas se han acercado de mas de una legua a su ciudad. Sobre veinte conductos que existian antes en estas llanuras ya no queda mas que uno en regular estado. Si desgraciadamente este se ciega como los demás, la inundación alcanzará las faldas del Parnaso, lanzándose por el otro lado sobre la Beocia oriéntal para buscar una salida en el curso del Asopo; entonces se podrá navegar desde el Helicon al Parnaso sobre provincias enteras sepultadas bajo las ondas. Lo mas sensible es que estas llanuras perdidas para la cultura son sin disputa las mejores de Grecia. Los habitantes de los pueblós vecinos á las ruiras de Stimfalia cuentan que hace diez y seis años, habiendo sido el invierno. muy seco, tuvo lugar el desague en el mes de mayo, sembraron por consiguiente y cogieron el cincuenta por uno. Las inmensas campiñas de Copais si se secaran a tiempo rivalizarian sin duda con lo mas feraz del Egipto, y bastarian para mantener toda la actual población del reino. Los turcos emprendieron en 1776 grandes trabajos para limpiar el gran conducto del lago de Stimfalia. Quinientos hombres trabajaron por espacio de cuatro meses. Descubrieron la antigua escalera cortada en la roca hasta la profundidad de treinta y cinco piés, y hallaron la entrada del canal compuesta de dos grandes puertas practicadas en la peña. Al entrar en la bóveda se desquició un considerable peñasco que mató a dos obreros. Los demás huyeron despavoridos creyendo que estaba llena de malos espíritus. Desde entonces nada se ha tocado.

No causa menos perjuicios la falta de caminos que la superabundancia 6 esoasez de aguas. Aunque los habia antiguamente de ruedas de unas provincias à otras, como lo atestiguan aun las trazas en varios puntos, ahora se han cegado completamente, y quizas ha contribuido tambien à destruirlos el descarnamiento de las montañas arriba citado. No hay en todo el país carretera alguna, escepto la del Pireo, que tiene una legua. En general son tan malos los caminos que muchas veces es preciso desmontarse y caminar à pié sobre ásperos pedregales. Inútil es detenæme en demostrar lo fatal que es esta dificultad para la agricultura; baste decir que el trigo que se compra en Nauplia traido de Odessa es mas

barato que el eggido y acarreado en mulos desde Tripolitza.

Pero grandes como son estos males físicos, no son menores los morales. Todas las operaciones agrícolas se hallan en el mayor atraso. El adobo de las tierras es desconocido. Para hacer el vino tienen cerca de la viña dos especies de pilas, la una un poco mas alta que la otra, que comunican por un conducto. Eu la superior pisan la uva; el jugo pasa à la inferior; alli fermenta hasta que le recoged en cueros ó barriles. Estas pilas ó lavaderos están revestidas de yeso y se hallán al aire libre. Para prensar las aceitunas se sirven de dos grandes piedras redondas. El arado es exactamente el mismo descrito por Hesiodo, como igualmente el trillo, sin la mas mínima diferencia. Este arado no hace mas que tocar la superficie, y no saca de la tierra el fruto de que es susceptible. Así es que la dejan descansar cada dos ó tres años para que recobre dicha superficie un poco de vigor. La

morera se halla bastante estendida; pero la seda que se obtiene es gruesa. La lana es ahundante, aunque de infima calidad. El queso y manteca es insoportable. Las cerezas, las manzanas, peras, melocotones y en general todos los frutos que se mejoran por medio del injerto salen como el suelo los da naturalmente. La uva llamada de Corinto se cultiva en los distritos de Patrás y Vostiza; la morera en la Laconia, Mesenia y algunas islas; el tabaco de mejor calidad crece en Argos y Calamata; tambien se coge algun algodon, aceite, vino, lo suficiente para el país. Pero el principal ramo de la agricultura es el trigo, y tambien cebada ; la ayena es desconocida. Si el labrador siembra por cuenta de un propietario, este le da los bueyes y la semilla (paga los gastos de la siega; si se rompe un arado se paga à medias; si se muere un huey le paga el propietario. Después de la cosecha, deduccion hecha de la simiente y del diezmo, se hacen partes iguales. Esto sin embargo no cor viene a los propietarios, y el que en una buena cosecha obtiene el uno por ciento de provecho se cuenta afortunado. Así es que la mayor parte de estos tienen sus tierras abandonadas y van á buscar para vivir un empleo del gobierno. Esto se concebira facilmente con pensar que a un segador se le pagan sobre veinte reales, y el trigo que siega en un dia no se vende en mas de cuarenta. De modo que esta operación que está a cargo del propietario le cuesta la mitad del valor total del grano. El labrador saca de todo esto mejor partido. Toma una tierra perteneciente à la nacion, que siembra de su cuenta, pagando después el veinte y cinco por ciento al gobierno, de modo que si en el terreno de propfedad sacaba el cincuenta por ciento este le da el setenta y cinco. Si no tiene bueyes remueve la tierra con la azada. Al año siguiento deja este lado y va en busca de otro que haya estado por algun tiempo sin cultivo. Lleva consigo à toda su familia y sus animales domésticos, inclusas gallinas y pichones. Este cuadro que representa tan al vivo la vida patriarcal, y es efecto de la falta de poblacion, ofrece al mismo tiempo una exacta idea del atraso de la agricultura. Esta gente, que vive como los nomades en una mala choza fabricada para el momento, vestidos con un saco de lana hecho en casa, comiendo unas cuantas aceitunas y queso, errantes, incapaces de formar proyectos de comodidad ó acrecentamiento, recogen el dinero que les produce su grano, le esconden bajo la tierra, y así aumentan de dia en dia el mayor de todos los daños que aqueja á su patria, quiero decir, la falta de capitales. Los remedios son bien difíciles. Esta costumbre proviene del tiempo de los turcos, en que bastaba que un hombre tuviese algun dinero para ser apaleado y despojado. La ignorancia y la estupidez oponen todavía mayores obstaculos. En Egina hace algunos años corrió gran peligro de . perecer y tuvo que escaparse un inglés, contra el cual se movió una asonada por haber traido aradós inglêses. La Atica en fin da por lo general el cuatro por uno; el Peloponeso el cinco por uno; Zeitun y Negroponto el seis por uno.

Industria. La industria no está en proporcion tan atrasada como la agricultura. El armero, el bordador y constructor de buques se acercan bastaute á la perfeccion de Europa. Luego viene el zapatero; en las islas se fabrican algúnos millares de zapatos para Esmirna y Constantinopla, y se pintan pañuelos de muselina que usan las griegas para la cabeza, estendiéndolos en un telar y aplicandoles luego los colores con pálitos y pinceles. En Syra se concluyen unos doscientos al dia. Esta es ocupacion de mujeres, que tambien hacen medias con la aguja, de escelente calidad, sobre todo en Tinos, ya sea de algodon o seda, y tambien guantes de esta clase. Tampoco se hacen mal en las islas los macarrones, fideos etc. El pan en general es muy malo. Se fabrican en la Mórea cubrecamas ó mantas de algodon que se envían a Trieste y Smirna. Tambien se hacian camisas de seda, muy usadas por griegas y turcas. Este género es un tejido cruzado de hebras de seda gruesas a la manera de la tela ordinaria; pero en el dia se han abandonado mucho, porque la gente acomodada se viste à la europea. Tambien se hace en las islas, sobre todo en Sifnos, una tela de algodon à modo del listadillo que suele ser azul oscuro. Esta la usan los griegos para sus anchos calzones llamados brakia, y tambien algunas mujeres. En Atenas como en Syra se tinen indianas blancas, venidas de Inglaterra ó Suiza, con este mismo color azul, destinadas para igual objeto. Hay de estas tintorerías doce ó quince. En A tenas se fabrica algun jabon y velas de sebo, aunque de mala calidad é insufi-

cientes para el consumo del pais. Lo mismo el aguardiente que se obtiene en algunas islas. En los campos está estendida la industria popular de una manera que presenta la idea de la primera sociedad. Después del esquileo la mujer del labrador ó pastor toma la lana, la lava y la hila. En seguida con un pequeño telar de madera muy basto fabrica un téjido grueso. Con este hace para ella, su ma-rido é hijos una especie de camisa ó saco atado por la cintura. Tambien fabrica unos grandes capotes con un tercio de algodon y dos de lana. El hombre lleva a veces dos, uno al revés y otro al derecho. Este conserva en su superficie las vedejas de la lana de que está hecho. Tambien trabajan á veces en la misma cabaña los zapatos, y lo único que compra el villano es un fesi ó gorro encarnado que le dura quizás quince ó veinte años. Los santos pintados ó cuadros para las iglesias vienen de Constantinopla. Se ve sin embargo alguno que otro pintor que recorre las islas pintando mamarrachos en las paredes de las casas. La arquitectura y escultura no es posible ballarla sino en algun trozo de antigüedad. El grabado le conocen de oidas. Un albañil para levantar una casa hace primero unas paredes de pedazos de maderas cruzadas, luego va llenando los intervalos con tierra amasada y seca al sol. El arte de construir y cocer los ladrillos no es conocido. Esta manera de edificar las casas parece ser de una remota antigüedad; y esto es tan cierto que con las que se han derribado y construido encima de nuevo, en el trascurso de tantos años, la actual ciudad de Atenas se halla en la misma situacian, pero veinte y cinco ó treinta piés sobre la antigua. Antes de la guerra se fabricaban en Atenas cuerdas y cables de cañamo para la marina, ahora vienen de Europa. En Syra se hacen anclas pequeñas y algunos clavos, y tambien algunos latoneros trabajan allí velones, campanas y candeleros con bastante pulidez, aunque ignoran completamente el arte de la fundicion. Entre los confiteros, carpinteros, hojalateros, boteros, alfareros, plateros, hay alguno que no deja de tener habilidad. Tornero he hallado uno en toda Grecia. Hay además una infinidad de oficios comunes en Europa totalmente desconocidos aquí. Tales son el charolista, peluquero, perfumador, ebanista, el fabricante de papel, de coches, de cristales, de cera, de paños, terciopelo, encaje, sederías, botones, espejos, juguetes, paraguas, colores, pinceles, pisá, porcelana, sellos, moldes, dibujos; instrumentos cortantes como cuchillos, tijeras etc.; instrumentos de música, abanicos, esteras, alfombras, estufas, sombreros, guantes de cabritilla, instrumentos matemáticos, lienzos, relojes, toda clase de quincallería etc. En toda la Grecia no he visto mas mecanismo que unos molinillos para pulverizar el caté, prensas para pastas de mesa y los rústicos telares de que he hablado. Ni siquiera se usa en los astilleros el molino ó maquina para aserrar maderas. Seguramente que si la abundancia ó escasez de máquinas es el mejor termómetro para medir la riqueza de un pais, este debe ser bien miserable. Para introducir y generalizar las máquinas serían precisos capitales. A mas los progresos en este ramo son aun mas dificiles que en la agricultura. Sin consumo no hay produccion. De los seiscientos veinte y cinco mil habitantes que hemos contado a la Grecia, los cuatrocientos mil se trabajan lo necesario, como se ha esplicado mas arriba; quedan pues doscientos veinte y cinco mil que compran algo. ¿Qué aliciente ha de tener el fabricante en tan reducido círculo? Es yerdad que en Francia se elaboran abanicos por el valor de cuarenta ó sesenta millones anúales para España y sus colonias, y que Lion le envía sederías por veinte millones, y he visto en esta misma ciudad diez fábricas de botones dorados con ciento cincuenta á doscientos jornaleros diarios, obra casi toda destinada para el mismo pais. Pero la Francia, antes de trabajar para los demás, trabajó para si misma, y no ha alcanzado esta superioridad de un salto, sino después de muchos años y esfuerzos. Pero suponiendo a la Grecia tan rápidos progresos como se quiera, ¿adonde llevará sus manufacturas? ¿ A Italia? ¿ a España? ¿ á Francia? ¿ á lugl terra? No le queda mas que el levante. Pero ¿cuando podra competir con la baratura que procura à los franceses, suizos y alemanes el bajo precio de los jornales, y à los ingleses el portentoso aumento é ingenio de sus maquinas? Podra establecerse en Grecia, como ya ba empezado á suceder, algun sombrerero, algun ebanista estranjero para hacer muebles para el cuerpo diplomático y los pocos habitantes acomodados, algun impresor, retratista etc. Pero aquella industria

nacional y estendida que abastece el pais y atrae los caudales de pueblos distantes, que alimenta el comercio, aquella industria en fin que forma el nervio y la riqueza de los imperios modernos, digo que está en Grecia atada con cadenas de bronce, y los pasos que dará serán tan penosos como lentos.

Comercio. El principal punto de comercio se balla en Syra, que se ha hecho una especie de pequeño emporio. Algunos de los efectos traidos se llevan a Grecia; los demas a levante ó poniente. La siguiente nota mostrara el movimiento del puerto con el estranjero en el último año de 1834.

PROCEDENCIA O DESTINOS.	EN	TRADAS.	SALIDAS.			
PROCEDENCIA O DESTINOS.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.		
Arjel. Austria. Egipto y Candía. Estados-Unidos de América. Francia. Gibraltar. Inglaterra. Islas Jónicas. Malta. Nápoles y Sicilia. Rusia. Portugal. Cerdeña. Toscana. Tunez. Turquía.	45 451 151 19 1 44 31 10 3 5 5 17 1 1,073	360 8,452 9,485 3,718 327 6,007 3,664 1,249 702 2,290 3,814 151 62,552	48 172 1 9 1 5 9 9 7 3 3 5 4 6 5 3 1,142	7.068 9,123 192 1,530 304 598 2,936 1,291 666 619 3,442 710 83,065		
	1,413	103,711	1,458	111,542		

ror esta nota se verá que la principal parte del comercio estranjero se hace con la Turquía. Entran à mas en Syra cuatro ó cinco mil buquesy caikes al año de Grecia ó las islas.

El comercio de Syra debe al de Inglaterra un millon y medio de dracmas y trescientas mil al gobierno por derechos de aduana. Ninguna letra se paga al vencimiento; se vive enteramente de buena fe; el dia que un comerciante haga quiebra seguirán todos como una cadena. Hay en esta plazá tres o cuatro comerciantes con cuarenta mil pesos fuertes de capital, seis con veinte mil, y sesenta con dos á tres mil. La marina mercante griega consta de dos mil buques entre grandes y pequeños; entre ellos quizá no hay una docena que no estén endeudados.

Veamos ahora si podemos hallar la balanza del comercio, cosa que hasta ahora no ha ensayado ninguno de los que han escrito sobre este pair.

Segun nota de la misma nomarjia de Syra, entraron del estranjero en el mismo año 1834 efectos por el valor de once millones cuatrocientos sesenta y tres mil trescientos noventa dracmas, y salieron para el mismo por el de cinco millones ochenta y cinco mil novecientos setenta y cuatro. Aun suponiendo que en esta cantidad no figuran géneros venidos de Grecia, y que es al contrario parte de lo llegado de fuera del reino, tendremos que han quedado en

(100)

(100)	
Grecia, dracmas	6.377,416
Grecia, dracmas Como la aduana evalúa siempre un diez por ciento mas bajo, añadiremos Pondremos otro tanto por todos los restantes puertos del estado,	637,741
a los cuales tambien llegan buques del estranjero, sobre todo en Patras y en el Pirco de Atenas.	6.915,157
	13.950,514
El primer artículo de estraccion es la pasa de Corinto. El año 34 no produjo mas de un millon cuatrocientas mil dracmas. Este año su precio ha subido. En general puede calcularse, à. Treinta mil okas de seda à cuarenta dracmas. La lana es grosera, se vende à sesenta ó sesenta y cinco leptas, y no se estrae por mas de La isla de Santorin estrae seiscientas cincuenta mil okas de vino, y la de Negroponto ciento cincuenta mil. Entre el primero se cuentan treinta mil okas de la calidad llamada Santo à setenta y cinco leptas. Quedan setecientas setenta mil, de las cuales setecientas mil van al estranjero, y à quince leptas bacen Valonea sale por trescientas mil okas; à veinte y tres las mil libras. El pernokoki y mavraganso que se cultivan en Morea y van à Túnez, suben à diez mil okas à diez y seis dracmas. Quince mil harriles de aceite à cincuenta dracmas. El esmeril de Naxos Zapatos y medias de Tinos y Micono Por algunos cobertores, un poco de queso que va à la Romania, un poco de miel y de cera, algun libro impreso y alguna otra friodera, puede esportarse una suma de.	20:titu
RESUMEN.	
Importacion)

Instruccion pública. Antes de la guerra de la independencia tenian los griegos establecimientos de educacion pública en Asbali. Smirna, Scio, Constantinopla y Javina, donde no solo se estudiaba la lengua helénica, las matemáticas, la lilosofía, la retórica etc., sino tambien la fisica, la química y la astronomía. En Atenas había un casino con al nombre de Filonusa, que contenia tres mil volúmenes de obras estranjeras, y.contaba ochenta y tres socios. En el dia todo esto ha desaparecido. En Atenas no hay mas que una escuela con el titulo de Gimnasio, en donde se enseña el griego antiguo, la retórica y la lógica, y la escuela establecida y pagada por una sociedad americana que cuenta unos cuatrocientos niños que aprenden à leer, escribir, contar y principios de geografía. En Syra hay otra escuela de la misma sociedad que educa seiscientos niños y niñas: lay à mas tres escuelas de griego antiguo y otras de primeras tetras. La educacion está en esta ciudad mas adelantada y estendida sin comparacion que en ninguna etra de Grecia. Sobre una poblacion de veinte y dos mil habitantes concurrea à las escuelas mil quinientos niños y niñas. En Egina hay un establecimiento de educacion para cincuenta alumnos militares. Utitinamente ha dispuesto el gobierno se establezcan universidades, donde se enseñen las humaniades, las cieucias médicas, etc. Todo el ahinco, en el dia, de los padres es que sus hijos aprendan las lenguas de Europa, y sobre todo el griego antiguo. El mismo se-

nado en sus observaciones al protocolo de 5 de febrero de 1830, en el cual se establece que los sesenta millones del empréstito se emplearan en el mantenimiento de las tropas, decia à la conferencia de Lóndres en 10 de abril: «Les grecs cependant aiment à esperer que la renaissance des lettres, l'encouragement de l'agriculture, de l'industrie et du commerce.... seront les premiers objets», etc. Pero la restauracion de las bellas letras es lo último en que depian pensar los griegos; y mas bien que las controversias ideológicas ó los cantos de Homero, les conviene aprender las ciencias positivas y las artes útiles, Decia Campomanes, que tiempo ha que los varones sabios se dolian de las varnísimas cuestiones que se agitan en las aulas... «; Ojalá que en ellas se enseñasen las observaciones practicables y convenientes à la industria!» Et ideo ego, escribe Petronio, adolescentulos existimo in scholis stultisimos fieri; quia nibil ex iis, que in usu habentur aut audiunt, aut vident.»

Rentas y gastos del gobierno. Como el gobierno guarda el mayor secreto acerca de este punto, y a mas de esto todos los dias sufren los presupuestos variaciones à causa de las innovaciones administrativas, como ultimamente ha sucedido con el instalamiento de tribunales, de universidades etc., diré solamente que el año pasado la renta del gobierno no llegó a ocho millones de dracmas, y los gastos subieron a diez y siete. Esto lo se de boca de un oficial del tribunal general de cuentas, amigo mio, y creia que este año la entrada seria aun

algo menos.

Deuda pública. El gobierno contrató en tiempo de la guerra de la independencia un empréstito en Inglaterra de ochocientas mil libras esterlinas à cincuenta y nueve por ciento, y otro de dos millones à cincuenta y cinco y nuedio por ciento. Estos dos empréstitos no los ha reconocido luego la regencia, dejando el asunto para el rey. Al tiempo de venir este le garantizaron las três potencias otro de sesenta millones de francos al cinco por ciento, de los cuales solo faltan a entregar veinte millones. En tomando esta cantidad tendrá que pagar el gobierno por intereses y amortizacion tres millones seiscientos mil francos; y si se reconocen los primeros, cuatro millones de dracmas por ellos; lo cual hara cerca de ocho millones de dracmas anuales, que es la entrada en el tesoro real.

millones de dracinas anuales, que es la entrada en el tesoro real.

A mas de estas cantidades, la Francia gastó en la espedicion de 1828 treinta y seis millones setecientos veinte y cuatro mil ochocientos diez y seis francos. La luglaterra dió al conde Capodistria quinientos mil francos, y la Rusia tres ó cuatro

millones.

La Grecia no tiene mas recurso que los bienes nacionales, que valen quiza cien millones de francos; pero la dificultad consiste en encontrar compradores. Les que poseen tierras actualmente, las tienen sin cultivar por falta de beneficios.

¿Cómo podrá ballarlos el que tenga á mas que emplear un capital?

Iglesta. La religion griega es la cristiana cismática de Oriente. En el dia por no depender del patriarca de Constantinopla sujeto al gobierno del gran señor, se ha instituido en Atenas un sínodo como jefe supremo de la Iglesia; compuesto de un arzobispo y cinco obispos. Se han suprinido hace poco cuatrocientos conventos, y han quedado ciento once. Cuéntanse mil noventa y cuatro iglesias; cincuenta y dos arzobispos y obispos; tres mil quinientos papas ó capellaçues, y dos mil cuatrocientos monjes. A medida que vayan muriendo, solo quedaran diez obispos, uno para cada provincia.

Espiritu público. Sin entrar en detailes sobre las diferentes clases y parildos que dividen à los habitantes de la Grecia, porque para esto seria preciso referir detalladamente los acontecimientos del último siglo, à lin.de conocer su origen y circunstancias, diré solamente que en el presente momento los griegos todos están acordes en tres cosas muy principales: aman estraordinariamente al rey Otón; esperan un régimen representativo; y mas que todo deseau la salida de las tropas bavaras que vinieron con la regencia. La primera es facil de concebir. Acostumbrados los griegos à ser apaleados por un vaivoda (autoridad turca), ven ahora en su capital un principe de una familia real rodeado de un cuerpo diplomatico. Este principe no solo habla con cualquiera que lo desea, sino que contrare à la sociedad y baila con las jóvenes griegàs. Tiene á mas buen corazon, y todos esperan de él las mayores felicidades. Esta ilusion por desgracia se desva-

necerá muy presto; pues la condicion del país no es susceptible de muy rápidas mejoras, por vastos que fuesen los talentos del jefe de la república, y en el actual

solo se reconocen generalmente buenas intenciones.

Sobre el punto de instituciones debe tenerse presente que los griegos, bajo el dominio de los turcos, se gobernaban por primados que se elegian entre ellos mismos. La mayor parte de las islas eran una especie de repúblicas que pagaban un tributo à la escuadra turca, la cual pasaba todos los años à recogerle. La famosa montaña de Suli, que tan heróica defensa sostuvo, estaba poblada por once pueblos divididos en cuarenta y nueve tribus. Cada tribu era gobernada por el mas anciano, y la reunion de los cuarenta y nueve ancianos formaba el gobierno de este pequeño estado, que tantas veces humilló la soberbia de Aly Baja de Janina y sus denodados albaneses. Este espíritu acabó de tomar consistencia en todo el tiempo de la guerra de la independencia, en que la nacion desde el momento de nacer se vió dirigida por congresos ó asambleas, que aunque desprovistas de las formalidades practicadas en repúblicas bien constituidas, y celebrando sus sesiones las mas de las veces bajo la sombra de un árbol, no eran por eso menos reconocidas por la masa de los pueblos, y los acostumbró por consiguiente á las deliberaciones públicas y libertad de opiniones, efecto necesario del sistema de este gobierno democrático. Los estranjeros que concurrieron de todas partes espatriados por opiniones, ó entusiastas exaltados, contribuyeron no poco à generalizar las ideas constitucionales. Entre los once gobiernos que ha habido durante la guerra, cuasi todos los hombres algo acomodados han sido diputados una vez u otra, y por consiguiente están acostumbrados á razonar sobre la cosa pública y á hacer papel, debilidad natural en griegos después que han salido de la esclavitud. No es pues de admirar, que aunque desprovistos de aquella ilustración tan necesaria para consolidar un gobierno representativo, pidan sin embargo instituciones populares. Hablan cuanto les parece contra los ministros y todos los individuos del gobierno; el proyecto de contener la libertad de imprenta ha parecido de imposible ejecucion. Anádase á todo. esto, que como esclavos que fueron todos de un dueño bárbaro y brutal, no tienen idea alguna de la nobleza, y se verá que los griegos, si se me permite la espresion, son liberales prácticos; y el estudio de la lengua antigua á que con tanto ardor se entregan en la actualidad, y la marcha del siglo en que vivimos no disminuirán seguramente esta tendencia democrática. Las consecuencias son bien fáciles de prever.

Que descen la salida de los bávaros es tambien bastante natural. Después de tantos años de guerra, muchos se han acostumbrado á la profesion de las armas, y aun los que han crecido desde entonces quisieran entrar en ella, así como en cualquier otro ramo de administracion para tener un empleo, es decir, para vivir, pues aun personas que poseen cuantiosos bienes y que en otros paises serian ricas, se hallan aqui reducidas á la indigencia, segun hemos visto mas arriba. Pero como la regencia ha querido hacer dar un gran salto al pais poniéndole de repente al nivel de los mas adelantados en la civilizacion, ha colocado por todas partes estranjeros posponiendo á los griegos, que en general carecen de los conocimientos necesarios de táctica y contabilidad. Estos, que no quieren confesar su ineptitud, claman por todas partes que los bávaros vienen à comerse su pan, y que ellos después de baberse sacrificado por la libertad se mueren de hambre. Sin califica la justicia ó injusticia de tales quejas, diré solamente que la exasperacion es grande y general, y que la tranquilidad pública está espuesta á los mas terribles

desastres, en tanto que estas tropas permanezcan en Grecia.

Relaciones con la España. Siendo cuasi iguales los frutos naturales de ambos países dificil es entablar entre si un activo comercio. Podian sin embargo traerse al puerto de Syra azúcar, café y demás efectos coloniales, cuyo precio à veces està eu Barcelona à la par con la Habana. Sosa, barrillas, almendras, corcho, pañuelos de seda, paños lijeros, mantas de Segovia, gorros encarnados pará la cabeza y medias de lana, licores, cables de Galicia etc. Desgraciadamente no hay retornos; y aquí vuelvo à tocar la misma necesidad de que hablé estensamente en otra comunicación, es decir, la de declarar puerto franco la isla de Menorca, que com un dulce clima y un famoso puerto tan cerca de Europa, como del

(409)

Africa, en medio del Océano y del Mediterráneo parece destinada a ser el emporio de todo el comercio del levante; y este centro de actividad produciria á la España umas ventajas dificiles de calcular. Supongamos que abora viene un buque de Cataluña ó de América y trae azúcares, corcho, vinos etc., descarga en Syra y tiene que volverse en lastre, hace una larga cuarentena, y si algo habia ganado lo pierde infaliblemente. Al contrario suponiendo el puerto franco, en lugar de volverse vacío, carga de trigos y maderas del mar Negro, sebo, pasas de Smirna, lana, aceite, seda, uba de Corinto. etc., y al mismo tiempo que va á hacer su cuarentena, deja estos efectos en Mahon donde los toma un buque francés, holandés ó americano, que sin tener que venir á estos mares difíciles é insalubres, hallará al mismo tiempo en Mahon los frutos de España y las manufacturas francesas y catalanes. Soy pues de opinion, que mientras esto no se verifique, nuestras relaciones mercantiles con la Grecia empezarán tarde, mal ó nunca

BIZANCIO EN LA OBRA DRAMATICA DE N. CASANTSAKIS (II)

Olga OMATOS Universidad del País Vasco

3. Constantino Paleólogo.

La transcendental importancia que para el mundo griego supuso la caída de Constantinopla, la gesta heroica de los defensores durante el prolongado asedio de los turcos y la firme decisión del emperador Constantino de no entregar la ciudad y morir con ella aceptando su responsabilidad, constituye el tema que atrae a N. Casantsakis como argumento para una tragedia que escribió veinte años después de aquella otra enmarcada también en el mundo bizantino, Nicéforo Focas.

El conjunto de hechos históricos junto con otros un tanto novelescos que la tradición nos ha transmitido en torno a aquella gesta heróica y su repercusión en la literatura griega posterior que repitió en sus θρῆνοι, el lamento por la caída de la Πόλης, debieron impulsar a N. Casantsakis a tomarlo como base para una tragedia.

Sin duda el personaje de Constantino, con la carga de responsabilidad histórica que pesó sobre sus hombros durante los pocos años que ocupó el trono de emperador de un mundo ya desahuciado, su comprometida situación, su soledad y su desesperanza, responden a la tipología de los héroes de otras

tragedias de N. Casantsakis y resultaría atractivo para el autor como protagonista para resaltar en él algunos aspectos de su personalidad sublimando sobre todo los últimos momentos de su vida.

Quizá también la situación desesperada en la que se encontraba Grecia cuando el autor escribió la obra, la lucha de la resistencia contra la ocupación alemana, pudo hacer surgir en él la idea, empujado por un sentimiento de exaltación del pueblo griego que, como en aquél lejano 1453, se crecía en una lucha encarnizada y desigual para defender su libertad.

Lo único que sabemos con certeza es que el tema de la obra le sugió de pronto y que la tragedia fue escrita en muy poco tiempo, según información del propio autor ¹.

Curiosamente, el mismo año había dado comienzo a un poema épico con tema bizantino que le venía obsesionando hacía tiempo, Acritas, y cuyo comienzo arrancaba con la caída de Constantinopla. Sin duda le resultaba mucho más fácil a N. Casantsakis expresarse en forma dramática, y la tragedia fue rápidamente escrita mientras que el poema nunca llegó a terminarse.

No conocemos exactamente cuál fue la primitiva forma de la obra, pues la que ha llegado a nosotros no debe de responder a su primera versión. La salida de N. Casantsakis de Grecia es causa de un largo intervalo entre el momento en que fue escrita y el momento en que fue editada. Sabemos que estando ya definitivamente instalado en Francia recibió el manuscrito de la obra que creía ya perdido y lo rehízo de un modo diferente, según leemos en una de sus cartas a Prevelakis ².

3.1. Bases históricas y creación literaria.

Una vez más N. Casantsakis demuestra tener una completa documentación sobre el marco histórico en el que se sitúa la obra, a juzgar por el gran número de aspectos en los que sigue fielmente los datos que las fuentes nos han proporcionado. Los lugares, los personajes, el ambiente, las situaciones y los acontecimientos, respetan la realidad histórica y la siguen de cerca.

La ciudad, verdadera protagonista de la tragedia, la "πόρνη βασιλεύοσα", entregada impúdicamente a los francos según palabras del gran duque Notarás, es descrita de acuerdo con los datos que poseemos de aquella que había sido la admiración del mundo con su gran palacio, sus murallas, sus puertas (en una de ellas, la Puerta del Romano, se desarrolla todo el tercer acto), y sobre todo, la gran Basílica de Santa Sofía, verdadera joya del arte bizantino, cuyos pormenores reflejan toda la riqueza y esplendor de los que habla la historia.

Los nombres, la descripción y el carácter de los personajes que se mueven en la acción, responden a los jefes religiosos, políticos o militares que tomaron parte en la defensa de la ciudad en aquellos momentos decisivos.

- (1) Τετρακόσια γράμματα. pág. 519.
- (2) Τετρακόσια γράμματα. pág. 610.

El propio carácter del Emperador responde a las cualidades de hombre de buena voluntad, de talante pacífico y contemporizador de que nos habla la historia; incluso detalles de su vida que no tienen relevancia en la trama son reflejados en algún momento, como el hecho de que no tenía descendencia de ninguno de sus dos matrimonios.

Junto al emperador Constantino encontramos a Frantsís, su amigo, secretario y confidente desde que aquél era Déspota de Mistra, el cual ha sido por otra parte una fuente de información inestimable para la Historia como testigo superviviente del asedio cuyo relato dejó escrito. Su obra constituye un rico testimonio del que se ha nutrido la transmisión histórica ³. Otros personajes son:

El Gran Duque Notarás, enemigo acérrimo de los francos, al cual se le atribuye aquella dura afirmación de que prefería el turbante del sultán al capelo del cardenal, cuyas palabras son exactamente repetidas en la tragedia.

Justiniani, el valiente genovés, perteneciente a una de las más grandes familias de la República, quien por propia voluntad se unió a la defensa de la ciudad con setecientos soldados ante la indecisión de Génova para enviar socorros y la equívoca postura de la colonia de Pera en el otro lado del Cuerno de Oro, que fue acusada de connivencia con los turcos.

Isidoro, el repudiado metropolitano de Kiev, que recientemente había sido nombrado cardenal de la iglesia romana y legado pontificio en Constantinopla como representante de la unión de las dos iglesias, unión acordada en el Concilio de Florencia.

Genadio, el intransigente adversario de la unión, que se negó tenazmente a aceptarla y se encerró en el Monasterio del Pantocrator, según cuenta la Historia y que responde al personaje del abad del Monasterio en la tragedia de Casantsakis.

El sultán turco Mahomet, quien sucedió muy joven aún a su padre Murad y rompió las relaciones pacíficas que aquél mantenía con el Emperador, apresurándose a comenzar el asedio de la ciudad de Constantinopla.

Aparecen también en el obra dos personajes que responden a la realidad histórica pero son presentados por el autor desde un punto de vista especial. Uno es el capitán Jarkuchi, en el cual personifica el amor a la lucha y el desprecio a la muerte de la raza cretense, esa cualidad que leeremos en muchas obras de N. Casantsakis denominada como "la mirada cretense".

Otro personaje es Ana, hija de Notarás, cuya existencia conocemos a partir del momento en que logró escapar de la ciudad, y no antes; sin embargo el autor la introduce en la tragedia como enamorada de Justiniani, en una escena un tanto forzada en la que intenta convencer a aquél para abandonar una lucha perdida y escapar junto a la ciudad. Todos los personajes que se han citado, junto con los arcontes y el pueblo, se mueven en el drama reflejando con bastante precisión la situación crítica de los últimos días de Bizancio.

El ambiente tenso y desesperado de Constantinopla, aislado y sin recursos, queda reflejado en la tragedia de un modo vivo. Sobresale, como telón de fondo, el enfrentamiento político y religioso, el odio entre griegos y francos. El Papa es llamado Anticristo en bastantes pasajes. Para él abad del Monasterio, los francos son los únicos culpables de la situación, y queda claramente patente el malestar creado por la unión de las Iglesias que como último recurso para lograr la ayuda de Occidente se había acordado en el Concilio de Florencia por el anterior Emperador, unión que Constantino tuvo que aceptar muy a su pesar para salvar la ciudad.

La lucha de intereses económicos que se entrecruzan con las causas políticas y religiosas entre las potencias occidentales: venecianos y genoveses, máximas potencias navales del Mediterráneo; el rey Federico, el duque de Florencia, el rey de Aragón, el Papa Nicolás; todos los cuales, van demorando su decisión de ayudar, sopesando el provecho que cada uno sacará de ello, hasta que los pocos socorros que se envían son tardíos e inoperantes.

La situación social del pueblo empobrecido y harto de todo y que sólo desea paz; los arcontes, interesados únicamente en mantener su posición por encima de cualquier otro ideal; esos arcontes que se quejan ante Constantino porque éste tiene que echar mano de sus bien provistas arcas para el aprovisionamiento de la ciudad.

Y en medio de toda esta situación crítica, la enorme religiosidad rayana en la superstición, la profunda fe en la "Στρατηλάτισσα τοῦ γένους τῶν Ἐλλήνων" en la cual confían como última salvación de acuerdo con la profecía que la anunciaba como salvadora de la Πόλης. La procesión y rogativas dan comienzo y terminan la tragedia. El ambiente final de la toma de la ciudad por los turcos, con las campanas tocando a rebato mezclándose con el tronar de los cañones y las letanías de los fieles reunidos en Santa Sofía entre la fe y el terror, es una imagen transmitida por las fuentes históricas y que queda grabada de un modo plástico en la escena final de la tragedia de N. Casantsakis.

En cuanto a los acontecimientos históricos, quedan también fielmente constatados en la obra incluso en datos anteriores al momento en que la acción se desarrolla, como la mención de la coronación de Constantino que había tenido lugar en Mistra, hecho insólito, ya que hacía muchos siglos que un Emperador no había sido coronado fuera de Constantinopla y por otro Patriarca que no fuera el de la ciudad. Los hechos ocurridos desde el comienzo del asedio son puestos de relieve en la tragedia aunque el autor los sitúa en el mismo día de la caída, cuya fecha y hora son respetados también. El abandono de las potencias occidentales, cuyos socorros son esperados hasta el último momento; abandono que culmina con la llegada de los emisarios enviados a Servia, Bulgaria y Hungría y que vuelven también con la negativa de aquellos países. También queda reflejada en la obra las palabras de reconciliación de Constantino tratando de apaciguar las querellas entre genoveses y venecianos enfrentados continuamente así como las palabras de despedida del Emperador pidiendo perdón a cada uno, todo lo cual se

nos ha transmitido a través de la visión quizá un tanto subjetiva de la crónica de su amigo Frantsís.

Asimismo, las condiciones de paz y la oferta de rendición del sultán turco que promete a Constantino el Despotado de Mistra, si se rinde; la decisión inquebrantable del Emperador de permanecer en la ciudad y morir con ella, hecho que, según nos transmite la Crónica Eslava, nadie esperaba, dando por segura la huída de Constantino.

De igual modo, los recursos de táctica militar turca intentando socavar las murallas, según cuenta la historia, con zapadores profesionales de las minas de Servia, intentos que fueron abortados por las tropas cristianas. El bombardeo de los cañores que, según las crónicas, fueron construídos por un ingeniero húngaro que había ofrecido antes sus servicios al Emperador, quien no tuvo dinero suficiente para pagar lo que pedía.

También la misa final en la basílica de Santa Sofía, momento en el que por primera vez se realiza la unión de las dos Iglesias, con la muchedumbre rezando y esperando hasta el último momento que se cumpliera la vieja profecía que decía: aunque el infiel entre en la ciudad y vaya derecho al Sagrado Templo, aparecerá el ángel del Señor y le rechazará con su espada.

Todos estos acontecimientos históricos citados quedan plasmados en la tragedia de N. Casantsakis tal como nos han sido transmitidos.

Otros hechos son presentados en la obra un tanto desfigurados para lograr efectos teatrales o dar una visión personal de lo ocurrido. Un ejemplo sería el pasaje del barco que había salido de la ciudad en busca de los refuerzos anunciados y que vuelve sin encontrarlos. Ante su llegada, dice la Historia que el Emperador lloró de emoción por la valentía que suponía volver aun sabiendo que no existía ya ninguna esperanza; pues bien, el autor presenta este acto de valor protagonizado por un capitán cretense y con unos tintes de exaltación de su propio pueblo. Bien es verdad que la historia constanta que los últimos defensores que se rindieron fueron las tripulaciones de tres naves cretenses que se mantenían firmes en la puerta de Blaqernas y a quienes se permitió salir de Constantinopla en prueba de admiración por su bravura; este dato pudo servir de apoyo para la interpretación de aquel hecho por el autor.

Otro caso sería el del Patriarca Genadio, quien pronunció un manifiesto en el que mantenía su firme postura contra la unión con la Iglesia de Occidente y exhortaba a todos los griegos a seguirle. En la tragedia, este suceso es presentado de un modo teatral: hace que una carta caiga de la ventana de la habitación donde se encuentra encerrado el abad, sugiriendo así que se trata de un mensaje enviado del cielo.

Otros pasajes son creación del propio autor y no parece que respondan a la realidad histórica según la hemos recibido. Es el caso de los amores entre Ana, la hija de Notarás, y Justiniani, creación utilizada para dar una vez más esa visión de la mujer, característica de N. Casantsakis y que se repite en el resto de sus obras, presentándola como un ser sin otros ideales ni fines que el amor.

Son utilizados asimismo con todo lujo de detalles las profecías, visiones y hechos prodigiosos que, según cuentan, ocurrieron durante el asedio a la ciudad. Dicen las crónicas que durante la procesión que se celebraba como rogativa, la Virgen se cayó de las andas y no podían levantarla, como si fuera de plomo, lo que interpreta el autor como deseo de la Virgen de apoyar a Constantino. También la crónica de Critóbulo nos ha tansmitido que lluvias torrenciales inundaron la ciudad, que se contemplaron luces inexplicables en el horizonte, que hubo temblores de tierra interpretados como siniestros presagios que hacían evocar las profecías del final del Imperio y de la venida del Anticristo.

La desaparición del cadáver de Constantino, que según distintos cronistas nunca pudo ser identificado con seguridad, creó en la mente popular una leyenda, la del "rey convertido en mármol", leyenda que fue tomada por el maestro Calomiris como base para una ópera musical y que queda también reflejada en la tragedia, en la escena de la última Misa en Santa Sofía durante la cual los fieles tienen una visión en la que aparece el rey Constantino a caballo convertido en mármol mientras el Patriarca consuela a la Virgen con eses palabras que representarán "la gran Idea", esa esperanza que alimentó al pueblo griego durante muchos siglos de opresión y sufrimiento: "Callad, Señora, no temáis ni lloréis por la ciudad; pasarán los años y los tiempos y de nuevo otra vez será nuestra".

3.2. Contenido ideológico:

N. Casantsakis vuelve a tomar como protagonista de una tragedia a un personaje histórico colocado en una situación extrema en la que tiene que tomar una decisión trágica. Igual que Juliano, Capodistrias o Cristóbal Colón, Constantino se encuentra en una disyuntiva difícil en la que tomará una decisión heróica; por un lado la vida y el bienestar de Mistra de donde salió después de ser coronado emperador, per otro lado el honor y el deber. Igual que aquéllos, se encontrará rodeado de la oposición de todos, y su lucha interior se hará en la más terrible soledad entre el odio de unos y la pobreza del espíritu, el interés y la cobardía de otros.

El tema más profundamente tratado en esta tragedia de entre los que se repiten en el autor, y el que constituye el centro de la acción, es el de la lucha sin esperanza. En torno a este tema, que consideramos como el eje ideológico de la obra, volvemos a encontrar otros frecuentes en N. Casantsakis: el de la fuerza del alma que empuja al hombre hacia arriba superando sufrimientos, renuncias y obstáculos, el del sentido trágico de la existencia, el de la soledad del que tiene una responsabilidad sobre sus hombros, y el hastío y el desprecio hacia la falta de ideales de los demás.

Además de estas características que configuran la personalidad del protagonista, aparecen como trasfondo otros temas que ya hemos comentado anteriormente: el problema de las luchas y tensiones entre Oriente y Occidente, entre la Iglesia ortodoxa y el Papado, una exaltación del heroísmo de la raza

griega, una crítica de las clases dirigentes, la protesta social del pueblo que se ve envuelto en la guerra. Muy fugazmente, y sin justificación dentro del argumento de la obra, aparece también el tema de la mujer como tentación para el hombre.

3.3. Comentario literario:

El telón de fondo de la acción es la salvación de la ciudad y la confusión reinante en ella ante el inminente peligro frente al cual, francos, pueblo, arcontes e Iglesia siguen manteniendo sus odios y rencillas; la muerte planea sobre la escena desde el principio a través de las palabras apocalípticas de pirobatis ⁴; hay una religiosidad rayana en la superstición; la obra empieza y termina con rogativas como último recurso que obliga al pueblo a volverse hacia la Virgen buscando el milagro ante lo inevitable, protección que cada uno quiere capitalizar para sí; profecías, visiones y portentos intervienen continuamente en la acción ensombreciendo el ambiente.

En medio de este entramado se mueve, resaltado entre todas, la figura central del protagonista; los demás personajes son el contrapunto para dar relevancia a la lucha y el valor de aquél; sólo hay una excepción: hay un personaje a quien N. Casantsakis pondrá a la altura de Constantino en cuanto que conoce el secreto de aquél y de las alams grandes: la desesperanza, la lucha sin esperanza; este personaje es el capitán cretense lo cual el autor creemos ha utilizado como exaltación de su propia tierra.

Constantino, como los otros héroes del teatro de N. Casantsakis, es un hombre dominado por el sentido mesiánico de su existencia y de su deber en la vida.

Inclínate ante mi amigo y salúdale de mi parte; Por mí, dile, que no se preocupe más; permaneceré en el mismo puesto que me confió mi Dios; miles de bravos antepasados, miles de años me contemplan, díselo, y me avergüenza escapar

(p. 527)

Obsesionado por su responsabilidad de gobernante, por el deber y la obligación que son las que mantienen el mundo

Y soy el rey y llevo en alto sobre mí todo el peso

(p. 523)

—Señor,

y por ése "es preciso" ¿no es lástima que mueras?
—Por ése "es preciso" el mundo está todavía en pie. (p. 527)

(4) Transcribimos la palabra porque no encontramos un equivalente fidedigno en castellano.

Cumplir su obligación y su responsabilidad hasta el final será para Constantino el camino hacia su Gólgota que todo hombre tiene que ascender. Cuando recibió la corona de emperador, en Mistra, aceptó una corona de espinas.

Estoy desposado con la ciudad, y este no es matrimonio y corona, Frantsís, amigo mío; a funeral de desesperanza me llamó la viuda ... por propia decisión tomé sobre mis hombros la cruz de la Raza, estoy crucificado y voy con los ojos bien abiertos a la muerte.

(p. 511)

La salvación de la ciudad será el camino que tendrá que recorrer para su propia salvación; la ciudad y su alma van unidas para él.

Temblamos nosotros y la Ciudad enseguida tiembla y peligra desfallecemos y ella desfallece también y se entrega. La verdadera Ciudad es nuestra alma (p. 505)

Sólo entonces salvaré mi alma si salvo la patria; ése es mi camino.

(p. 555)

A veces el cansancio, la soledad y la angustia le llenan de desaliento:

Frantsís, está mi alma cansada de gritar de luchar, de doblegarse, de sentir temor; de abrir y cerrar mi brazos en el aire; no es una corona de rey lo que llevo, sino de espinas (p. 510)

La soledad de Constantino, como la de otros héroes de N. Casantsakis es patética. Se encuentra rodeado del odio de todos. Si vuelve sus ojos hacia los arcontes, sólo encuentra en ellos egoísmo e interés sin rastro de ideales.

Arcontes -Si el rey no pude defender nuestras vidas, iremos al abad de la Virgen, y si tampoco él puede, tengo mi confianza en el Turco, él pondrá orden. (p. 519)

Si se vuelve hacia el pueblo, tampoco encuentra eco; éste sólo quiere escapar como sea de la guerra y del hambre; le dá lo mismo francos, griegos y turcos: para él la situación es igualmente penosa:

Anciano 1 -No queremos guerra, no queremos a los Francos, paz es lo que queremos, oh rey, pan, justicia

(p. 518)

Anciano 2 -Acepta, ten compasión de nosotros; mejor el Turco que los Francos, el temible exilio y el hambre. (p. 523)

Pueblo -No queremos la guerra, no queremos a los Francos, no queremos a los arcontes, no queremos nada; tenemos hambre (p. 482)

Pueblo -¿Hasta cuando paciencia? Hasta los huesos ha llegado el cuchillo del Turco y de los arcontes. (p. 517)

(Encontramos como en otras obras del autor manifestaciones de protesta social del pueblo que sufre siempre, y que sólo quiere la paz). Al pueblo no le va ni le viene la guerra; no saca nada en limpio de ella.

Si se vuelve hacia la iglesia sólo ve en ella el odio hacia los francos y hacia él, a quien acusan de haberles vendido la ciudad

Frantsís -de un salto se puso en pie el Abad dió un golpe con le báculo en las losas de la iglesia "Yo sólo", aulló, "salvaré la Ciudad, sólo yo; si le dejo la convertirá en franca tu rey vendido a los Francos"

(p. 510)

Entre sus mismos colaboradores el odio y las propias rencillas pueden más que el interés común de la ciudad

Caristinos -Nosotros, nosotros con nuestras discordias, hermano mío nosotros vamos a hundir la ciudad, no el Turco.

Notarás -Que se hunda, mejor que lleve el fez turco que el bonete francés la Ciudad.

(p. 503)

Llega un momento en que está harto de los hombres que le rodean, de su pobreza de espíritu, de su cobardía

¿Pueblo? ¿Arcontes? ¿Turcos? ¿el Destino? allí por donde piso, víboras. (p. 517)

Esclavos y arcontes, a todos los he sufrido, manos y bocas Me dan asco los hombres. ¡Fuera! (p. 508) En el párrafo citado descubrimos un cierto desprecio hacia la gente por su falta de ideales, ese desprecio del que se ha acusado a N. Casantsakis. La crítico teatral Alkis Zrilos se basa precisamente en este pasaje, entre otros, para acusar al autor de un sentimiento de superioridad con respecto a los demás ⁵.

Constantino tendrá que tomar él solo la decisión final; confiará en la fuerza de su alma y en su orgullo para soportar la derrota: el alma es la última esperanza del hombre.

Tú, alma mía, no te hundas, no eres un palacio o una iglesia, sino un hermoso pájaro y atraviesas el abismo sin caer abajo. (p. 531)

Una fiera indomable es, Dios mío, el alma del hombre ¿Qué otro elemento puede aquí en la tierra enfrentarse serenamente a los repugnantes gusanos de la muerte (p. 548)

Constantino siente una gran admiración por la fuerza del alma en el hombre; es capaz de conmoverse hasta las lágrimas ante el valor del capitán cretense que está en posesión, como él, del gran secreto, la lucha sin esperanza. Aunque hay una reacción elitista de Constantino para quien sólo al dirigente le son propias esas cualidades superiores que faltan en las clases bajas.

Jarkuchi -¿Por qué tus ojos están empañados, mi rey? Const. -De alegría (p. 547)

¿Dónde has encontrado tal fuerza. Jarkuchi? Sólo a un gran rey corresponde tu heroísmo

(p. 545)

Cuando toda esperanza se ha perdido, cuando la última puerta de salvación se ha cerrado, llega el momento sublime en que ha de soportar con orgullo y valor la desesperanza.

Mis manos levanto en esta noche solemne. Juro que sea lo que sea lo que Dios tenga escrito, llegaré hasta la cumbre de la desesperanza como un hombre (p. 505)

(5) 'Αλκυς Θρῦλος, "Τὸ θεατρικὸ ἔργο τοῦ Ν. Καζαντζάκη"

Amigo querido, llorar mientras todavía hay esperanza no es digno de vergüenza, pero ahora, ya en la cumbre de la desesperanza ¿qué nos queda? Sólo una cosa, el orgullo.

(p. 531)

La sublimación de la lucha sin esperanza, la lucha sin objetivo de Constantino es otro de los leit-motiv en los héroes del teatro del autor, en el que encontramos resonancias bíblicas a veces:

> Cons. -¿Cuáles fueron las últimas palabras de Cristo sobre la Cruz? Frantsís -Todo está acabado. Cons. -Todo está acabado, Frantsís, todo. (p. 529)

El tema del patriotismo, que no habíamos encontrado entre las obras anteriores salvo en *Capodistrías*, escrita unos meses antes, vuelve a aparecer en esta tragedia. Parece que se despertara en el autor una exaltación del heroísmo de la raza griega, producida por la penosa situación por la que atraviesa Grecia cuando ambas obras son escritas.

Callad, indestructible es esta Ciudad, indestructible es también Grecia, tened confianza. ¿Cómo ha sobrevivido miles de años la raza de los griegos? Con milagros (p. 572)

No soy yo, Cristo mío, quien te suplica sino toda la preciada raza griega todos los venerados antepasados griegos quienes las grandes virtudes, las dos hermanas Concordia y Libertad engendraron para el mundo.

(p. 566)

Sobre todo hay una exaltación a Creta en el heroismo del capitán Jarkuchis que está en el gran secreto de la lucha sin esperanza.

Jarkuchis -Perdona, mi rey, no es esto un secreto; lo conocen todos los cretenses en mi barco, todos ellos. (p. 548)

Una fé en su futuro y en sus generaciones venideras a pesar de todas las pruebas, una esperanza plasmada en "la Gran Idea" de la vuelta de Constantinopla a manos griegas con la que termina significativamente la tragedia.

Nos parece digna de comentario una cortísima escena que pone el detalle tierno en una obra llena de luchas y muertes, para la que no encontramos razón de ser, excepto para resaltar la superioridad del hombre en su renuncia al amor; es la escena en que Ana intenta retener a Justiniani a su lado apartándole de la lucha. Es un pequeño fragmento pero suficiente para dar una imagen de la mujer, propia de otras obras del autor; la mujer tiene una escala de valores distinta a la del hombre y es incapaz de grandes ideales. Para ella el centro de la vida es el amor, mientras que el hombre tiene otro más alto:

Nodriza -Nosotras somos mujeres, hija mía, y está escrito que luchemos de otro modo más oculta y dulcemente

(p.535)

Ana -Soy una mujer con vida; todo eso son fantasmas sin cuerpo y carne en verdad solamente las bocas que se unen

(p.538)

Para Ana su amor está por encima de todo, por encima de Dios, del honor y de la ciudad; para Justiniani el amor no cuenta ante el deber y la responsabilidad de un hombre:

Justiniani -Ana, hasta nuestro encuentro, si Dios quiere.
Ana -No, no le ocupes de ese, él nunca quiere;
no tiene cuerpo él y no siente qué milagro
es la unión de dos cuerpos ocultamente en la oscuridad.
Justiniani -Señora, no me retengas; más allá de la felicidad
está el honor del hombre ¡maldito sea!

(p. 540)

3.4. Estructura teatral

Constantino Paleólogo es una tragedia corta, escrita en verso y prosa. La mayor parte está en verso blanco de trece sílabas como las otras del mismo autor, pero hay también prosa en todo el primer acto, y las partes de los otros en las que interviene el pueblo en la acción.

Está dividida en cuatro actos: el primero más largo, especie de prólogo, es una introducción al problema describiendo el ambiente amenazador que pesa sobre la ciudad y poniendo al espectador en conocimiento de las causas, de las luchas intestinas entre los defensores, y de la situación en general. El segundo y tercer acto son propiamente el marco en el que se desarrolla la acción, que será una sucesión de acontecimientos dilatando el final a medida que se va estrechando el cerco, cerrándose sucesivamente las posibilidades de salvación. El cuarto acto, muy corto, no es más que una apoteosis final, una especie de auto sacramental en el que se describe la muerte de Constantino que no verá el

espectador, y la caída de la ciudad, a través de las palabras de testigos presenciales y de las visiones del piróbatis: aparecerá una escenificación de la leyenda creada sobre el rey Constantino después de que su cuerpo no fuera identificado entre los muertos según nos han transmitido fuentes históricas que nos informan sobre aquél hecho; el telón cae en el momento del final sangriento de la acción.

Las unidades de tiempo y lugar se mantienen como en otras obras del autor: la acción se desarrolla en un sólo día, el de la caída de Constantinopla: comienza al amanecer y termina a media noche; y los hechos ocurren dentro de la ciudad: en el palacio, en las murallas y en la iglesia de Sta. Sofía la escena final.

Los personajes principales no aparecen en escena hasta el segundo acto y todavía en el tercero, se introducen personajes nuevos: el capitán Jarkuchis, el patriarca, y Ana, que junto a su criada constituyen los únicos papeles femeninos de la obra. El protagonista principal sólo está en escena en el segundo y tercer acto que son propiamente aquellos donde hay acción.

El coro está muy diversamente representado a lo largo de la tragedia, sobre todo en grupos de tres personas que intervienen alternativamente, tres ancianas, tres esclavos, tres arcontes, tres guardias. Su papel sigue siendo el ya conocido en otras tragedias del autor, siguiendo las pautas del teatro clásico: lamentaciones, premoniciones, descripción de lo que está representándose en la escena para darle mayor énfasis, reflexiones de tipo ideológico, diálogo con el protagonista que intervienen en las visiones y que actúan también alternativamente: las tres hadas, los tres astrólogos, los tres monjes. También hay el personaje colectivo del pueblo interviniendo a una voz.

Como recursos teatrales encontramos los utilizados en otras ocasiones: noticias que se dan a través de mensajes o cartas que aparecen de un modo un tanto extraño; en esta tragedia la carta del patriarca, de inspiración divina, que cae por la ventana a los pies del pirobatis (en *Capodistrías* aparecía encima de la mesa) y que son piezas clave en el planteamiento inicial de la acción como un avance del desenlace.

El uso el flash-back para contar hechos anteriores a la acción que se está desarrollando; en este caso la historia de la coronación de Constantino en Mistra en boca de su amigo Frantsís. Utilización del narrador, personaje que entra en escena contando hechos que ocurren fuera de ella; o el que desde dentro de la escena narra al espectador lo que está viendo desde una ventana y que queda fuera de la vista de aquél; o el que describe y avisa la llegada de un nuevo personaje que va a entrar en escena. También otro recurso es la descripción de lo que se está representando a la vista del espectador, en orden a dar mayor énfasis y que suele correr a cargo del coro. Utilización de personas extrañas, visionarias, profetizando desgracias a modo de los ciegos y videntes de la tragedia clásica. Utilización muy abundante de visiones, sueños, portentos, milagros, apariciones como medio para aportar datos nuevos a la acción.

El ritmo de la obra es ágil sobre todo a partir del segundo acto; diálogos rápidos, pocos monólogos, apenas ninguno, intervenciones no muy largas de los

personajes, salidas y entradas frecuentes de actores, movimiento de gente, etc.

La tensión dramática se crea desde el comienzo de la obra; cuando se levanta el telón, con el sonido de la campana que toca a duelo, el lamento del pueblo que repite "Señor salva a tu pueblo" y las palabras apocalípticas del pirobatis que anuncia la llegada del tercero de los ángeles, la muerte. Todos estos elementos crean ya un ambiente tenso, precursor de desgracias, que se irán agravando a medida que la acción transcurre.

Las visiones forman parte importante en el aumento progresivo de la tensión dramática; siempre son premoniciones nefastas de un final inevitable; las hadas echando los dados fatales, los astrólogos que sólo repiten el mismo final, el pirobatis que en sus alucinaciones ve a la Virgen con una herida en forma de media luna.

La entrada continua de personajes trayendo malas noticias; emisarios enviados en busca de socorro y que sucesivamente vuelven sin él cerrando el cerco, van acumulando tensión a medida que nos acercamos al clímax de la acción; la marcha del emisario turco, que había venido a traer las condiciones de rendición, condiciones que son rechazadas, cierra la última puerta de salvación.

Las apariciones, los portentos, el milagro de la Virgen cuya espera va retardando y dilatando la aceptación del final, cargan el ambiente de elementos hostiles que agravan la situación.

En el último acto, es la acumulación de elementos escénicos la que ayuda a crear un ambiente tenso: la iglesia llena de fieles con el celebrante en el momento de la consagración, la masa del pueblo que se acerca en procesión repitiendo letanías, las luces de las hogueras, que se ven a lo lejos, las campanas que doblan, el ruido de tropas y caballos, tambores, cañonazos que se escuchan fuera de la escena y que hacen prorrumpir a la gente en lamentos de temor; todo ello acumulado creando un ambiente tenso, en el que se desarrollará la apoteosis final, con visiones y apariciones que llevarán a un desenlace barroco y recargado de la tragedia.

La coreografía ayuda con la plasticidad de la obra; trompetas, tambores, sonido de caballos, cañonazos, fondo de lamentaciones, letanías y profecías apocalípticas, gran movimiento de personas de distinta condición e imagen: pueblo, arcontes, guardias, esclavos, hadas, astrólogos. Sobre todo, la escena final es un cuadro lleno de barroquismo: la iglesia iluminada con candelabros, el arcángel S. Miguel en oro y púrpura, la Virgen, la estatua de mármol de Constantino, el pueblo en éxtasis contemplando la visión y todo ello coronado con la última visión de los atacantes turcos llenos de sangre irrumpiendo en la iglesia de Santa Sofía, son un cúmulo de elementos con los que el autor ha escenificado plásticamente los datos recibidos sobre los últimos momentos de la toma de Constantinopla por los Turcos.

4. Acritas, boceto para un poema épico.

En este trabajo, en el que se trata de reflejar la atracción que de algún modo ejerció el mundo bizantino en N. Casantsakis y que le inspiró algunos de los temas de sus obras, habría que incluir unas palabras sobre un simple boceto que el autor no llegó a concluir. Nos referimos a un poema épico que durante muchos años tuvo en proyecto y que se iba a titular *Acritas*.

Ya en el año 1929, en una carta que N. Casantsakis escribe desde Rusia mientras estaba recorriendo Siberia y recogiendo material para La Odisea, dice a Prevelakis: "A menudo pienso en la obra que una vez comentábamos que escribirías, Acritas; qué rico podría ser en palabras y en contenidos con todo el material cristiano y medieval que La Odisea no puede utilizar!" y dice más adelante: "Si fuese como tú, comenzaría Acritas; al mismo tiempo recogería todo el inmenso material metódicamente y con profundidad como un trabajo de investigación", y termina la carta diciendo: "Si pudiera antes de morir tener entre mis manos el Acritas ..."

En el año 1939, diez años después, en otra carta desde Londres sigue mostrando su interés por el mismo tema y su deseo de comenzar ese poema que sería, según sus palabras, muy distinto de La Odisea. "Tengo prisa por empezarlo", dice, "pero me contengo; sé que no es el momento todavía. Sin embargo, en sus cuadernos de apuntes puede leerse: "El 17 de mayo de 1939 me decidí a escribir Acritas en 33.333 versos de diecisite sílabas", manifestando así el paralelismo en extensión y forma con su anterior poema épico.

En el año 1940 dice en otra carta desde Egina: "Trabajo mucho, tengo todo el Acritas en mi mente pero no quiero empezar todavía. Será la última obra de mi vida, el "canto del cisne", y querría terminarla cuando tenga ya setenta años" ⁶.

Efectivamente, el diseño y el guión que se conservan en sus cuadernos de apuntes aparecen pergreñados en ese año. Todavía en 1944 hay una última cita sobre la misma idea. "Ahora estoy poniendo en orden todo el boceto sobre Acritas, lograré escribirlo? Veremos" 7.

Sin embargo no llegó a realizarlo. Elena Casantsakis dice en el libro escrito sobre la vida de su marido: "En 1944 Nikos se consideró dispuesto a comenzar el Acritas, epopeya bizantina que haría pareja con su Odisea, pero como no le salía a su gusto, la dejó" 8.

Así pues, sólo nos queda el boceto del poema con el guión y el esquema de cada canto y las características que el héroe tenía en la mente del autor. En el cuaderno aparece titulado: Acritas, el nuevo Adán. y plantea lo que debería ser, relacionándolo con su otra epopeya: "Odiseo será el último hombre antiguo y

- (6) Τετρακόσια γράμματα, pág. 496.
- (7) Τετρακόσια γράμματα, pág. 515.
- (8) N. Kazantzaki. El Disidente, pág. 345.

Acritas el primer hombre nuevo", dice. Este héroe sería distinto de Odiseo. Acritas debe ser sereno, tranquilo, en un plano por encima de la vida y del alma para que no tenga que soportar luchas ni sufrir problemas físicos o metafísicos".

"No es el hombre que lucha por llegar a la cumbre, a la Nada como Odiseo, sino el hombre que ha llegado ya a la cumbre, a la Nada, y desde allí comienza ya su vida, más allá del tiempo y del espacio contempla y goza como en sueños de los lugares y los espacios y de su reencuentro".

"Acritas tiene dentro de sí el pasado, el presente y el futuro. Es el compañero de Dios cuando crea el Universo. No es un rebelde, es un artesano".

"Acritas no crea el Mito, vive el Mito, se convierte en Mito. Contempla los mitos, charla con las fuerzas naturales (viento, lluvia, primavera), con los antiguos dioses griegos, con los santos cristianos..."

"Acritas hace resucitar a Cristo para salvar a los condenados. La obra del primer Cristo, incompleta, salvó sólo a los buenos. Pero lo más difícil e importante es salvar a los malos. Y eso hará el Cristo que resucitó Acritas en su corazón".

En estos fragmentos anteriormente citados sobre las características que debía reunir el héroe, vemos la visión que N. Casantsakis soñaba para su epopeya bizantina. Esta tendría de nuevo un planteamiento metafísico en el cual quedan plasmadas alguna de las nuevas ideas que el autor trata también en otras obras escritas en las misma época.

El comienzo del poema estaba situado en el momento histórico de la caída de Constantinopla. El guión que aparece ya fragmentado en cantos comienza: "29 de mayo de 1453 al amanecer. Acritas, veinte años, a caballo, contempla entre San Jorge y San Demetrio, las murallas de Constantinopla. Va a despedirse de Ana, la hija de Notarás a la que ama". (Es curioso que otra vez aparezca aquí el personaje de Ana, a la que en la tragedia Constantino Paleólogo encontramos enamorada de Justiniani).

A partir de este momento, Acritas, recorrerá lugares y épocas, se entrevistará con personajes y mitos de la historia de Grecia, pasará de ser realidad a ficción, de un espacio a otro, de un lugar a otro. Este recurso del juego entre sueño y realidad, del paso de uno a otro plano, nos recuerda el planteamiento de otra obra dramática escrita por el autor más o menos en aquellos años y sobre la cual también curiosamente afirma N. Casantsakis en cierto momento que desea que sea su "canto del cisne" 9. Nos referimos a *Buda*, tragedia en la cual el paso del mundo de la fantasía al de la realidad y viceversa, constituye la estructura formal de la obra.

En el poema, el héroe irá muriendo y resucitando en lugares y épocas distintas, recorriendo diferentes momentos históricos, pasando por experiencias ideológicas diversas que responden a distintas teorías del propio autor; el último canto termina con su conocida visión sobre el Mal y el Bien, que en su último

⁽⁹⁾ Τετρακόσια γράμματα, pág. 715.

estadio llega a la conclusión: "el Mal y el Bien son una sola cosa"; y posteriormente: "ese Uno ya no existe".

Realmente, leyendo el boceto del poema, no nos parece extraño que el autor no termianra de acometer una obra de tal envergadura después del titánico esfuerzo de su primera epopeya que prácticamente acababa de terminar y que había tenido catorce años de gestación, antes de que el cordón umbilical entre N. Casantsakis y Ulises quedara defenitivamente cortado.

NOTA: los fragmentos citados lo son por la edición del autor, Θέατρο Τραγωδίες με βυζαντινικά θέματα. Atenas.

RESEÑAS

La cultura bizantina. Oggetti e messaggio. Moneta ed economia. "L'Erma" Di Bretschneider. Roma 1986. 331 p. ISBN 88-7062-567-2

En el número 7.2. de esta revista reseñabamos un estupendo libro sobre economía bizantina, el de Michael F. HENDY, Studies in the Byzantine monetary economy c. 300-1450. Ahora nos ocuparemos de una obra con la misma temática, pero de redacción colectiva, ya que corresponde a la publicación los "IV Corsi di Studi", del Centro di Studi Bizantini de la Università degli Studi di Bari, celebrado en 1979. El libro está compuesto por seis cursos impartidos por otros tantos profesores, cada curso tiene tres seminarios que en la publicación van precedidos de una bibliografía y una introducción. A todo ello le preceden las palabras del Presidente del Centro Luigi Ambrosini, y una "Prolusione" sobre el sistema monetario bizantino a cargo de Cécile Morrisson.

Curso I: a cargo de Philip GRIERSON, versó sobre Iconografía. Circulación monetaria y tesaurización (p. 31-57). Introducción: "Iconografía de la moneda", donde se da un breve repaso a las efigies monetales: familias imperiales, simbolos y personajes religiosos. Seminarios: "El material numismático" revisa las colecciones que conservan monedas bizantinas, dando un juicio según su valor para el estudio de la circulación monetaria, y haciendo notar que a estos efectos sólo nos dan indicación de las especies de monedas, pero no son útiles para evaluar su número. "Interpretación de las excavaciones" introduce datos estadísticos de cantidad de hallazgos de monedas, con la cautela de observar que la aparente certeza de los dato de largas series es en realidad frágil y que las fuentes numismáticas no son suficientes para escribir la historia comercial del Imperio Bizantino. "Monedas del Imperio Bizantino" propone una panorámica de la historia monetaria del Imperio, fijándose en los problemas que plantea. Es

pues un curso que pretende poner en su justo lugar la investigación numismática, de gran valor en la historia del mundo económico, pero que no puede proporcionar conclusiones por sí sola.

Curso II: por Cécile MORRISSON con el título Alteraciones y devaluaciones (p. 59-150) comienza con una introducción sobre conceptos y terminología actual y bizantina sobre el tema; expone la polémica de si podemos hablar de devaluaciones y manipulaciones monetarias o son éstos solamente conceptos modernos, tomando partido el autor por no considerarlo anacrónico, sino una transposición legítima. De esta manera fundamenta y justifica sus seminarios: "Crisis verdaderas y falsas de los siglos VI al IX"; "Devaluaciones y alteraciones de la moneda bizantina de oro de los siglos XI al XIV". "Las mutaciones del cobre en época protobizantina", todos ellos muestran complejos datos, a veces visualizándolos gráficamente y con tablas (en algunos casos procedentes de otros trabajos) y no perdiendo de vista en ningún momento los textos bizantinos que pueden sostener todas las teorías. Completa su trabajo la reproducción de 211 monedas, un muestreo de toda la historia de Bizancio, articulado en función de su exposición teórica.

Curso III: de Jean DURLIAT, Moneda y Estado (p. 151-201). En la introducción da las líneas principales de la investigación de un desarrollo monetal caracterizado por el monopolio real y la prohibición de la circulación de monedas extranjeras. Los tipos y distribución de los talleres de acuñación, el uso por parte del Estado de un tipo u otro de moneda y la relación de la circulación de la moneda y el sistema fiscal son los temas que completan la introducción. Los seminarios tienen una interesante estructura para ejemplificar todo ello, se trata un texto que es traducido y comentado profundamente. Los textos son de una naturaleza muy variada: "El Estado Bizantino y la circulación monetaria", estudia una carta del Papa Gregorio Magno a Cándido, rector del Patrimonio Galo (595). "El uso de la moneda por parte del Estado" trata el P. Oxy. 1907. "El Estado Bizantino y la economía monetaria" analiza dos pasajes de las Anecdota de Procopio (23, 11-14 y 30, 3-7).

Curso IV: pronunciado por Alexandre KAZHDAN, Moneda y sociedad (p. 203-236). Dentro de la línea que hace algunos años caracteriza a este autor, su aportación a estos cursos es una aproximación a la historia social del mundo bizantino. Pronto hace notar que los estudios numismáticos tratan de la descripción de las monedas como objetos de museo y no como reflejo de la actividad humana, por lo cual él-se interesa por la repercusión que en la vida de los bizantinos tenían las acuñaciones y devaluaciones, y presta atención al desarrollo de la vida urbana, como dato importante. También en sus seminarios da importancia capital a los textos: "Función económica y social de la moneda" propone la reflexión sobre una carta de Miguel Itálico. "La «monnaie préférable»" lo hace sobre textos del Libro del Eparca (X, 4), el Typikón de Jorge Pacuriano y el Testamento del higumeno Teoctisto. "La naturaleza de los precios y de las rentas en el Medievo" analiza una carta de Tzetzes a Megalonas (funcionario de la emperatriz Irene) y un acta de 1422 de Rosicón en el Monte Atos.

Curso V: por Michel BALARD, con el tema Monedas bizantinas y monedas orientales en Bizancio (p. 237-289). Aborda un complejo problema cual es el de las relaciones entre monedas occidentales, como el florín de Florencia o el ducado veneciano que llegó a ser la moneda internacional por excelencia, desde el punto de vista de la circulación y de las correspondencias en pesos y valores. Sus seminarios, que no se individualizan con títulos tratan de textos como actas notariales relativas al hipérpiro, o los estatutos y privilegios de la colonia genovesa de Pera, junto a textos occidentales como los relativos a la expedición de Amadeo VI de Saboya a Oriente, o documentos del Archivo de Estado de Génova sobre la moneda bizantina. El último seminario comenta unos pasajes de Il libro dei conti di Giacomo Badoer, y otro documento genovés procedente de Pera.

Curso VI: de André GUILLOU, Balances y contabilidad (p. 291-329). En la introducción establece los ingresos y gastos del Imperio, entre los primeros destaca el pago a los funcionarios, los gastos militares, gastos de diplomacia, del palacio imperial, obras de beneficencia e fundación y mantenimiento de la Iglesia, y los gastos propios de la capital; como estado propietario sus ingresos tenían tres procedencias: el patrimonio, los monopolios y los impuestos. Guillou elige el comentario de textos para sus seminarios, pero son de carácter quizá más técnico y documental que literario: "Estancamientos del balance o descuentos en la fuente", habla de la retribución anual de un tribuno del s. VI. "Rentas del Estado", comenta un pasaje del De ceremoniis de Constantino Porfirogénito. "Principios de contabilidad fiscal" habla de un fragmento de un catastro bizantino conservado en un manuscrito de París, y una próstaxis del emperador Alejo I Comneno.

En conclusión, el libro puede considerarse una completa introducción a la economía bizantina vista a partir de la moneda. Una introducción que pone en su justo término el estado de las polémicas actuales sobre la validez de la numismática en sí para una época sobre la que tenemos poca documentación de tipo económico, como es la bizantina; pero sin dejar de lado los problemas concretos de cada momento de la larga historia de Bizancio, con una variedad de enfoques que enriquece el contenido del volumen. En cuanto de la estructura interna de los trabajos hay dos detalles que los hacen de máximo interés: a pesar de lo específico de muchos de los seminarios, cada curso es introducido por una exposición más general que presenta el problema que se trata y porporciona una bibliografía que es en muchos casos valiosísima. La segunda virtud es, como ya hemos subrayado, la continua referencia a los textos, que son reproducidos, traducidos y comentados, para apoyar documentalmente los postulados teóricos.

José A. Ochoa Anadón

Richard KRAUTHEIMER, Three christian capitals. Topography and politics. XIV y 167 páginas, y 106 ilustraciones. University of California Press. Berkeley, Los Angeles y Londres 1983.

Recoge este libro cuatro conferencias de R. Krautheimer, quien es profesor en el Instituto de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York. Estas cuatro conferencias fueron pronunciadas en la Universidad de California, y concretamente en la localidad de Berkeley, durante el mes de mayo de 1979. Suponen una tentativa por parte del autor, de estudiar la ubicación de los monumentos arquitectónicos de las principales capitales cristianas en los siglos IV y V de nuestra Era, como un reflejo de las realidades políticas y de las ideologías dominantes. Las conferencias se hallan dedicadas respectivamente a Roma en época de Constantino, a Constantinopla, a Milán y a la Ciudad Eterna de finales del siglo IV y del V.

En la consagrada a la Roma de Constantino, señala verazmente R. Krautheimer, que el excéntrico emplazamiento en la Urbe de San Juan de Letrán se debe a los anhelos del emperador de reducir al mínimo los enfrentamientos con la potente oposición pagana, que en 312, año fundacional de aquella basílica, se hallaba liderada en Roma por el Senado y las antiguas familias de la ciudad.

Por el contrario, en Constantinopla no existía esa misma oposición pagana. A este respecto es muy interesante la afirmación, expuesta en la p. 67 de este libro, de que los tres puntos focales de Constantinopla, es decir, el Palacio y el Hipódromo, el Foro y la Columna de Constantino, y por último la Iglesia de los Apóstoles con el catafalco del emperador, denotan en la fundación de la nueva capital a orillas del Bósforo un deseo en Constantino de oponerla a Roma. Sin embargo, al aludir R. Krautheimer en la p. 64 a la tesis sostenida por ciertos tratadistas, de que Constantino se veía a sí mismo como una manifestación terrena de Cristo, nuestro autor hubiese debido afirmar que ya Eusebio de Cesarea (Laud. Const., 1, 2 y 3) hace referencia a la µúµnos oco de Constantino.

Una nueva parte del libro se halla dedicada a la topografía cristiana de Milán. R. Krautheimer parte de la victoria en la ciudad del nicenismo con Ambrosio, aunque en la nota 5 de la p. 71, al hablar de las visiones generales de la

incidencia de la controversia arriana en Milán proporcionadas por H. Lietzmann y H. Chadwick, se tendría que haber citado la de M. Simonetti ¹, pese a su excesiva vinculación con la "Dogmengeschichte". A su vez, en las pp. 79-81 están bien tratados los siguientes aspectos. El primero de ellos alude a los deseos de Ambrosio, de que Milán compitiera con Roma y Constantinopla. Se percibe este afán en la corona de basílicas de época de Ambrosio que rodean Milán, esto es, la Ambrosiana, la de los Apóstoles y la del Salvador, que suponen un recuerdo de las basílicas cementeriales romanas, que son: San Pedro del Vaticano, San Pablo Extramuros, Santa Inés, San Lorenzo y la de los diáconos Pedro y Marcelino. El segundo aspecto se refiere al carácter de Milán de lugar de tránsito entre Oriente y Occidente, visible en la influencia de la Iglesia de los Apóstoles de Constantinopla sobre dos basílicas milanesas, la Abrosiana y la de las Vírgenes, que fueron respectivamente planeadas por los obispos Ambrosio y Simpliciano.

En el estudio acerca de los edificios cristianos de Roma, levantados a fines del siglo IV y en el transcurso del V, son importantes tres ideas. La primera se halla expuesta desde la página 96 a la 99. Es la posibilidad de que existiera en Roma una consuetudo, que obligase a cada obispo recién entronizado a erigir una iglesia o a fundar un nuevo conjunto monástico. Esta práctica consuetudinaria sería la misma, que el deber de los magistrados romanos de sufragar edificaciones públicas o juegos circenses. No obstante, yo hubiera resaltado el paralelismo de esta cristianización de la antedicha costumbre pagana con el "rôle" de los concilios de herederos del viejo Senado Romano, que ya fue estudiado por H. Gelzer ².

La segunda idea se extiende de la páginas 103 a la 107. Versa sobre el retorno al clasicismo de Augusto a Adriano, que impera en la Urbe entre los años 350 y 450, y que informa la construcción de las basílicas de San Pablo Extramuros, "San Pietro in Vincoli", Santa Sabina, Santa María la Mayor y "Santo Stefano Rotondo". La tercera idea cierra la labor de R. Krautheimer entre las páginas 115 y 121. Alude al hecho de que a consecuencia de las peregrinaciones, que requerían la existencia de mesoneros, vendedores de generi alimentarii, cambistas de moneda, banqueros y notarios, quienes terminarían creando un verdadero "borgo" entre la basílica sepulcral de San Pedro y el Tíber, la colina del Vaticano se convirtió en el foco de religiosidad popular de Roma, mientras que San Juan de Letrán quedó como sede oficial del obispado de la Ciudad Eterna.

Es éste un magnífico libro. Sin embargo existe un aspecto, sobre el que deseo llamar la atención. Es la muy justa afirmación del autor, indicada en la p. 40, de que Constantinopla es la ciudad de Constantino. K. Hönn y A. Piganiol³

(2) Vid. H. GELZER, "Die Konzilien als Reichsparlamente", en Ausgewählte kleine Schriften, Leipzig 1907, pags. 142-145.

(3) Vid. K. HÖNN, Konstantin der Grosse, Leipzig 1940, pág. 190 y A. PIGANIOL, L'Empire chrétien (325-395), 2⁴ ed. a cargo de A. CHASTAGNOL, París 1972,

⁽¹⁾ Vid. respectivamente H. LIETZMANN, A History of the Early Chruch, vols. 3 y 4, trad. inglesa de B.L. WOOLF, Cleveland y Nueva York, 1964, H. CHADWICK, The Early Church, en Pelican History of the Church, Harmondswoth 1975, y M. SIMONETTI, La crisi ariana nel IV secolo, Roma 1975.

pensaron que Constantino trataba de hacer de Constantinopla una "Platonópolis". por haber colocado en el Palacio de esa ciudad una estatua de las Musas (Eusebio de Cesarea, Vita Const. III, 54, y Temistio, Orat., 19, 228 b). Verdaderas son las simpatías de Constantino hacia el platonismo, que explican sus deseos de restaurar la vida universitaria en Atenas en toda su plenitud (Juliano, Orat., 1, 6, 8 c-d), v su afecto hacia pensadores paganos, como Hermógenes del Ponto. Nicágoras de Atenas y Sópatro de Apamea. Entre los cristianos de su corte, sus dos asesores eclesiáticos repetaban a Platón. Así, Osio de Córdoba había instado a Calcidio a traducir al latín y a comentar el Timeo platónico⁴, a la vez que Eusebio de Cesarea (Praep. evang., XI, 1; XIII, 13 y 17-18; y XV, 20) habla con veneración del susodicho filósofo. Pero mientras Constantino planificaba su nueva capital en las riberas del Bósforo, aún estaba muy vivo el fracaso de Plotino, a mediados del siglo III d.C., en su intento de fundar una "Platonópolis" en Campania, precisamente por no contar con el apoyo final de Galieno ⁵. Constantino hubo de acordarse de este precedente, y para él Constantinopla jamás fue una "Plantonópolis": sólo fue su ciudad.

Gonzálo Fernández

pág. 54.

(4) Vid. a este respecto L. DE GIOVANNI, Costantino e il mondo pagano, 3^a ed.

Nápoles 1983, pág. 168.
(5) Sobre este punto vid. L. A. GARCIA MORENO, La Antigüedad Clásica. El Imperio Romano, en Historia Universal EUNSA, t. II-2, Pamplona 1984, pág. 312.

Cyril MANGO, Le développement urbain de Constantinople (IV^e-VII^e siècles). Diffusion de Boccard. París 1985. 68 págs., 6 figuras y 2 planos.

Se trata de un libro que contiene cuatro conferencias emitidas por el ilustre profesor de la Universidad de Oxford, en el Centre de Recherche d'Histoire et Civilisation de Byzance, del Collège de France, entidad que ha subvencionado la publicación como número 2 de sus "Monographies" de tema bizantino.

En la introducción nos plantea los antecedentes del estudio, las limitáciones y los objetivos. De Pierre Gilles († 1555) al Padre Raymond Janin y a Rodolphe Gilland el estudio de la ciudad ha sido orientado hacia la topografía, y -como él dice- una ciudad no es solamente una disposición de topónimos sobre un mapa. Su interés al abordar el tema es, por el contrario, analizar la historia de la ciudad siguiendo las exigencias de un ritual imperial, o las soluciones para las necesidades de sus habitantes en materia de conducción de agua, abastecimiento de víveres, seguridad, comercio, industria, comunicaciones... Sin embargo, este planteamiento de la historia del crecimiento de una ciudad no siempre es fácil Îlevarlo a la práctica y a veces la exposición no pasa de ser una descripción con los lugares de emplazamieto y la cronología de tal o cual monumento. Con todo, en algunas partes del libro sí se ha conseguido ese objetivo, bastante innovador en planteamientos, de hacer la historia económico-cultural de la ciudad. A nuestro juicio, está conseguido plenamente en el capítulo III, titulado "De Constancio II a Marciano", donde partiendo de los datos de la cantidad de trigo en modios y los barcos que debían llevarlo a Constantinopla, calcula los kilómetros de puerto que habría que esperar en esta ciudad (unos 4 km.), desde esa necesidad se justifica la construcción de puertos: Juliano (362), y el puerto Teodosiano que completaría las necesidades. Una vez que el trigo desembarcaba debía almacenarse, de ahí la necesidad de silos junto a las nuevas construcciones portuarias (Horrea Alexandrina y el Horreum Theodosianum). Junto a ello, el problema del agua: el acueducto de Adriano aportaba 6.000 m³ de agua diarios, pero con Constancio

la ciudad sufría sed, y además las necesidades aumentaron con las *Thermae Constantinianae*, por ello fue necesaria una nueva aducción de agua que se realizó en el reinado de Valente (373). La lejanía de las fuentes de aprovisionamiento de agua hacía muy vulnerable a la ciudad, y ni siquiera la larga muralla de Anastasio protegía ante este riesgo. Por ello se hace cada vez más necesario almancenar el agua, de ahí que la pólis cuente con tres grandes cisternas a cielo abierto (con una capacidad de casi un millón de m³) y un centenar de cisternas cubiertas. Este razonado encadenamiento de necesidades y construcciones (p. 37-43) es trasladado al capítulo siguiente con parecidos resultados (p. 51-57) para analizar el retroceso y declive a partir de 450.

En la introducción el autor nos hace notar que estas investigaciones cuentan con poca ayuda de documentos y datos históricos para la época que estudia, por tres razones: 1- excepto la Notitia urbis Constantinopolitanae de 425 y unos "patriógrafos" con datos confusos, no se conserva una descripción sistemática de la ciudad; 2- la literatura bizantina a partir del s. VII fue escrita en la capital y para lectores de la capital, por lo cual en las descripciones de barrios o monumentos nunca hay referencias exactas porque se supone el conocimiento del lector; 3- cuando en el s. XVI comienza el estudio científico de Constantinopla muchos elementos de la ciudad son ya irreconocibles. Todo ello es especialmente notorio cuanto más se retroceda en el tiempo, como ocurre en el capítulo I, dedicado a la estructura de la antigua Bizancio, la ciudad preconstantiniana.

El sumario del libro, se completa con otros dos capítulos: el II trata de las aportaciones de Constantino a la ciudad, justificadas por sus intereses políticos; y el IV sobre el progresivo declive de la ciudad. Un buen índice de nombres y los necesarios apoyos cartográficos (planos y fotografías del llamado panorama de Vavassore. La bibliografía esencial utilizada está repartida entre la lista de abreviaturas de las p. 63-64 y las notas de la introducción.

Sin pretensiones de ser un libro definitivo, resulta muy interesante por lo sugerente de sus aportaciones. Al novedoso planteamiento de estudio que hemos ejemplificado arriba, hay que sumar que el autor trata múltiples temas que son objeto de polémica; sin entrar a discutir en extenso los argumentos de las distintas posturas, suele aportar ideas sugestivas y tomar partido en las discusiones, aunque no siempre con todos los datos atestiguados (como ocurre con la Iglesia de los Santos Apóstoles, p. 27). Es de esperar que el autor vuelva sobre estos temas en trabajos puntuales más detallados.

José A. Ochoa Anadón

Demetrio CRISOLARA, Cento Epistole a Manuele II Paleologo. M. D'Auria Editore. Nápoles 1984. Texto crítico, introducción, traducción y comentario de Ferruccio CONTI BIZZARRO. 110 págs.

Hace ya más de quince años el profesor Antonio Garzya está realizando una importantísima labor de coordinación de estudios bizantinos en Nápoles, con una especial atención a la edición de textos que tradicionalmente se han considerado menores, ya sea por su extensión más o menos breve o por no ser de autores clásicos dentro de la literatura bizantina o por pertenecer a géneros literarios de los llamados menores. Rodeándose de muy buenos investigadores está dirigiendo dos colecciones que son de la máxima importancia "Byzantina et neo-hellenica neapolitana. Collana di Studi e Testi", y "Speculum. Contributi di Filologia Classica". En la difícil tarea de encontrar soporte económico y editorial para que los trabajos vean la luz, Garzya cuenta para la primera colección con la ayuda del Consiglio Nazionale delle Ricerche y las prensas de la editorial napolitana Bibliopolis; para la segunda —caso del libro que comentamos aquí es otro editor de Nápoles el responsable del resultado material, M. D'Auria. El nivel de los trabajos es altísimo y en muchos casos se consiguen libros definitivos sobre la obra que se estudia: las ediciones son de gran rigor crítico, con un estudio completo de la historia del texto; a la traducción acompaña un comentario de tipo estilístico e histórico que sirve de complemento a la introducción que se hace al autor y la obra, todo ello con un soporte bibliográfico exhaustivo. En muchos casos los índices de nombres son un excelente útil para posteriores referencias a estos textos.

Las cien cartas de Demetrio Crisolara a Manuel II Paleólogo pertenecen al género epistolar culto que discurre entre sutiles juegos de alusiones por medio de las técnicas retóricas de *imitatio* y variatio. Partiendo de los más diversos argumentos llega siempre a la petición de perdón al monarca, como conclusión constante. En muchas de las cartas, para llegar a esa conclusión parte

de la reelaboración de pasajes de Filón, Isidoro Pelusiota y otros autores. Todas las cartas son de una extensión mínima (unas cinco líneas) y están encabezadas por la expresión "Αριστε Βασιλεῦ y cerradas por un χαίροις.

Siguiendo la tradición epistolar, en la carta 94 se pregunta el autor si no cansará al monarca con su prolijidad. La opinión de Manuel Paleólogo la conocemos por su carta 61, editada por G. T. Dennis en Washington 1975 (número 3 de los Dumbarton OaksTextes pertenecientes al CFHB), en ella el emperador señala que en su corte todos han alabado las cartas de Crisolara por su cantidad, concisión, cualidades —en especial la sagacidad—, pero que él, aun agradándole las cartas no puede felicitarle porque escribió cien, pudiendo haber escrito diezmil, y que cualquiera que no le conociera podría considerarlo un tacaño.

Es una buena recomendación la lectura de este interesante texto, este ejercicio retórico, en especial si se hace de la mano de la buena traducción y el interesante comentario que proporciona Ferruccio Conti.

José A. Ochoa Anadón

Nicos CASANTSAKIS, *Ascética*. Traducción de José Ruiz. Introducción de Costas E. Chirópulos. Barcelona 1986. Ed. *Kyklades*, 105 p.

La Ascética de Casantsakis se convierte en un ejercicio que lucha por clarificar el caos: "Venimos de un abismo tenebroso; vamos a parar a un abismo tenebroso; al espacio intermedio llamado Vida". De esta manera tan desgarrada comienza el filósofo su Ascética, y siguiendo su reflexivo ejercicio, añade: "A un mismo tiempo la partida y el retorno; morimos a cada instante".

Ente estos dos extremos por donde transcurre la vida, expresada en su paso de un modo tan quevedesco para nosotros, tiende el poeta una gigantesca escala para dilatar el camino, para dar luz al caos con la centella que es la vida, y hacerla indeclinable, mediante el arte, mediante la acción, mediante la lucha, ésto es, buscando la inmortalidad.

En este empeño, la fuerza que brota "de lo más profundo de la esencia primigenia" se alimenta en medio de un combate entre razón y corazón; es connatural a ella la esperanza. Deber del asceta, sin embargo, es deshacerse de este equipaje: Primero de la razón, que en su limitación sólo aprehende fenómenos, telarañas de apariencia; de los motivos del corazón después, dipuesto ello como un deber de rebeldía. Por último dejando a un lado la esperanza. Así, antes de emprender la marcha, ya ha dibujado Casantsakis su epitafio: "Nada espero, nada temo, soy libre". De este modo convierte el camino de la vida en lo verdaderamente importante. Es la vida la lucha dialéctica de los supuestos de la realidad y los deseos.

Despojado de este bagaje, emprende la marcha; tras la preparación busca la purificación, a través de los peldaños del yo (ajustado al heideggeriano "ser para la muerte"), la raza (aquello que vive en el yo precedente y que inmortaliza la descendencia), la humanidad, y la fusión sinfónica con la naturaleza.

Tras estos pasos se opera la Visión: el enfrentamiento con el Uno que da sentido a todo. Este Uno no es ni el Dios cristiano, ni la ausencia que marca la angustia y el grito del cambio a este siglo, sino que es un Dios personal al que el

poeta accede luchando ya que para él, a diferencia de los místicos, la acción es "la última y más sagrada forma de contemplación". La acción que modela este Uno, actúa a través de las relaciones entre Dios y hombre, hombre y hombre, y hombre y naturaleza.

En medio de la parte de la obra llamada Silencio, surge el credo personal de Casantsakis que coronará la obra, y que desconecta con el carácter dogmático del Zaratustra que hasta entonces hablaba mediante un recurso conscientemente retardado. Así, —señala en su introducción Chirópulos—queda la Ascética convertida en propia poesía. Esta poesía al tiempo es una definición, una búsqueda y un anhelo.

Quedan señales también en la introducción, las influencias de la obra (nihilismo y romanticismo alemán decimonónico, Nietzsche, Bergson), su puesto en el Helenismo, y las circunstancias de creación de la obra. Es la introducción sobre todo un excelente ensayo glosador e interpretativo de la obra.

Al modo de los poemas presocráticos, resulta vana la diferenciación de la Ascética en poesía y filosofía. José Ruiz modela magistralmente la traducción consiguiendo que no se sienta ninguna fisura en esta prosa poética cuajada de metáforas imborrables. Aúna a un tiempo con elegancia belleza poética y profundidad filosófica.

José Ramón del Canto

Odiseas ELITIS, *María la Nube*, trad. de Nina Anguelidis-Spinedi y Horacio Castillo. Buenos Aires, Losada, 1986. 140 págs.

Elitis es uno de los cuatro poetas griegos más conocidos en España, junto con Cavafis, Seferis y Richos. Aunque la poesía griega ocupa a nivel mundial un lugar especialmente destacado, apenas es conocida en España, no alcanzando la difusión que se merece. No obstante, el público manifiesta su interés por conocerla, como lo demuestra la gran aceptación que han tenido las traducciones realizadas hasta la fecha.

En la introducción a esta traducción se señalan los tres períodos que caracterizan la obra poética de Elitis, galardonado en 1979 con el Premio Nobel de Literatura. En el primer período predominan la naturaleza y las metamorfosis, en el segundo su poesía adquiere una dimensión épica y en el tercero, desarrolla su capacidad inventiva, su "metafísica solar", una poesía cuyo centro es el sol y cuyo fin la transparencia.

María Nefeli o María la Nube, es un personaje real de carne y hueso, relacionado con la vida de Elitis; es el nuevo símbolo femenino de su época. El poeta la convierte en un auténtico mito moderno, un reflejo del eterno diálogo entre lo masculino y lo femenino. Este diálogo se realiza entre María Nefeli y el autor representado por el Antifonista. Al pie de cada poema inverviene un Coro, que inserta un proverbio o estribillo, al igual que en la tragedia, sintetizando lo que sucede en la acción dramática. Elitis, con razón, ha denominado a su obra "poema escénico".

María Nefeli está dividido en tres partes, cada una de las cuales comprende siete poemas en boca de la protagonista, y otros tantos a cargo del Antifonista. La realidad va cobrando forma a través de imágenes aparentemente autónomas y hasta inconexas, pero son estos múltiples planos los que permiten una visión integradora. A través de María Nefeli—celestial y terrestre—, del Antifonista y del Coro, se formula una crítica a la sociedad de consumo, a las megalópolis, a la tecnocracia, a los valores establecidos, a las ideologías, a la

moral, etc..., pero en su conjunto es mucho más que un poema ideológico: es un poema metafísico.

Esta poesía contiene características afines con la mejor tradición griega, abundantes alusiones culturales al estilo de la poesía contemporánea y, asimismo, expresiones del lenguaje coloquial y del "tono elevado" tan querido por Elitis.

La edición se cierra con una serie de notas explicativas (sobre la forma en que se ha desarrollado la traducción), que ayudan a la mejor comprensión del texto original, dada su complejidad. También incluye un catálogo cronológico con la producción de Elitis.

La traducción realizada por Nina Anguelidis-Spinedi y Horacio Castillo es de gran calidad, respetando las necesidades del texto, de especial dificultad, y consiguiendo ajustarse al significado hasta en los más mínimos detalles. También logra la necesaria musicalidad sin convertirlo en prosa, lo que es imprescindible en una traducción poética.

Discrepo como es lógico en algunos puntos de la traducción, pero no es suficientemente significativo como para mencionarlos, ya que no se altera en ningún momento la intención poética de Elitis.

El poeta no utiliza en el texto original los signos de puntuación, sin embargo, sería necesario que en su versión castellana sean utilizados, al menos en ciertos casos para evitar posibles confusiones originadas por el doble sentido, y que en griego, por su peculiaridad sintáctica no se producen.

No existe una forma unitaria en la transcripción de los nombres propios del griego moderno al castellano.

En un estudio de Pedro Bádenas sobre el espinoso tema de la transcripción ("La transcripción del griego moderno al español", Revista Española de Lingüística, 14,2, 1984, 271-289) se establecieron unas reglas que pueden servir de base para ordenar el caos e incoherencia que tanto abundan en este terreno. Siguiendo esta línea, considero que la mejor forma de transcripción debe ser la fonética, evitando las influencias de la transcripción al francés, inglés, italiano, etc... Si la palabra tiene una larga tradición del griego clásico se debe mantener el criterio establecido por Manuel Fernández Galiano (La transcripción castellana de los nombres propios griegos, Madrid, S.E.E.C., 1961) que ya es de uso común en castellano. En el caso de tratarse de términos modernos, deben utilizarse unos criterios fijos, como por ejemplo, el sistema antes mencionado.

Veamos algunos casos llamativos: sabida es la confluencia fonética en -i de -1, -n, -v, etc. por lo tanto no hay razón para transcribir 'Exútres por Elytis. Si se mantiene -y- para transcribir -v- estamos haciendo realmente transliteración, lo cual puede ser válido, pero entonces en un caso como este habría que poner -e para reflejar -n, con lo que lo coherente sería una forma como Elytes. Evidentemente la transliteración aun siendo útil en ocasiones, no es lo normal. Si aceptamos -tis para -tns, en español habrá que transcribir entonces Elitis. Otro ejemplo, en la p. 70 leemos Lasithi; th es correcta transliteración de θ , como ph lo es de ϕ . Si transcribimos fonéticamente Nefeli por $N \in \phi \in \lambda n$ habrá que transcribir asímismo Lasici.

La propia traductora utiliza para su apellido la forma Anghelidis (='Ayye\(\delta\) (snc), que es correcta, pero obedece a la fonética y grafía del italiano, mientras que en castellano decimos Anguelidis. Lo mismo cabría decir para Dimou p. 11 (= Δ nµov) frente a Pandrosu p. 84 (= Π av δ póσον), -ou es fonéticamente francés, pero en español es -u.

Con independencia de estas consideraciones, más de índole práctica que literaria, sólo queda felicitarnos por la publicación de esta magnífica traducción poética de una joya de la literatura contemporánea y desear que se continúe y amplíe esta tarea de ir poniendo a disposición del lector hispánico, la mejor poesía griega sobre todo en versiones tan logradas como la de Nina Anguelidis-Spinedi y Horacio Castillo.

Elías DANELIS

Maria CHRISTHMANN-PETROPOULOU, Neugriechisch. Lehr- und Arbeitsbuch. Heidelberg 1986, 326 págs.

Curiosidad y entusiasmo son las dos sensaciones que abordan a aquellas personas que nos interesamos por esa lengua que nos permite comunicarnos con la realidad lingüística de la Grecia actual, cuando hallamos una nueva gramática de griego moderno como la que ahora presentamos. Esta vez la iniciativa ha partido de María Christhmann-Petropulu. La publicación de este libro es un estudio que actualiza los métodos de griego moderno, tan escasos por otra parte.

La estructura de la obra es la siguiente: una exhaustiva introducción centrada en la fonética propiamente dicha (el alfabeto griego, su pronunciación, la clasificación de las consonantes), niveladas con nociones de fonética sintáctica. La introducción va seguida de 28 lecciones en las que la autora ha sabido captar la sociología lingüística del griego actual. Y es que en los textos que nos presenta nos encontramos con un griego vivo, lleno de hipocorísticos, diminutivos y expresiones coloquiales. El acierto en la elección de los textos lo ha conseguido hasta cierto punto que la lectura de estos pasajes tiene la magia de transportarnos a la Grecia misma sin darnos cuenta (se nos explica cómo ir a la Acrópolis, estando en la plaza de Omonia, por ejemplo) y tener la impresión de que lo que estamos leyendo, lo estamos escuchando, como si de una conversación entre griegos se tratara, o de un relato narrado por un griego.

Estos textos que encabezan cada una de las lecciones van acompañados de una lista de palabras que reproducen esquemáticamente cada lectura. Aquí es donde, a mi entender, falla la presentación de la obra, ya que, una relación de palabras sin mayor organización es del todo inútil. Pienso que un criterio de antonimia y sinonimia podría favorecer el acercamiento a un léxico que, tratándose de una lengua viva, necesita quedar registrado y reorganizado en la mente del estudiante para agilizar la adquisición de vocabulario. Por lo demás, esto queda subsanado, en parte, con el léxico general que tenemos al final del

libro.

Otro de los aciertos de la obra es que la gramática va apareciendo gradualmente en cada una de las lecciones, con explicaciones precisas, delimitando el estudio de la morfología nominal, para dar paso a la verbal, en la que, perfectamente estructurado, se aborda el estudio de la flexión; primero desde el punto de vista temporal, y luego, desde el aspectual. Y lo que es más importante, la especial disposición de los paradigmas nominales y verbales, hace más accesible su estudio. Así se visualizan de manera inmediata las múltiples variantes, fonéticas, morfológicas y sintácticas, que tratadas de manera convencional, serían mucho más difíciles de comprender. Aun con todo, la ejemplificación de cada uno de los apartados, con cantidad de lemas, sobre todo en el caso de los verbos, favorece enormemente la asimilación de la lengua.

Cada apartado de gramática está complementado con unos ejercicios al final de cada lección, muy prácticos y bien concebidos, ya que las nociones que se han tratado en cada unidad, tanto léxicas como gramaticales, encuentran un cumplido tratamiento.

Todo el método de descripción ayuda poderosamente al estudioso del griego hablado y no deja de sorprender la pericia con la que la autora va introduciendo al lector en la literatura griega contemporánea, pues en cada lección se recogen muestras de autores tales como Cavafis o Seferis, que nos permiten conectar con ese griego literario, no tan asequible para el que se inicia en el estudio de esta lengua, y que hacen así especialemente atractivo un primer acercamiento al griego moderno.

Alicia VILLAR LECUMBERRI

NOTICIAS

Entre los días 6 y 10 de abril se celebró en Ankara el IX Simposio Internacional sobre las excavaciones y la riqueza arqueológica de Turquía, promovido por la Dirección General de la Antigüedad, perteneciente al Ministerio de Cultura y Turismo del Estado de Turquía, en el que se dio cuenta de cuantas empresas de equipos nacionales y extranjeros se han efectuado en suelo turco en el año 1986, con una especial atención a las nuevas tecnologías arqueológicas (con espeñcial atención a las antiguas culturas anatólicas).

MAPA DE LOS MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA VIA "VAREGOS-GRIEGOS"

La expedición mixta "Nevo-86", de la Sociedad Geográfica de la Academia de Ciencias de la URSS, terminó de confeccionar el mapa unificado de los monumentos arqueológicos ubicados a lo largo de la vía "de los varegos a los griegos". Esta vía fluvial comercial vinculaba entre sí en la Edad Media el norte y el sur de Rusia, las zonas del Báltico, la península Escandinava y Bizancio.

Para investigar la vía antigua, los participantes en la expedición—arqueólogos, historiadores, obreros, deportistas y estudiantes— cubrieron en barcos, helicópteros y a pie cerca de seis mil kilómetros, se examinaron más de 270 monumentos y se descubrieron cerca de 50 poblados antiguos, colinas, sepulcros y asentamientos.

Yu. Zhvitashvili, jefe de la expedición, afirma: "El mapa confeccionado por nosotros crea una nueva fuente histórico-arqueológica del saber sobre las extensiones del Estado antiguo ruso, su organización administrativa, y los primeros escalones del desarrollo de los nexos internacionales".

LAS CISTERNAS DE BIZANCIO

Se ha emprendido en Istambul la restauración de uno de los más importantes edificios funcionales de época Justinianea, la gran cisterna de Yerebatan Sarayi, conocida como el Palacio Subterráneo, por su imponente estructura de 336 columnas en doce filas, con capiteles corintios. Debemos agradecer la iniciativa al Ayuntamiento de la ciudad, que ha provisto lo necesario para la consolidación del monumento, tras la aspiración del agua y la limpieza del fango que se habían acumulado; sin embargo podemos lamentarnos de la decisión de convertirlo en un centro comercial, como al parecer se hará.

José Antonio Ochoa

CONFERENCIAS

Los días 3 y 6 de abril de 1987 se pronunciaron dos conferencias organizadas por el Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense y por la Asociación Cultural Hispano-Helénica, a cargo de dos profesores de la Universidad de Oxford. El Prof. D.A. RUSSELL disertó sobre "Historical Fiction in greek Epistolography. Some Texts and their Problems", y el Prof. N.G. WILSON lo hizo sobre "Some Aspects of the manuscript Tradition of Galen".

PRIMEIRO CONGRESSO PORTUGUES DE ESTUDOS BIZANTINOS Lisboa 23-25 de marzo de 1987

Esta primera iniciativa de temática bizantina en Portugal se celebró en Lisboa gracias al apoyo del Goethe-Institut, y se desarrolló con el siguiente programa de conferencias:

Peter SCHREINER (Universidad de Colonia) habló de "Bizancio y la Península Ibérica". Evánguelos GRISOS (Universidad de Yánina) "The Byzantine Territory and the Notion of the Frontier up to the X th Century". Constantinos MANAFIS (Universidad de Atenas), "Das Byzantinische Heiligenleben des Elften Jahrhunderts. Ein Unbekannter des Athanasios Athonites, Nach den Neugefundenen Handschriften". Spiros TROIANOS (Universidad de Atenas) "Kirche und Staat in Byzanz: Die Berührunspunkte der beiden Rechtsordnungen". Yorgos LAVAS (Universidad Aristotélica de Tesalónica) "Die Wanddekoration der Grabeskirche von Jerusalem, Einst und Jetzt". Panayotis NICOLOPULOS (Biblioteca Nacional de Atenas) "La tradition des textes anciens et patristiques de la période du Royaume de Nicée".

Otros especialistas disertaron sobre temas generales, a cerca de la importancia y el interés de la bizantinística, dirigidos al gran público y los estudiantes. Así, Macario KASTNER (Conservatorio Nacional de Lisboa) habló sobre el canto bizantino y ortodoxo, Luis Filipe THOMAZ (Universidad de Lisboa) dió una conferencia sobre Máximo el Confesor y los valores fundamentales de Occidente, y T. DERETICH (Universidad de Minneapolis) disertó sobre el desarrollo de la doctrina ortodoxa durante el período bizantino.

Las conclusiones del Congreso propusieron a las universidades portuguesas la creación de una asignatura de "Historia Medieval de Europa Oriental" en las licenciaturas de Historia, el estudio de la teología bizantina en los cursos de Teología, y también la presencia de Bizancio en los programas universitarios de Filosofía e Historia del Arte, así como un lectorado de Griego Moderno, además de la fundación de un Centro Portugués de Estudios Bizantinos. La publicación de las Actas del Congreso se encuentra en curso de preparación, gracias al apoyo de la Fundación Calouste Gulbenkian.

Delfin Santos